

Documentos en torno a Gonzalo de Albornoz y su negación del débito del pecado original en Nuestra Señora

editados por

J. A. DE ALDAMA, S. I.

Introducción

Los trabajos de los últimos años sobre el problema del débito del pecado original en Nuestra Señora han dedicado especial atención al aspecto histórico del tema ¹. En esa historia tiene un puesto excepcional el jesuita P. Gonzalo de Albornoz, que eximió del débito a Nuestra Señora en unas tesis famosas de Alcalá el año 1615. Los documentos que publicamos pretenden iluminar ese punto histórico del problema.

1. Gonzalo de Albornoz

Gonzalo Pintes de Albornoz nació en Murcia el año 1569, a lo que parece. Por Marzo de 1585 entró en la Compañía de Jesús, en la que hizo su profesión solemn e el 21 de Septiembre de 1603.

¹ Pueden verse reseñados los principales de esos trabajos en el *Boletín Mariológico*. En torno a la redención preremataza: Saln 1 (1954) 265 no. 3.

Su profesorado empezó por la clase de Gramática en el Colegio de Belmonte. Enseñó después Filosofía en el de Oropesa y Teología en el de Murcia primero y en el de Alcalá después.

Por los años de 1606 ó 1607 estaba en Murcia ². Mas ya en Enero de 1613 aparece en Alcalá arguyendo en un acto celebrado por los PP. Claretenses el día 3 de Enero ³. Su traslado a Alcalá debe haber sido para empezar el curso 1612-1613, como se colige de una carta de Suárez a Albornoz fechada el 14 de Febrero de este último año ⁴.

Cuatro cursos debió pasar Albornoz enseñando Teología en Alcalá. Durante ellos, en la primavera de 1614, parece existió el proyecto de llevarle a Roma; sin duda para proseguir allí su enseñanza teológica. Dos cartas de Suárez aluden a ello. Por Junio de 1615 se había deshecho ya semejante proyecto ⁵.

El curso 1616-1617 estaba ya en Ocaña, nombrado Rector de aquel Colegio. Albornoz había estado enfermo en la primavera de 1616. Pero aparte de la salud, otras circunstancias debieron influir en su traslado. Una carta de Suárez habla de persecuciones y de encuentros, de los que

2 En una relación de Albornoz, fechada el 7 de Enero de 1613 y de la que hablaremos en seguida, se alude a un acto prescrito por el en Murcia "hace seis o siete años".

3 Da cuenta de este acto la citada relación de Albornoz, fechada el 7 de Enero de 1613. Su título "Relación de lo que pasó y se dijo en un acto general de Teología en el Colegio de los Padres Bernardos de la dicha Universidad, acerca de una conclusión tocante á la corrección fraterna y á las Constituciones de algunas Religiones y de la Concepción de Jesús". Conocemos dos copias de esta relación: EBORA. BIBL. PÚBLICA ²²⁰⁰/₂₁₃ fol. 153-162 (clm fol. 46-65). LIMA, TORRE DO TOMBO, ARMARIO DOS JESUITAS n. 4. A la primera le faltan unas líneas al final. Creemos que existe una tercera copia en el Archivo jesuitico de Loyola.

4 La carta se encuentra en el Archivo jesuitico de la Provincia de Toledo, 712 B colección Belero III fol. b. Suárez contesta en ella a otra de Albornoz, en la que éste le había comunicado su reciente traslado.

5 En una carta de Suárez, fechada el 30 de Junio, contestando a otra de Albornoz de 7 de Mayo, se habla ya de este proyecto. Por lo que dice Suárez en carta del 10 de Julio de 1615, ya el 17 de Junio del mismo año le había escrito Albornoz que se renunciaba á su viaje á Roma. Ambas cartas se conservan en el citado Archivo de la Provincia de Toledo 712 B colección Belero III fol. 829 y 79.

no parece estar ajena la cuestión del débito, llevada adelante por Albornoz con tanto calor en Alcalá ⁶.

En Ocaña firma el 27 de Mayo de 1617 la carta necrológica del P. Antonio Prieto. El Rectorado de Ocaña no debió durar más de un trienio. Al menos es cierto que en 1620 era Preposito de la Casa Profesa de Madrid, donde tenía el 13 de Mayo un parecer teológico sobre seis conclusiones teológicas referentes a la Eucaristía ⁷. Que en 1625 seguía en Madrid, lo sabemos por la carta necrológica del P. Juan Federico Nessler, que lleva la fecha del 6 de Enero de dicho año.

Confesor más tarde del Conde de Monterrey le acompañó a Roma y Nápoles, muriendo en Toledo el 5 de Mayo de 1645.

Además de las obras de que hemos de hablar después, dejó inéditos varios tratados teológicos:

Tractatus de peccatis, legibus et sponalibus. 350 hojas en folio. 1603.

Tractatus theologici de fide, spe et charitate ⁸.

Tractatus theologicus de legibus

Tractatus theologico-moralis de correctione fratrum.

Apologetica propugnatio regiminis paterni Sanctissimum Pontificum, fidei Quaestioarum, ecclesiasticarum et regularium Praecliam. In qua regula Societatis de fraterni correctione a quorundam corrodentium moris vindicatur ⁹.

Se conservan también suyas otras varias cartas, además de las citadas.

2. Carta de Albornoz a un teólogo de Sevilla

El año 1615 es bien conocido en la historia del dogma de la Inmaculada. De Sevilla, donde tiene su origen los variados epistolios registra-

6 La carta de Suárez lleva fecha del 26 de Septiembre de 1616. En ella contesta a otra de Albornoz, escrita en Junio, en la que éste le daba noticias de su salud y de su traslado a Ocaña. La carta de Suárez la publicamos más adelante.

7 "Parecer del P. Gonzalo de Albornoz, de la Casa Profesa de Madrid, sobre que no debía permitirse la defensa de seis conclusiones tocantes ad receptionem Sanctissimae Eucharistiae". Son cinco hojas en folio. Las conclusiones se habían de defender en una Iglesia parroquial de Madrid.

8 Estas lecturas deben ser de los años 1613-1615.

9 Esta obra debe estar compuesta con ocasión del año de los Cistercienses en 1613.

dos en dicho año, saltó la chispa a otras ciudades españolas, entre las que Toledo y principalmente Alcalá se levantó sin duda la palina.

Por la carta de Albornoz, que publicamos, e veremos que los Padres Dominicos complutenses se adelantaron a todos los Colegios de aquella Universidad para celebrar un acto académico el día 22 de Noviembre. En él defendieron que la misma la opinión pia que la contraria podían ser definidas por la Iglesia. Contra esa tesis alzó su voz Albornoz arguyendo en dicho acto.

A los doce días tuvimos el suyo los Jesuitas, procluido por el mismo Albornoz. En él se defendió la tesis: "*Beatae Mariam Virginem non solum liberatam fuisse a macula peccati originalis, sed etiam a debito contrahendi originale peccatum*". El testimonio de esta carta prueba con seguridad que el acto de Albornoz se celebró en Diciembre de 1615, no a principios de 1616, como se ha pretendido.¹⁰

De las incidencias de la disputa nos informa ampliamente la carta de Albornoz que publicamos, fechada en Alcalá el 13 de Diciembre de 1615. En la Biblioteca de la Academia de la Historia, Jesuit. 7. 110 n. 25 fol. 527r-528v, se conserva la copia de la misma hecha en Sevilla el 20 de Diciembre del mismo año. De ella tomamos el texto que citamos.¹¹

¿A quién va dirigida esa carta? No hemos podido determinarla. Pero se puede afirmar con certeza que el destinatario era un teólogo jesuita de Sevilla. Así se concluye de la siguiente alusión a los Dominicos sevillanos: "Los frailes de la Victoria [los Dominicos de Alcalá], por dar satisfacción de lo que dos señores de esa Ciudad hicieron admodum tempus..."

Hay en la carta otro dato histórico, que puede servir para determi-

10 Cf. ENRIQUE DEL SALVADO CORAZÓN, O. C. D., *La Inmaculada en la teología dogmática española. Su sentencia sobre el débito peccati*, 1505-1660. *Civitas* Tom. 81 (1954) 539 no. 58.

11 La tesis defendida por Albornoz era esta: "*Beatae Virgineae Mariam non solum liberatam fuisse a macula peccati originalis, sed etiam a debito contrahendi originale peccatum. Conclusiones publice defendendae in Collegio Maximo Complutensi Societatis Iesu die 7 Decembris 1615. Praeside R. P. Gundulpho de Albornoz*", el P. E. Oriarte (e quien tomamos esta noticia, no dice donde encontró estas conclusiones. Ellas confirman bien la fecha del acto de los jesuitas en Alcalá que nos da la carta de Albornoz a Sevilla. (URIBE, E., *Biblioteca de jesuitas españoles, que escribieron sobre la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, antes de la definición dogmática de este misterio*, Madrid 1904, p. 29 n. 47).

rar el destinatario de la misma. Nos referimos a aquel pasaje: "La de los miláges y revelaciones, refiriendo algunas pocas, y el milagro que trae V. R. en su sermón del tratado de Santo Domingo echado en el fuego, etc.". No hemos logrado hasta el presente identificar este pasaje; aun que sospechamos sobre tal vez al P. Juan de Pinola, y que éste es por lo mismo el destinatario de la carta de Albornoz.

3. Breves notas de Albornoz sobre el problema del débito

Lo que es realmente elijo Albornoz en el acto público del 3 de Diciembre de 1515, lo conocemos por unas breves notas enyas, que suponemos escritas para guiarse por ellas en la disputa.

El título de estas notas es: "*Apuntamientos de la probabilidad y verdad, importancia y necesidad de la opinión que enseña que la Santísima Virgen no contrajo en su propia persona el débito de incurrir el pecado original*".

Conocemos cuatro copias.

1. Madrid, Bibl. Nac. Ms. 18728/6.
2. Madrid, Bibl. Nac., Ms. 4011, fol. 200r-201v.
3. Lisboa, Torre do Tombo, Armario Jesuit., t. 23, fol. 33r-36v.
4. Granada, Bibl. Universitaria, A-31-140, (6), fol. 81-83.

Las copias son sustancialmente idénticas, con algunas variantes de sumo interés en los párrafos finales. Con ellas a la vista se puede fijar la fecha de composición del documento, como indicamos más adelante ¹².

De las copias citadas, sólo la de Lisboa nos da como autor al "P. Albornoz, Lector de Alcalá". Las otras son anónimas. Pero que en realidad el autor es el P. Albornoz, lo demuestra claramente una comparación entre los "Apuntamientos" y la carta de 13 de Diciembre de que hablamos en el párrafo anterior. Véanse, en efecto, las palabras del título: "*Apuntamientos de la probabilidad y verdad, importancia y necesidad de la opinión que enseña que la Santísima Virgen no contrajo en su propia*

¹² Algunos párrafos de este documento han sido publicados, sin determinar el autor, por el P. PEDRO DE ALCÁNTARA, O. F. M., *La redención de María, según el P. Tomás Francés de Urrutigoitié*: *VerdVid* 9 (1951) 82 nn. 75 y ENRIQUE DEL SAGRADO CORAZÓN, *La Inmaculada en la tradición teológica española...*: *CiencTom* 81 (1954) 534-537.

persona el débito de incurrir el pecado original". Cójese ahora ese título con las siguientes palabras de la citada carta, en que Albornoz describe su actuación en el acto de 3 de Diciembre de 1615: "Dije, pues, ... mostrando la injusticia de las censuras de la opinión de Caterino, su *probabilidad y verdad*, y cuán *necesario* era esta opinión para defender la de *innocentísima Concepción Sanctísimae Virginitis*". La coincidencia es clara y hay que concluir con absoluta certeza que el autor de los "Apuntamientos" no es otro que el P. Gonzalo de Albornoz ¹³.

Mas el cotejo de ambos documentos nos sirve también para fijar la fecha de composición de los "Apuntamientos". Como lo indicamos antes, creemos que estas notas están escritas como guión para el acto académico. Consta por la carta que Albornoz llevó al acto testimonios escritos de teólogos y notas sobre la manera de aducirlos para su intento. Es mismo hace muy probable que llevase un breve guión para orientarse. Por todo ello la composición de los "Apuntamientos" resulta anterior al día 3 de Diciembre de 1615; pero no muy anterior. La pondríamos entre el 22 de Noviembre, fecha del acto de los Dominicos (en el que se defendió la tesis: "*Sanctissima Virgo, licet non contraxerit peccatum originale, sic tamen debitum illius*") y el 3 de Diciembre, fecha del acto de los Jesuitas.

Dos autores se han ocupado de la fecha en que se compusieron los "Apuntamientos": el P. Pedro de Alcántara y el P. Enrique del Sagrado Corazón. Para el primero, que parece conocer sólo la copia del ms. 4011 de la Biblioteca Nacional, la fecha es: "No mucho después del 8 de Febrero de 1616" ¹⁴. El segundo, que ha consultado las dos copias de Madrid, sostiene que la del ms. 18728 es anterior a 1600, y la del ms. 4011 es de 1616 ¹⁵.

El problema es interesante, entre otras cosas, para fijar la relación de los "Apuntamientos" con el decreto de la Inquisición de 23 de Enero:

13 El P. Uriarte da por separado las copias de Lisboa y de Granada, sin haber llegado a ver que se trataba de un mismo documento. Por eso, en la página 20, número 22, lo atribuye a Albornoz, siguiendo la copia de Lisboa, mientras que, en la página 34, número 76, lo pone como anónimo, siguiendo la de Granada. (URIARTE, E., *Biblioteca de jesuitas españoles...*).

14 PEDRO DE ALCÁNTARA, *La redención de María, según el P. Tomás Franco de Urrutigoiti*. VerVid y (1951) 82 no. 75.

15 ENRIQUE DEL SACRADO CORAZÓN, *La Inmaculada en la tradición teológica española...* CiencTom 8: (1954) 535-537-538 no. 33.

de 1616. Para dilucidarlo es preciso empezar por notar que, como hemos dicho, las cuatro copias tienen párrafos finales distintos. La más breve, que es sin duda la primitiva (la del ms. 18728 de la Nacional) está redactada para la disputa teológica de 3 de Diciembre de 1615, como hemos dicho. Lo prueba con seguridad la comparación hecha con la carta de Albornoz del mismo mes y año. No hay razón ninguna para adelantar más ni para retrasar su composición. Por eso no es admisible la sugerecia del P. Enrique del Sto. Corazón para fechar la composición de los "Apuntamientos" antes de 1600, aunque el Padre tiene el mérito de haber descubierto esa copia y de haber visto que era la primitiva.

La copia del ms. 4011 añade un párrafo final al texto original de los "Apuntamientos", párrafo que han publicado los PP. Pedro de Alcántara y Enrique del Sto. Corazón, y que se ve igualmente en los mss. de Lisboa y de Granada, lo que prueba que fue añadido al documento antes de su divulgación fuera de Alcalá. Ese párrafo está escrito ciertamente después del 8 de Febrero de 1616, ya que en él se habla del "Ilmo. y Excmo. Señor Don Pedro González de Mendoza, Arzobispo de Granada y electo de Zaragoza", y la dirección de Mendoza para Zaragoza fué en dicho día. Pero el que date de esa fecha el añadido párrafo final no prueba que sean de la misma los "Apuntamientos". Al contrario, el actual dicho párrafo en la copia del ms. 18728 nos hace ver su carácter de añadido posteriormente, como bien lo ha observado el P. Enrique del Sto. Corazón. Creemos que alguien que conservaba la memoria del acto celebrado hacia 1597, hizo mención de él con ocasión del de 1615, y que esa mención se aprovechó como nuevo argumento a favor de la doctrina defendida en los "Apuntamientos". Ello debió ser en Febrero de 1616. Como hemos visto no pudo ser antes del 8 de Febrero. Pero tampoco mucho después, ya que el autor de ese párrafo, que creemos es el mismo Albornoz, desconoce aún el decreto de 23 de Enero. De consiguiente, lo hubiera acojido sin duda como argumento concluyente.

Las copias de Lisboa y Granada nos sirven para poder afirmar que los "Apuntamientos" circularon al menos por las Universidades de Salamanca y de Sevilla, con la aprobación de varios Catedráticos y Teólogos de ambas ciudades y de Córdoba.

Se ha discutido sobre el verdadero pensamiento de Albornoz en su acto de 1615. Los "Apuntamientos" son demasiado sobrios en este punto, contentándose con amotar que la opinión exencionista del teólo-

go Complutense sobre la teoría suareziana sobre el motivo de la Encarnación. Y es lástima que no hayamos podido hasta el presente encontrar un tratado de Albornoz, que exponía más despacio su pensamiento. La existencia de ese tratado no consta por un índice bibliográfico manuscrito de 1636, en el que se anota entre las obras inéditas de Albornoz: "*Propugnatio immaculatae purissimae conceptionis Sanctissimae Virginis Mariae atque peccati et debiti originalis peccati*"¹⁶. No poseemos por eso suficiente documentación para determinar en detalle el modo de pensar de Albornoz.

Sin embargo, lo mismo por la carta de 13 de Diciembre que por los "Apuntamientos", es claro que Albornoz presentaba su doctrina como reivindicación de la opinión de Catarino. Ahora bien, no creemos se pueda dudar de que Catarino, al excluir a María del pacto con Adán, suponía siempre y mantenía en ella la necesidad hipotética de ser incluida en el pacto, caso de no haber sido excluida de él por un privilegio especial¹⁷. Por eso es fuerza concluir que Albornoz defendía también esa necesidad hipotética.

Una confirmación de esto mismo la hallamos en los "Apuntamientos". Leamos ahí: "El P. Francisco Suárez dice que esta sentencia [la defendida por Albornoz], confesando también, como confiesa, que Sanctissima Virgo fuit redempta ex meritis Christi Domini, talis opinio non potest censura notari". En el pasaje citado Suárez insiste, como siempre que toca el problema del débito, en la redención de Nuestra Señora, y adopta dos posiciones distintas. De la primera dice que es errónea; de la segunda, que "non potest censura notari". Albornoz ve su opinión descrita en esa segunda opinión expuesta por Suárez. ¿Cuál es esta posición? Véanse las palabras del Doctor Eximio: "Si quis

16 El índice bibliográfico se conserva en AHSI, Hist. Soc., 28a fol. 299a con el título: "Catalogue aliquorum Scriptorum Societatis Jesu ex Prov. Tolosana patissiman, qui adhuc possunt ad P. Revolucionem". La nota referente a Albornoz está en el fol. 274v. Al ser desterrados de España los jesuitas en 1767, quedó en el Colegio de San Ignacio de Valladolid un Catastro de Albornoz, cuyo título era: "*Pro Immaculata Conceptione Beatae Mariae Virginis, Ubi cum non contraxisset debitum peccati originalis, ex doctorum virorum auctoritate proponitur, defenditur atque propagatur*". ¿Sería éste el tratado que cita el índice bibliográfico romano? Cf. ULLARTE, E., *Biblioteca de Jesuitas españoles...*, p. 32 n. 63.

17 Cf. PEDRO DE ALLANZANA, *La redención pretermitiva y el débito venial* 10: Salamanca (1954) 398.

autem contendat, potuisse Virginem esse obnoxiam peccato Adae contrahendo, atque adeo proprie redemptam per Christum, et nihilominus non peccasse in Adamo sed habuisse solum debitum peccandi in illo, fuisse autem propter Christum praeservatam non solum ne peccatum Adae contraheret verum etiam ne in ipso peccaret, *talis opinio non potest censura notari, quia utcumque salvat Scripturarum locutiones*"¹⁸. La posición así descrita afirma que María no pecó en Adán, pero tuvo necesidad hipotética de pecar en él. Que es lo mismo que admitir un débito remoto, aunque no se admita el próximo. ¿No es ése también el sentido de las palabras del título mismo de los "Apuntamientos": *No contrajo en su propia persona el débito*? Esta es, pues, la opinión de Albornoz, como era la de los teólogos complutenses de su tiempo.

Como se ve, Albornoz no es ninguna excepción en el ambiente teológico de Alcalá por los años 1615 y 1616. Cualquiera otra interpretación que se quiera dar al pensamiento albornoziano es históricamente inadmisible.

Damos el texto del manuscrito de Lisboa, con un comentario finé del de Granada.

4. Informe de Suárez

Entre las obras de Suárez se encuentra una disertación, incluida en su tratado *De virtutibus et peccatis*, y que trata del problema del débito del pecado original en Nuestra Señora. Dicha disertación fué traducida al latín por el P. Baltasar Alvarez, editor de aquel tratado póstumo suareziano, y aunque no forma parte de él, se cita frecuentemente como si la formara.

El original castellano que citamos, se encuentra en Lisboa, Torre do Tombo, Armario Jesuit. t. 23, fol. 50-57.

¿Cuál es el origen de este informe o parecer del Doctor Excmo.?

En la carta escrita por Suárez a Albornoz el 8 de Febrero de 1616 le da cuenta de que le habían escrito de Sevilla sobre el problema del débito y la tesis de Alcalá. Sin duda le habían remitido de allí copia de la carta de Albornoz de 13 de Diciembre de 1615. Añade Suárez que ha contestado a Sevilla dos cosas: que no es oportuna la negación del débito, porque en las actuales circunstancias dañará a la causa de la Inmaculada, y que dicha negación no le parece conciliable con la reden-

¹⁸ *De Mysteriis vitae Christi*, disp. 3 sect. 2 n. 5.

ción de Nuestra Señora, que absolutamente hay que salvar. Pues bien ambos puntos se pueden leer expresamente en el Informe de Suárez, a que ahora nos referimos. Véase cómo se corresponden mutuamente ambos documentos.

Sobre el primer punto:

CARTA

"Una, que no convenia ahora extender la piedad por no dar armas a los contrarios y enflaquecer la sustancia de la verdad sólida que se pretende: porque confundirán lo uno con lo otro, o dirán que de la opinión de autentica originalis culpa se siguen errores y que se conceden."

INFORME

"Y añadido que cualquier prudente teólogo y devoto de Nuestra Señora debe de no inclinar a esos extremos; porque para la honra de la Virgen no importa nada, y no acreditan la verdad de su immaculada concepción, dando ocasión a los contrarios de ella para que digan que no podemos defender esta verdad sin declinar a opiniones, o dignas de censura, o que disminuyen la redención de Cristo, o que tienen apariencia de lo uno o de lo otro."

Sobre el segundo punto:

CARTA

Simpliciter patet sequitur que Nuestra Señora no tuvo necesidad de la muerte y sangre de su Hijo para ser concebida en gracia y sin pecado. Y así se ha de conceder, que, aunque Christus non redimeret genus humanum, Virgo concepta esset sine peccato.

Y también se sigue que sanctificatio Virginis non habuit ullo modo pro termino a quo peccatum originale, nec quod sit, nec quod fuisset si gratia non praeventiretur.

Lo cual declaro por esta condicional: *etiamsi Virgo non fuisset praeventa per gratiam, non esset concepta in peccato, sed tantum in negatione gratiae.*

Porque si non habuisset debitum quodlibet erat: ex vi conceptionis non erat pro peccatum sequeretur, etiamsi gratia non daretur: sine haberse in eum si in pura natura operaretur.

Y si por evitar esto se diera que recevit in Adama y que in illo contraxit debitum... vo confieso a V. R.

INFORME

"Del cual infero que tuvo necesidad la Virgen de la muerte y sangre de Cristo para su santificación y preservación del pecado original.

De lo cual también se sigue, que, si Christus non redimeret genus humanum per mortem suam, B. Virgo fuisset concepta in peccato originali.

Se colige que la primera santificación de la Virgen no fué simple santificación, sino que también incluyó remisión de culpa, no que hubiera en la persona, sino que infaliblemente la hubiera si la gracia no se le infundiera.

Lo cual se declara y confirma por esta condicional: *quia si B. Virgo non fuisset sanctificata in conceptione nec gratiam in primo instanti habuisset, eo ipso non solum esset non grata vel non sancta, sed etiam esset in peccato et Deo inuisa et inerrata...*

Porque de otra manera no fuere la Virgen preservada de pecado original por la gracia que se le dió en el instante de su concepción; porque

que no veo buena diferencia entre este débito in Adamo o in se.

aunque no se le difera, no fuera concebida en pecado, sino, como dicen, in peccis naturalibus. Y así algunos, convencidos de este discurso, confiteri habuisse Virginem debitam contrahendi culpam originalem in Adamo vel in parentibus suis quatenus filii Adami fuerunt, non vero habuisse tale debitum in propria persona... Pero esto ni se entiende, ni se puede conpadecer ni fustigar.

Como ha podido comprobarse por los textos anteriores, el Informe de Suárez responde perfectamente al resumen que hace la carta a Albornoz del parecer enviado por el mismo Suárez a Sevilla. Es decir, que el Informe es ese parecer, como ya lo había sospechado el P. De Sotomaille¹⁹.

De aquí podemos concluir la fecha de composición del Informe suareziano. Como la carta a Albornoz está fechada el 8 de Febrero y Suárez no recibió las noticias que le enviaban de Sevilla sino a principios de Enero, eramos puede afirmarse con seguridad que el Informe está compuesto en el mes de Enero de 1616.

Su destinatario es un jesuita de Sevilla; tal vez el mismo a quien había escrito Albornoz el 13 de Diciembre de 1615. Es todo lo que hasta el presente sabemos de él.

5. Cartas de Suárez a Albornoz

Conocida es la amistad estrecha que unía al Doctor Eximio con el P. Gonzalo de Albornoz. En la correspondencia suareziana Albornoz es uno de los más señalados con la amistad del insigne teólogo²⁰. Es natural que Albornoz, que tantas noticias daba a Suárez sobre sus propios asuntos personales y académicos, le escribiera también consultándole sobre su tesis de exención del débito. Y, en efecto, así lo hizo en carta del 19 de Diciembre de 1615, que sólo conocemos por referencia al propio Suárez. Lo que si se conserva es la contestación de éste, fechada en Coimbra el 8 de Febrero de 1616. Dicha carta se encuentra en el Archivo de la Provincia jesuítica de Toledo, colección Belero. Esta carta

19. SCORRAUJK, R. DE S. L. *El Padre Francisco Suárez*. Trad. HERNÁNDEZ, F. X. L. Barcelona 1917, vol. 2 p. 231.

20. Véase *Op. cit.*, vol. 2 p. 296-299.

no es sino un resumen del Informe enviado el mes anterior a Sevilla, como hemos visto en el párrafo anterior.

Hay otra carta de Suárez a Albornoz, fechada el 26 de Septiembre de 1616, en la que leemos unas breves palabras sobre el problema del débito. Son muy breves, pero tienen grande interés, como veremos muy pronto. Esta última carta se guarda también en la misma colección Beleso III A 712, fol. 77.

La última carta que acabamos de citar ha suscitado un problema literario en la historia del problema del débito. Se ha escrito más de una vez, que en ella Suárez suaviza la actitud opuesta a la negación del débito que venía defendiendo tenazmente desde 1590-1592, o mejor desde 1584-1585²¹ y aun desde 1582; por lo menos que suaviza la censura dada a la opinión contraria. Y se ha añadido ya de antiguo, que en ese cambio de la actitud suareziana influyó el decreto de la Inquisición de 22 de Enero de 1616²². ¿Hubo de hecho tal cambio en la actitud de Suárez? Y si lo hubo, ¿influyó en el cambio el citado decreto de la Inquisición? No lo creemos.

Suárez nos ha dejado su opinión sobre el problema del débito en diferentes épocas de su carrera científica:

- 1.º En 1582, en el tratado "De vitis et peccatis", durante su profesorado romano.
- 2.º En 1584-1585, en su primera Mariología, durante el mismo profesorado.
- 3.º En 1592, en su "De Mysteriis vitae Christi".
- 4.º Por Enero de 1616, en el Informe enviado a Sevilla.
- 5.º Por Febrero de 1616, en la carta a Albornoz.
- 6.º Por Septiembre del mismo año, en otra carta a Albornoz.

Vamos a ver brevemente la opinión suareziana en estos diversos pasajes de sus obras. Sólo el último de ellos está escrito después de conocer en Coimbra el famoso decreto de la Inquisición.

21 Cf. *Questiones de Beata Maria Virgine quatuor et viginti in quatuor contextibus*, q. 12. obliquis. ArchTolGran 15 (1922) 3198. Sobre la fecha de la composición de las lecturas alexandinas que incluyen esas *Questiones*, véase la introducción a dicho texto: ArchTolGran 15 (1922) 293.

22 Cf. LAYÓN, M. A. *La redención purgativa de María según el P. Suárez*: ArchTolGran 11 (1948) 296; PÉREZ DE ALDEKARRO, *La redención de María según el P. Tomás Francisco de Grottopoli*: VerdVid 9 (1951) 83; FERRAGUE DEL SAGRADO, *COBAZDA, La Inquisición en la tradición teológica española...*: CiencTom 81 (1954) 532 no. 78.

En el tratado "De vitis et peccatis", que parece corresponder a las lecciones de 1582, el problema del débito ocurre incidentalmente, a propósito de la universalidad del pecado original y la excepción que en esta universalidad constituye Nuestra Señora. Dicha excepción a favor de María puede explicarse de dos maneras: o como preservación de contraer el pecado original a pesar de la necesidad que tenía de contraerlo por haber estado su voluntad incluida en la de Adán y haber pecado en él, o como excepción anterior hecha por Dios en el pacto mismo, no incluyendo a María en la voluntad de Adán. Esta segunda explicación del privilegio mariano equivale a la negación del débito. Y de esa doctrina dice Suárez que no le parece suficientemente segura. Las razones son: porque habría que negar que María pecó en Adán, que tuvo necesidad de contraer el pecado original si no hubiera sido preservada, que fue verdaderamente redimida por Cristo, que contrajo de Adán la necesidad de morir. Y como todas estas consecuencias le parecen a Suárez absolutamente verdaderas, no cree que sea segura la doctrina que lleva lógicamente a negarlas, como sucede con la doctrina de la negación del débito.²²

La opinión suáreziana en los años 1584-1585 la conocemos por la Cuestión sobre la Inmaculada que publicó Malou y que corresponde a la primera Mariología de Suárez. Allí aparece también incidentalmente el problema del débito a modo de dificultad entre los argumentos aducidos a favor de la Inmaculada. Los cuales, si prueban la Inmaculada, igualmente parecerían probar la exención del débito. No nos interesa ahora la solución que da Suárez a la dificultad. Lo que nos interesa es su modo de enfocar el problema del débito.

La negación del débito, de que habla Suárez, es, aquí como en el "De vitis et peccatis" una exención en el pacto o ley de Dios con Adán; una exclusión de la voluntad de María al incluir en la de Adán las voluntades de todos sus descendientes. De donde se sigue que María ni pecó en Adán, ni fue "obnoxia peccato". Sin embargo, los que defienden esa posición admiten en María una necesidad anterior de ser incluida en la ley o pacto, de no haber existido el privilegio divino que la eximió por

²² SUÁREZ, F., *De vitis et peccatis*, disp. 9, sect. 4, n. 108. Sobre la fecha de las lecciones reproducidas en este texto, véase SCHARVILLE R. DE, *El Padre Francisco Suárez*, vol. 1, p. 166.

los méritos de Cristo ²⁴. Este último no se había expresado tan claramente en 1582.

Como se ve, la opinión propuesta aquí como allí, no niega todo débito, sino solamente lo que en 1616 se llamó débito próximo y Suárez va a llamar simplemente "*debitum peccati originalis*" frente al "*debitum peccandi in Adamo*", o débito remoto. Sin embargo, es fácil observar que todavía no están suficientemente perfilados todos los detalles de la opinión exencionista. Eso labor en gran parte la va a realizar el mismo Suárez.

¿Cómo califica el Doctor Eximio la opinión así descrita? "*Ego puto falsam et non satis securam*". Y ello porque en ningún modo cree se puedan mantener las consecuencias que de esa opinión se siguen, a saber, que María no pecó en Adán, que no fué "*obnoxia peccato*", que no fué redimida en sentido verdadero y propio, que no contrajo de Adán la necesidad de morir. Son exactamente las mismas razones y por el mismo orden que en 1582.

En 1592 ha avanzado la formulación de la opinión exencionista. ¿S. deberá el hecho al contacto de Suárez con el ambiente de Alcalá donde edita su obra "*De Mysteriis vitae Christi*"? Suárez distingue diversos matices. Podrá afirmarse tal vez que María no pecó en Adán y, sin embargo, fué objeto de una verdadera redención de Cristo. Si fuera así, la censura de falsedad habría que tritigarla, porque ésta la induce siempre en Suárez la negación de la redención de María. Otra cosa es que esa posición sea probable y consecuente; pero al menos no merecerá tan dura censura teológica.

El problema ya no aparece aquí como una dificultad incidental, sino como una cuestión previa al tema de la Inmaculada. Desde luego, empieza Suárez por afirmar una vez más como fundamental la redención

24 FRANCISCI SUAREZII *opuscula sex inedita. Utrum B. Virgo fuerit sanctificata in primo instanti conceptionis atque adeo ab originali peccato praeservata*, n. 26. Que esta cuestión pertenecía a las lecciones romanas de 1584-1585, como lo había ya afirmado de Scornaille, en el vol. 2, p. 227 de la biografía de Suárez, quedó probado con evidencia por el resumen de dichas lecciones, que publicamos en *ArchTeolGran* 15 (1952) 303-327. La comparación entre la cuestión 12 del resumen y el texto de la cuestión editada por Malou fué un argumento decisivo. Posteriormente se ha descubierto el texto íntegro de las lecciones romanas sobre el que estaba hecho el resumen. Se conserva en Roma, en el Archivo de la Universidad Gregoriana, 1.º provisional 534. Allí aparece el texto editado por Malou, como correspondiente a la cuestión 12, en los fols. 238-253v.

de María. El problema se centra en saber si esa redención, que hay que mantener a toda costa, exige o no exige el débito. Para resolverlo, distingue Suárez diferentes grados de exención:

1.º No pecó en Adán; pero tuvo "obnoxiedad" de pecado original, y por lo mismo necesidad de ser redimida por Cristo. Tuvo "debitum peccandi in Adamo", aunque no pecó en él ni tuvo "debitum peccati originalis".

2.º No pecó en Adán, ni tuvo dicha "obnoxiedad", ni por lo mismo necesidad de redención. No tuvo ni "debitum peccati originalis", ni "debitum peccandi in Adamo".

Ante esos dos grados de exención, que parecen expresarse ahora por primera vez, ¿cómo formula Suárez su calificación teológica? Del primero, que equivale a la negación del débito próximo solamente (tal como se entendió por los años 1616), dice Suárez que no se le puede poner censura teológica ninguna, aunque a él no le gusta ni lo ve consecuente. Del segundo, que equivale a la negación de todo débito, dice que es erróneo. Así ha quedado más perfilada la censura de 1585. Pero sien pre en la misma línea. La piedra de toque es la redención de María. Una doctrina que no la salve, es errónea. Una doctrina que la salve puede sostenerse, aunque luego por otras razones deba rechazarse.²⁵

En Enero y en Febrero de 1616 el problema del débito lo estudia Suárez directamente y aparte del de la Inmaculada: A pesar de los nuevos estudios que se han hecho a favor de la sentencia exencionista, él sigue firme en su posición contraria. Y la manera de calificar aquella, según sus diversos grados es la siguiente:

1.º Si niega la redención de la Virgen, es digna de censura. No determina cuál sea esta censura; mas es claro que se trata de la misma que en 1592.

2.º Si admitiendo la redención de la Virgen niega el débito, porque sostiene que sin redención Ella hubiera pecado en Adán, no es digna de censura teológica.

3.º Si admitiendo la redención de la Virgen niega el débito personal en María sosteniéndolo sin embargo en sus padres, aún es menos digna de censura.

Aquí se intercala el decreto de la Inquisición, que, aunque anterior unos días a la carta de 8 de Febrero, no pudo ser conocido en Coimbra

25 *De Mysteriis vitae Christi*, disp. 3 sect. 2.

cuando Suárez la escribió. No vamos a exponer aquí el sentido del decreto, porque ya se ha hecho definitivamente²⁶. Lo único que hacemos es recordar el lugar en que hay que situarlo en la serie de escritos suarexianos sobre el problema del débito.

Cuando, después de conocer el decreto, escribe Suárez a Albornoz por Septiembre de 1616, su posición sigue siendo la misma de siempre. Y aun su calificación de la opinión contraria. Es verdad que ahora escribe refiriéndose a dicha opinión: "Hay muchos doctos la defienden constantemente y no se puede negar sino que es probable y que nace de mucha devoción". Mas ya en Enero había escrito: "Por eso me parece que este segundo género de proposiciones [v. gr. "B. Virgo non habuit delictum peccati originale, neque in se neque in alio"] no merece calificación ninguna, ni se puede decir improbable, pues hay autores píos que lo aprueban". En ambos casos se concede la probabilidad de esa opinión. Probabilidad meramente extrínseca. Aunque siempre dejando a salvo la necesidad de la redención de María. Pero también en ambos casos se mantiene Suárez alejado de la opinión executionista. En Enero: "Ego non illis acquiesco, nec in eam sententiam molui possum". En Septiembre: "Yo no me inclino a aquella sentencia".

Por eso creemos que el decreto de la Inquisición no a hecho cambiar la actitud de Suárez. Ni en la doctrina, ni en su calificación teológica.

8. Parecer de un apóstol sevillano

El ya varias veces citado manuscrito de Lisboa, Torre de Tombo, Arch. Jesuítico 1,23 contiene en sus folios 37r-39v un parecer anónimo sobre el problema del débito, con el título: "An B. V. Maria peccaverit, in Adamo".

El estar incluido este parecer entre los "Apuntamientos" de Albornoz y el informe de Suárez ha debido dar ocasión al error de atribuir su paternidad al mismo Albornoz, como lo ha hecho el P. Uriarte.²⁷

El parecer está escrito sin duda por aquellas fechas. Mas su autor

26 Cf. PEDRO DE ALCÁNTARA, *La redención de María según el P. Tomás Francés...*; *VerdVid* 9(1951) 81-84; IDEM, *La redención preservativa y el débito remoto*; *Salm* 1(1954) 339-342; ENRIQUE DEL SAGRADO CURAZÓN, *La Inmaculada en la tradición teológica española...*; *CienTom* 81(1954) 523-532.

27 *Biblioteca de jesuitas españoles que escribieron sobre la Inmaculada...*, páginas 205 n. 24.

na puede ser Albornoz, porque la doctrina que defiende es precisamente la contraria a la sostenida en Alcalá por éste. Para el autor anónimo es preciso defender que María pecó en Aclán, porque de otro modo es imposible mantener su redención por Jesucristo, cuya necesidad hay que salvar a toda costa. Posición en esto muy parecida a la de Suárez. Ni cree que baste hablar de una preservación cuyo objeto sea la inclusión en el pacto, sino que es necesario defender su inclusión en él, como base de la preservación. Más aún. En este orden de ideas esboza la crítica de lo que pronto se había de llamar débito remoto, posición que para él es falsa e ininteligible.²⁸ Esta crítica se adelanta a la que hicieron poco después los partidarios de la exención del débito, para deducir una exclusión completa del mismo. En nuestro Informe el sentido es diverso. Lo que él quiere deducir es que no hay más remedio que admitir el débito próximo, es decir la inclusión en el pacto y en la voluntad de Aclán.

Sabe él muy bien que por aquellos mismos días en Alcalá y en Sevilla se está defendiendo la exención del débito. A pesar de ello, su manera de sentir es clara y terminante: "Hinc fit quoniam tenent tantum modo aliqui hanc defendere contentiam, quanta cum iniuria redemptionis Christi, quam sine gloria Mariae Dei... quanto demique cum praevudicio verisimile et solidum sententiar de immaculata conceptione, ac quod adversariis datur effugiendi occasio non minus, sicut hanc, populariter solum curari sine fimo turbamento". Es difícil no ver en esas palabras una orientación netamente suareziana, siquiera el Doctor Eximio fuera más moderado en su expresión externa.

No es, pues, Albornoz el autor del parecer o informe a que nos referimos. Esto resulta claro. Más difícil es determinar en concreto quién es el teólogo que lo ha redactado.

Un pasaje del mismo Informe nos lleva a concluir que su autor es el mismo teólogo jesuita sevillano a quien dirigió el cayo Suárez en el mes de Enero de 1616. En la carta a Albornoz, citada más arriba, decía Suárez que había mandado su parecer a Sevilla, desde donde le habían consultado. Ahora nos dice el Informe anónimo, que ha sido él quien ha preguntado su opinión a Suárez y que éste se la ha expuesto detenidamente. Véanse estas terminantes palabras: "Miri etiam constat nondum perseverare [Suarezium] in hac eadem opinione, quam 20 annis antes

²⁸ Cf. PEDRO DE ALÁNTERRA, *La redención pretermitiva y el débito remoto*. Salm (1934) 333-335.

typis mandaverat. Constat id ex scripto ad me doctissimo quidem de ha-
re *non missa*¹⁷ Que se refiere realmente al aludido Informe suáreziano,
se hace evidente en la confrontación de estos textos:

[INFORME ANÓNIMO]

In qua censet propositiones, quibus
B. Virgo excluditur a redemptione
Christi, ut haec:

Non fuit redempta, non fuit prae-
servata ab originali per mortem Chris-
ti, non egit morte et sanguine Chris-
ti ad vitam aeternam, et alias cum iis
connexis, continere doctrinam theo-
logica censura dignam.

Alias vero propositiones, ut:

Non peccavit in Adamo, non habuit
debitum peccati originalis nec in pro-
pria nec in aliena persona, non esse
censura theologica dignas.

[INFORME SUÁREZIANO]

Tres generos u gradus de proposi-
ciones. Uno es de las que tocan en
la redencion de Christo, ut,

B. Virgo non fuit preservata a
peccato originali ex morte Christi
quavis, u non fuit proprio redempta
per mortem Christi, o Christi sanguis
si mors non fuit necessaria Virgini
ad aeternam salutem. Y estas todas, o
las que tuvieron necesaria conexión
con ellas, tendria yo por ruin doctrina
y digna de alguna censura.

Otro género de proposiciones... ut:
B. Virgo non peccavit in Adam, o
non habuit debitum peccati originalis
neque in se neque in alio. Y estas no
las tengo por dignas de censura.

Como puede observarse, la coincidencia es perfecta. Hay, pues, que
concluir que el autor del Informe anónimo es un teólogo jesuita sevilla-
no, que al producirse las primeras negaciones del débito y muy especial-
mente al anteerse en la carta de Albornoz de 13 Diciembre 1615 de lo
que se había defendido en Alcalá, quiso saber si Suárez mantenía aun
ahora la manera de sentir que había expresado en su obra *De Mysteriis
vrae Christi*. Con esto fin le escribió a Coimbra, mandándole sin duda co-
pia de la carta de Albornoz, a fines de Diciembre. Suárez le contestó con
su Informe, que, como hemos dicho más arriba, está compuesto durante
el mes de Enero de 1616. Después de recibido en Sevilla este Informe,
relecta el suyo el anónimo sevillano. Creeríamos que durante el mes de
Febrero del mismo año. La fecha de composición no puede retrasarse
mucho, porque el autor no conoce todavía el decreto de la Inquisición.
Es imposible que, de conocerlo, no hubiera aludido a él. Nos parece por
lo mismo que la composición del Informe anónimo es anterior a las tesis
defendidas por los jesuitas en Sevilla el 7 de Marzo de 1616.

De momento no poseemos más datos para determinar al autor de
este escrito, que resulta interesante para conocer lo que se oponía en 1616
a los negadores del débito en Nuestra Señora.

I. Carta de Albornoz a un teólogo de Sevilla

[157r] Pax Christi, etc.

Aunque V. R. nos desfavorece tanto, no sirviéndose de hacernos saber por carta suya o del señor Maestro Alfaro las grandezas que por allá habrán pasado y pasaran estos días en las demostraciones de la decisión de la immaculada concepción de la Santísima Virgen, por estar cierto que a V. R., como a tan gran patrón suyo, le sería de gusto saber lo que por acá pasa de concerniente a esto, haré en ésta breve relación de ello; que el ser parte no me permitirá alargarme tanto como lo hiciera no siéndolo.

Para que V. R. vea cómo la elevación de esa Ciudad agít etiam a distans, le hago saber cómo en todos los actos que hasta agora [ha] habido de Religiones en esta Universidad se ha defendido la pureza de la immaculada concepción de la Santísima Virgen y Madre de Dios y Señora nuestra.

Los frailes de la Victoria, por dar satisfacción de lo que los suyos de esa Ciudad hicieron ad iudicium tempus, anticiparon su acto ganándose a todos de mano, haciendo el primero acto; y en él pusieron una conclusión entera de preservatione Sanctissime Virgins a peccato originali. Pero llevaban que utraque pars erat diffinibilis; y que Sanctissima Virgo, licet non contraxerit peccatum originale, sic tamen debitorum illius, etc.

Si no fueron dos argumentos, todos los demás fueron tocantes a esta parte, en favor de la immaculada concepción de la Santísima Virgen. Sólo el P. Maestro Joan González de Albeda, catedrático de Sevilla en las dos cátedras que el Duque ha añadido y dotado en esta Universidad para los Padres Dominicos, propuso en contra por su opinión, queriendo probar que sólo ella era la definible. Y para esto propuso que ningún Santo de San Buenaventura acá había enseñado nuestra sentencia expresamente; y que por uno que le diesen, la defendería y creería, etc. Habiendo dicho no más que esto, le patearon y palmearon de manera que en ninguna manera le permitieron decir palabra en la materia. Y con tanto la dejó bien corrido de caso [?] y desaire tan público.

Porque estaba lo así y mejor de la Universidad, que a la curiosidad de lo de la Concepción había concurrido,

Dios y ennobreciéndola, a mí me usó arguirles. Propuse dos argumentos, como es costumbre en esta Universidad, probando en el que no proseguí que Sanctissima Virgo non contraxit delictum peccati originalis; y en el segundo, que proseguí lo que el tiempo dió lugar, propuse lo contradictorio a lo del P. Fr. Joan González. Suponiendo primero, como cosa lana y cierta, contra lo que decían las conclusiones, que utraque pars non erat delinibilis, sed tantum alterutra. Porque lo definible no es lo probable, sino lo verdadero, y que esto es sólo una y no dos contradictorias, etc.

Esto supuesto, procuré probar que sola nuestra parte y sentencia era la definible; y para este intento tomé por fundamento y medio este silogismo. Triplici via doctrina vel Pontifex progreditur et nunciat ad veritatem aliquam definiendam: doctrina Sacrae Scripturae, traditione et [527v] doctrina Patrum et Doctorem, miraculis et revelationibus a Deo factis in confirmationem alicuius veritatis. Sed haec triplex via omnino est praepedita et oclusa opinioni contradicenti immaculatissimae conceptioni Sanctissimae Virginis, et omnino expedita et praeparata pro nostra sententia. Igitur haec tantum definibilis est et nullo modo illa.

La menor parte por tres partes. La de la S. Scriptura [?] por la excepción del Concilio Tridentino, ponderándola al propósito con otras cosas, etc. La de los milagros y revelaciones, refiriendo algunas puestas y el milagro que trae V. R. en su sermón del tratado de Santo Domingo caído en el fuego, etc., porque lo oyese el P. Fr. Joan González. Y después de haber ponderado los milagros y sus revelaciones y su autoridad, añadí que hasta agora no se sabía de milagro ni revelación auténtica, hecuius rei testimonio de verdad del pecado original de la immaculatísima Virgen.

Lo tercero y principal que probé, como más contrapuesto a lo de el P. Fr. Joan González, fué que ningún Santo de Santo Tomás de Aquino escriba había dicho expresamente que la Santísima Virgen fué concebida en pecado original, que no hubiese enseñado y dicho expresamente lo contradictorio; como San Anselmo, San Bernardo, Santo Tomás. Y que otros muchos Santos, más y menos antiguos, habían enseñado expresamente nuestra sentencia, y ninguno de los anteriores [contradictorio]. Para todo lo cual llevaba escrupulosos testimonios de San-

tos y ponderaciones y explicaciones etc., en favor de la Santísima Virgen y su devoción, dispuesto todo de manera que todo lo dicho en el argumento se recibió y estuvo, no conforme a la poquedad y cortedad de su autor, sino a la majestad y grandeza de la materia, etc.

De allí a doce días nuestro acto, que fué ser aquí el primero de las Religiones, fué el segundo, y yo el presidente, y el sustentante el P. Baptista de Avendaño, aventajado ingenio y estudiante, con quizá desajo que no me había de defender nada del débito *incurrendi peccatum originale*. Y porque no me dejarían poner expresamente mi sentimiento, de que la Santísima Virgen non contraxit illum in seipsa, puse la parte con cautela, como V. R. lo verá en este acto, para que a primera consecuencia [no] me sacasen la consecuencia del débito y no pudiese decir mi sentimiento. Y con el favor de la Santísima Virgen sucedió todo como cosa suya.

Porque el sustentante se lo hizo todo aventajadísimo. El concurso de gente fué el mayor que jamás se ha visto en este colegio, con ser el de mayores concursos de actos generales de toda esta Universidad. Porque a la fama y curiosidad de lo que había pasado en la Victoria y el llevar esa parte así, acudió toda la Universidad y especialmente a la tarde. Porque a la mañana no se tocó la parte hasta dadas las once, que pasieron la consecuencia que yo deseaba, que fué esta: *maior puritas est carere peccato originali et debito illius, quam carere illi tantum; ergo, si Sanctissima Virgo tanta nituit puritate quam maior est Deo nequit intelligi, caruit etiam debito peccati originalis*.

A esta consecuencia requirió el sustentante, que no se seguía. Porque él no hablaba sino de puridad que privat macula; y que así no trataba ni defendía nada del débito en pro ni en contra, aunque tenía por probabilísimo que Sanctissima Virgo caruit etiam debito. Yo respondí que la consecuencia la tenía por legítima y el consecuente por verdaderísimo. Pero que era ya tarde para declarar y probar esta verdad y desensanbenitar la opinión de Caceres, tan injustamente censurada; y que así [quedaba] enlazado a lo favor esto a la tarde, para que fuese con más tiempo y testigos, etc. Y con tanto nos fuimos todos a comer.

A la una y media [?] ya no había este colegio de gente.

[528r] Entramos en nuestro acto con no poca dificultad. Porque portería, aullilla, ventanas y todo estaba lleno de gente, y todos los cátedráticos de la Universidad y Religiones, etc.

El primer argumento finó del Doctor Montesinos, y no tocó nada de

la parte. El segundo fué del catedrático de Escritura, el Doctor Enrique de Villegas, y tocó la parte derechamente con deseo de que yo dijese mucho. Y como quien tenía tan buena gana, no lo regateé.

Y así, satisfaciendo primero a un poco que había tocado de peccato originali para quietar al P. Fr. Joan González (que le tenía a su lado el Doctor Villegas y le decía no muy a la oreja algunas cosas, cuya solución con lo del débito creo le calentó las suyas más de lo que él quisiera), dije, pues, que quería salir del empeño en que me había puesto y empleado por la mañana, mostrando la injusticia de las censuras de la opinión de Caterino, su probabilidad, y verdad, y cuán necesaria era esta opinión para defender la *de immaculata conceptione Sanctissimae Virginis*.

Para cumplir con todo esto, referí lo primero las censuras que dan de la opinión de Caterino: Córdoba, de herética; Medina y Cayetano, contra fidem; de otros, de error y parum tuta, etc.

Lo segundo probé la injusticia y poco fundamento de estas censuras por mayor y a posteriori con que el Espurgatorio tan exacto del Santo Oficio de 612, habiéndole expurgado tanto a Caterino y dos hojas antes de donde enseña esta sentencia, no le tocó a ella, estando tan fiscalada y censurada. Y no es de creer que, si alguna de sus censuras tuviera bastante fundamento, no se dejara de expurgársela al autor tan expurgado. Ultra de esto, por menor, deshice todas las censuras con sus mismos fundamentos, etc.

Tras esto lo tercero dije los autores que tenían la sentencia de Caterino; y por ella referí a San Ildefonso y un testimonio suyo ilustre para este propósito, etc.

Lo cuarto dije brevemente los fundamentos teológicos de la verdad de esta opinión.

Y lo quinto y último probé que, conforme a muchos autores graves y antiguos clásicos y a los tomistas y a buena razón, no se podía defender bien que Sanctissima Virgo non contraxit peccatum originale, si no es defendiendo también que non contraxit debitum in seipsa, etc.

En decir todo esto gasté, continenti filo y no despacio, una hora o así. Y puedo certificar a V. R. a gloria de la Santísima Virgen lo que todos han dicho, que jamás han visto en tan gran auditorio y gentío tal atención y suspensión. Gracias a Dios ello salió y se recibió como cosa de su Madre santísima; y infinitos me dan pedido tratados [?]; pero con mis borriones los he excusado hasta agora.

Lo que a gloria de Dios ha resultado aquí es que ya se ha quitado el espantajo a la opinión de Caterino; y los estudiantes ya dicen que sin pecado original y sin débito. Y los Padres de San Francisco, como tan grandes patronos de la inmaculatisima concepción de la Santísima Virgen ya tienen publicado; y han publicado que han de llevar impresa la opinión que caruit debito por verdaderisima. Y yo por tal la tengo y tendré mientras la Iglesia, o tribunal que [528v] puede no determinare y mandare otra cosa.

No se ofrecen otras que decir a V. R. de por acá ni en esta materia, sino que mañana los Padres Bernardos defienden también en su acto nuestra parte; y que el día de la Purísima Concepción hicieron aquí los Padres Franciscanos una solemnísimo procesión; y cómo los Padres Dominicos no hablan ni han hablado más que lo dicho. No hay más cosas que de contar sean.

Para los notarios de Macón y de Toledo tendrá V. R. mejores relaciones, a que me remito. Y a la caridad de V. R. hacémosela en mandas al Señor Maestro Alfaro que nos haga merced [?] y caridad y consuelo con enviarnos los sermones de V. R. y alguna relación de lo mucho que habrá habido en esa Ciudad. para que con su ejemplo aprendamos toda la devoción fervores de la Santísima Virgen y su inmaculatisima concepción, etc.

Yo quedo muy a servicio de V. R. con salud, rogando a Nuestro Señor la dé a V. R. cumplidísima y nos le guarde como puede y sus muy aficionadas siervos y discípulos deseantes y todos lo habemos menester, etc.

De Alcalá y Diciembre 13 de 1615.

GONZALO DE ALBORNOZ

II. Apuntamientos

[33r] Apuntamientos de la probabilidad y verdad, importancia y necesidad de la opinión que enseña que la Santísima Virgen no contrajo en su propia persona el débito de incurrir el pecado original.

[1] Para que mejor se entienda la probabilidad grande de la opinión propuesta, es de advertir lo que aun los de la contraria, y todos confiesan, como se podrá ver especialmente en los Padres Francisco Suárez (tomo II en 3 p. disp. 3. sect. 2) y Gabriel Vázquez (Disp. 115 cap. 3) y en otros; que lo mismo es decir que Nuestra Señora no tuvo este débito, que decir que fué exceptuada del pacto y ley universal que Dios estableció con Adán en cuanto a la transfusión del pecado original; y lo mismo es decir que Nuestra Señora fué exceptuada de aquella proposición de San Pablo, Rom. 5 [12], *omnes in Adam peccaverunt*; y lo mismo es decir que no a fuit *omnis peccato*; y finalmente, según Cayetano (Opusc. de Conceptione), que es el más riguroso fiscal y censor de esta sentencia, lo mismo es que decir que fué la Santísima Virgen *praeservata totaliter a peccato originali*.

Supuesta esta verdad cierta y llana entre los Doctores Teólogos (como se podrá ver en ellos), todos los que dicen que la Santísima Virgen fué exceptuada, preservada, « libre de la sobredicha ley establecida en Adán, o de la de San Pablo, o qual non fuit *omnis peccato originali* », según Cayetano, que fué libre « preservada totaliter *ab illo* », enseñan expresamente la sobredicha proposición y sentencia.

[2] Supuesto esto, primeramente el P. Francisco Suárez (*scilicet ad finem dicti libri*) dice que esta sentencia, confesando también, como confiesa, que Sanctissima Virgo fuit *recepta ex meritis Christi Domini*, "tala opinio non potest censura notari". Y que esto sea verdad cierta, hace evidencia la autoridad del tribunal del Santo Oficio y su Expuratorio. Pues en ninguno de ellos, ni en este último, con ser tan exacto y universal, está expurgada o notada esta sentencia; y en casa tan grave no se puede presumir descuido, ni inadvertencia en tribunal tan [33v] vigilante. Especialmente habiéndole expurgado tanto a Ambrosio Caterino, uno de los autores más principales, y más conocidos por esta sen-

tencia. Y dos hojas antes de darle la enseña (en el libro *De peccato originali et casu homicidii*, § "Vide" et 8) tiene expurgadas algunas. Y no se debe ni puede presumir que se dejó tan santo, justo y celoso tribunal de la sana doctrina por velar y expurgar lo que no lo era, en materia tan grave y tan común y a que está tan inclinada toda la devoción de los fieles con la Santísima Virgen.

[3] Ultra de esto, el P. Gregorio de Valencia (en la 1.2 en la disp. 6 princ. 2 § "Quare ad 2 respondetur", y en el § "Utraque solutio") dice de esta sentencia que es "pia et bona".

El P. Cosme de Magallanes en sus *Comentarios in epist. ad Timotheum et ad Titum* (in cap. 2 princ. ad Timotheum sect. 3 canon. 6 § "Adde mihi videtur") enseña que es probable y no merece censura; y prueba lo con el Santo Concilio Tridentino ses. 5.

El P. Maestro Fray Basilio de León en el tomo *Variarum Disputationum* (prelud. 3 fol. 526 de la impresión hecha en Salamanca año de 1601) dice que es probable, y llama rigidas y sin fundamento las censuras que algunos de la Universidad de Alcalá daban de esta sentencia.

El P. Fray Francisco de Herrera en sus *Comentarios in 2 Sent.* (Disp. 24 de peccato originali q. 1) dice que es pia.

El P. Juan de Salas (Tomo 2 in 1.2 tr. 13 disp. 11 sect. 5 n. 70), haciendo referido las censuras que dan otros autores a esta sentencia, él no le da ninguna y habla de ella como de muy probable y a que parece inclinarse más.

El P. Azor (tomo 1 *Institutionum Moratum* lib. 4 cap. 34 q. 3) y el P. Henríquez (in *Summa* lib. 3 de Confirmatione et Extreme Unctione cap. 11 § 3 lect. 2 in comm.) hablan de la misma manera sin censurarla. Y así otros muchos.

Finalmente el P. Gabriel Vázquez (tomo 2 in 2 p. disp. 115 cap. 3) prueba muy de propósito que esta sentencia no ofende nada contra la Sagrada Escritura ni Concilios, y que sólo es error contra razón; que sólo es decir que es falsa, y no más.

[4] Los autores que confirman a lo dicho expresamente enseñan la acribida sentencia son los siguientes:

[347] Fray Ambrosio Cordero, de la Orden de Santo Domingo y Arzobispo de Mincui y uno de los teólogos más ilustres del Concilio Tridentino, en el lugar arriba referido y en la disputa "Pro immaculata D. Genitricis Conceptione".

Cornelio Muso, de la Seráfica Orden, Obispo de Bitonto y predicador

del Concilio Tridentino; de quien el P. Antonio Pusevino de la Compañía de Jesús (tomo 1 Apparatus Sacri) entre otras cosas dice esta, habiéndole referido sus muchas obras: "praeter haec, doctrinam de iustificatione in ordinem relegit in Concilio Tridentino cum auditorum admiratione tanta, ut Patres veteri uno ore omnes dicerent Spiritum Sanctum mirabili modo in eo fuisse operatum. Ut etiam scribit Michael ab Isselt in eius vita, quam praefixit tomo primo Contionum". Este autor, pues, tan ilustre, enseña expresamente la sobredicha sentencia en los Comentarios sobre la epístola al Romanos (cap. 5, super illud "omnes in Adā peccaverunt"), exceptuando la Santísima Virgen de esta regla general, porque en cuanto a esto no era hija de Adán.

[5] El P. Francisco Torriano de la Compañía, a quien, como testifica el P. Pedro de Ribadeneira en su Catálogo "De scriptoribus", y a cuyos trabajos y sabiduría en todo género de buenas letras debe la Iglesia, como a devotísimo de la Santísima Virgen, la fiesta de la Presentación, y así en premio murió este mismo día este autor, que también fue teólogo del Concilio Tridentino por el Papa (en la epístola que escribió al Reverendissimum Iacobum Amatum, episcopus Antisiodorensem, "de definitione propria peccati originalis", et ex Dionysio Areopagita et "De Conceptione Virginis" et "De Matris Dei sine peccato", impresa en Ingolstadt año de 1581), expresamente enseña que la Santísima Virgen "fuit libera a debito edicti lati contra Adam et posteris eius qui in ipso peccaverunt et ab hac universali lege Pauli".

El P. Alonso Salmorón de la Compañía, teólogo también del Concilio Tridentino por el Papa Paulo III, Julio III y Pío IV y Nuncio Apostólico en Hibernia, como testifica el P. Pedro de Ribadeneira (en su vida y Catálogo dicho), en el tomo sobre las epístolas de San Pablo, (en la disp. 15 en el cap. 5 al fin de la disputa), enseña cómo la Santísima Virgen fué exceptuada y no comprendida en el pacto hecho con Adán.

El P. Pedro de Ribadeneira testificó en vida muchas veces a boca a quien yo se lo oí decir, que tuvo esta misma sentencia del P. Salmorón el P. Diego Lainez, segundo General de nuestra Compañía y teólogo ilustísimo del Concilio Tridentino por los tres Pontífices ya nombrados, como lo testifica el mismo P. Ribadeneira [314] en su vida, y juntamente el P. Juan de Pineda (en un sermón de la Concepción hecha e impresa en Sevilla en el año de 1615) que la excepción que el Concilio Tridentino hizo en la sesión quinta de la Santísima Virgen en todo lo tocante al pecado original a él se debe, a la autoridad grande que en el Concilio

tuvo el P. Lainez, en el cual milagrosamente habló y defendió la concepción inmaculada de la Santísima Virgen, como se podrá ver en los dichos autores.

[6] Y supuesto esto y la sentencia tan conforme de estos cinco teólogos tan ilustres del Concilio, eficazísimamente parece probarse de la excepción del Concilio esta sentencia. Pues siendo la excepción universal de todo el decreto, en el cual es cierto comprenderse no sólo el pecado original sino también su débito, haciéndose excepción total del decreto sin restricción alguna, claro está que se hace no sólo del pecado original sino también de su débito. Especialmente que contiene también el decreto la regla general de San Pablo "omnes in Adam peccaverunt"; y así de ella se hace excepción en la Santísima Virgen. Todo lo cual lo confirma grandemente ser esta sentencia de los teólogos conciliares y de aquel por cuya autoridad principalmente se inclinó el Santo Concilio a hacer la excepción. Y esta es ponderación de que suelen aprovecharse los teólogos para averiguar y entender la mente y sentencias de los Concilios, al modo que la hace para la del Arausicano II el P. Vázquez (tomo 2 in 1, 2 d. p. 199 cap. 8 n. 74, 55 y 56).

[7] El sexto autor que tiene expresamente la misma sentencia es Fray Pedro Galatino, de la Seráfica Orden (en el lib. 7 "De Arcanis catholicae veritatis" cap. 10).

El séptimo es Fray Juan Viguero, de la Orden de Santo Domingo (in "Institutionibus theologicis" cap. 18 § 50), como lo refieren los autores de la sentencia contraria, el P. Suárez y el P. Magallanes, en los lugares citados, y el P. Cartagena que se citará abajo.

El octavo que expresamente enseña y declara con la historia de Ester y su excepción de la ley [del] Rey Asuero nuestra sentencia, es el P. Fray Esteban Méndez, de la Orden de Santo Domingo (en el tomo 1 de los dos libros que escribió de la dignidad altísima de la Virgen Santísima, en el lib. 3 cap. 34 § 2); y en el § 4, al fin, añade que no es justo que haya entendimiento que piense lo contrario.

[8] El noveno por esta misma sentencia, con ser de la contraria, refiere el P. Fray Juan de Cartagena (en el tomo 2 "De beata Virgine" nom. 16 de Conceptione) al P. Maestro Molino, de la Orden de Santo Domingo, en un tratado que hizo "de Conceptione" y está en la librería de San Felice in Montorio de Roma.

[35r] El décimo que expresamente la tiene es el P. Fray Juan Suárez

rez, de la Seráfica Orden (en el libro que intituló *Contiones* 23 in una priora cap. *Apocalypsis* fol. 647).

El undécimo es Pelharo de Tomeswar, de la misma Orden, tan justo teólogo y autor de tantas obras y libros como testifica el P. Posevino en el tomo 2 del "Aparato sacro". El cual expresamente enseña esta sentencia en el libro que intituló "*Pomerium sermonum B. Virginis, vel Stellarum coronae B. Virginis*" (lib. 4 p. 2 a. 5 cap. 7).

[9] El duodécimo es el P. Fray Guillermo Trejo, Placentino, de la Seráfica Orden, en el tomo sobre las epístolas de San Pablo (*super illa verba ad Rom. 3 [12] "omnes declinaverunt"*); donde expresamente enseña nuestra sentencia con la excepción de Ester. Y lo mismo enseña *super illa verba "omnes in Adam peccaverunt"*.

El décimotercero que expresamente y muy de propósito enseña esta sentencia y que dice obligan a tenerla por verdadera quasi las mismas razones que hay para tener la de la Concepción, es el Doctor Diego Pérez de Valdivia en el tratado "*De la singular y purísima Concepción de la Madre de Dios, con una exposición de los Cantares*", (impreso en Barcelona año de 1600, en el cap. 8 et 10. 11 y 12).

[10] El P. Pedro Canisio (en el lib. 5 de *Marial* cap. 27 § "*Ad Thomam Aquinatem*"), refiere y testifica de Alberto Magno estas palabras: "*Sanctissimam Virginem solam ex communi illa aeterna excipit, omnes in Adam peccaverunt*". Las cuales testifica que las dió en un libro que intituló "*De las diez excelencias o estrellas de la Santísima Virgen*".

El décimo quinto es el Doctor Fray Joseph Anglés, de la Seráfica Orden, Obispo Bosanense. El cual expresamente enseñó lo mismo en su "*Flores Theologici*" (in 2 lib. *Sent. dist. 31 q. 1 de translatione seu contractione peccati originalis* appendice 6).

[11] Los Santos que expresamente tienen o favorecen a esta sentencia son los siguientes:

Idelfonso en el libro *Contra eos qui disputant de perpetua Virginitate Sanctae Mariae et eius puritate*. Donde hablando de la excepción de la Santísima Virgen y del pecado original dice así: "*In totum extranea fuit a maledicto primae damnationis*" que es aún este mucho más expresa sentencia que como la significan y censura Cayetano (en el Opusculo "*de Conceptione B. Virginis*" cap. 2 y al principio del primero) donde dice que la sentencia que afirma que *Sanctissima Virgo praeservata fuit totaliter [35v] a peccato originali*, es ya la recibida y la que, según él, es *contraria fidei*; y si fuera así, mucho más lo fuera la de San

Hedonoso, como es más decir "in circum extranea" que "praeservata totaliter".

Lo mismo enseña San Bernardino (tomo 2 sermón 56, pág. 606), diciendo que sólo Cristo Nuestro Señor y su Santísima Madre fueron "caminio fieri a peccato".

El Padre San Crisóstomo en su liturgia dice que "Sanctissima Virgo penitus immaculata fuit", totalmente libre de pecado.

[12] San Agustín (tomo 7 lib. "De natura et gratia contra Pelagium" cap. 36), dice que a la Santísima Virgen se le dió gracia "ad vincendum unum ex parte peccatum", que dice aún más que el "totaliter" de Cayetano; y queriendo el débito del pecado en la Virgen, no omni ex parte peccatum vicisset. Y en el mismo lugar dice: "Propter honorem Domini, nullam omnino, cum de peccatis agitur, habere vult quaestione de Sanctissima Virgine". Y claro está que en el cirina de todos los teólogos la cuestión del débito del pecado es proptissima en la materia de peccatis, como lo son las que Santo Tomás trata en ella de subiecto et causa peccati, que están menos conjuntas con él.

Y esta misma sentencia de San Agustín, como tan célebre es, la repite el Angélico Doctor en el capítulo 7 de la exposición del Pater Noster, (en la petición 5), donde dice así: "Hoc nulli datum est fortiter: ne a saber, el carecer totalmente de pecado, nisi soli Christo, qui habet Spiritum non ad mensuram, et Beatae Virgini, in qua nullum peccatum fuit, sicut dicit Augustinus, de qua scilicet Virgine, cum de peccatis agitur, nullam vult fieri mentionem". Y hablando del débito de pecado, no puede dejar de hablarse del mismo pecado y de hacer mención de la Virgen, que es más apretado que lo de San Agustín, pues es menester mucho para hacer mención que cuestión.

[13] El mismo Angélico Doctor (in Gest. 44 q. unica art. 5 concl. 3) [y] Anselmo (lib. De conceptu virginis) cap. 18) dicen: "Talis fuit puritas B. Virginis, qua maior sub Deo requirit intelligi, et ideo a peccato originali et actuali unum fuit". Y según esto, si Adán y Eva y los Angeles tuvieron en su creación tal pureza que fué sin pecado original y sin débito, no será la pureza de la Virgen la mayor que se puede entender ni haber, pues es mayor la pureza que carece de pecado y su débito, que la que carece solamente de pecado y no de su débito.

Finalmente, dejando otros muchos lugares de Santos tan increíbles como los referidos, el B. Laurencio Justiniano (en el libro "De casto con-

nubio" cap. 7 fol. 164 n. 301, hablando [36r] del fómite y del pecado original, exceptúa solamente a Cristo y a su Madre Santísima, que "non sunt cogitit: sub hac lege peccati".

[14] En el oficio de la Purísima Concepción de la Seráfica Orden, leído por el P. Maestro Leonardo Nogarolis, famosísimo Doctor en teología, y aprobado y examinado por bula especial de Sixto IV que empieza "Cum praeexceles", y favorecido con indulgencias, en la sexta lección de los Matines dice así: "Non paruit ut caro Mariae quaecumque fuerit obnoxia culpae"; y que fué preservada de la ley del pecado, como Ester de la de Asirio. Y no se puede decir que oración u culto divino examinado o aprobado por la Sede Apostólica contenga alguna cosa errónea o mentirosa, Porque esto sería contra el canon 8 del Concilio Mileviano, donde se dice: "Quis enim fecit orantem, et non humilians, sed ipsi Deo mentientem, etc." Y al fin de este canon añade el Concilio: "Hucusque de fide".

[15] Por no cansar, se dejan las razones y fundamentos teológicos, con los cuales, supuesta la común doctrina y voluntad de todos los Escotistas, del P. Suárez y otros muchos teólogos y de muchos Santos y Padres, que Cristo Nuestro Señor y su Madre fueron predestinados independientemente de Adán y de su pecado, se hace evidencia teológica que Nuestra Señora no fué comprendida en el pacto y ley original, etc. Y consiguientemente que no tuvo débito, etc.

[16] La importancia de la sentencia sobredicha no es menor que defender su total pureza, limpieza y nobleza, Porque así como acá en lo temporal, lo que hace a uno villano y pechero no es solamente la paga del pecho actual, sino su débito y obligación, y ni más ni menos se hace infame en materia de limpieza sólo el sambenito, sino haber estado sentenciado a él y tener su obligación y débito, así también en lo espiritual, que es mayor infamia y vilanía, no sólo la causa el sambenito y el pecho actual del pecado original, sino su débito y obligación.

[17] La necesidad de esta sentencia para poder defender la de la inmaculada concepción entenderse ha de lo que, como refiere el P. Suárez (supra sect. 4) y el P. Vázquez (disp. 116 cap. 1), enseñan Alejandro de Alés, Ricardo Capriccio, Ferrariente y otros Tomistas, fundados en Santo Tomás, que contraído una vez el débito, es imposible totalmente dejar de tener el mismo pecado original. Y para que esto sea así hay razones eficacísimas, [36v] por no decir demostrativas, como constará, con el favor de Dios y de la Santísima Virgen, de más largos tratados

a que se remite la probanza larga de la sentencia referida. Que este memoria, no es sino un apuntamiento de lo mucho que hay en su defensa y apoyo.^a

[18]. Finalmente para que se vea de ver cuán poco fundamento hay para reparar en esta sentencia, testifico lo que en esta Universidad de Alcalá fué tan público, lo que en un acto general de teología que años la sustentó con esta opinión el muy Reverendísimo P. Fray Francisco de Oruña, Provincial que es al presente de la Sagrada Religión de San Francisco en esta Provincia de Toledo; y fué presidente de este acto el Padre Maestro Fray Juan de la Cámara, y se hallaron presentes a él el Mostrosimio y Reverendísimo Señor D. Pedro González de Mendoza, Arzobispo de Granada y electo de Zaragoza, y el Ilustrísimo de Jaén, el Doctor Don Francisco Martínez, que entonces era catedrático de prima en esta Universidad. Y habiéndose hallado en este acto todos los demás catequistas suyos y los demás lectores de teología de todas las Religiones, y entre ellos el P. Gabriel Vázquez y otros hombres muy doctos, no hubo entre todos ellos ni en toda la Universidad quien reparase en esta opinión, como se suele hacer y advertir en semejantes actos impresos tan solemnes y públicos cuando contiene alguna opinión no probable y segura, etc.

Esta opinión es probable. Y fuera de lo que en ella se alega, la firma el P. Justiniano sobre las epístolas de San Pablo. Y a mí me parece que no merece censura ninguna, aunque algunas de las razones con que se prueba no son eficaces.

Fray Basilio de León.

Esta sentencia no merece ninguna censura etc.

Fray Agustín Antolínez.^b

Y el Señor Arzobispo de Sevilla envió firmas de toda la Universidad de allí y pareceres de hombres doctísimos de su Arzobispado y de los lectores de teología y de toda la Ciudad y Religiones de Córdoba, y se tiene y sustenta ya esta opinión por común.

P. Diego Granada.^c

a. Hasta aquí en todos los manuscritos. El párrafo siguiente lo omite el ms. 18728 de la Bibl. Nacional.

b. Estas dos notas de Basilio de León y de Antolínez se leen solamente en el ms. de Lisboa.

c. Esta nota del P. Granada está sólo en el ms. de Granada.

III. Informe de Suárez

Pregúntase si la Virgen Nuestra Señora fué preservada no sólo de la culpa original, sino también del débito de ella.

[1] ^a Dígame V. R. que anda por allá muy controvertido el punto tocante a la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora. Supuesto que fué concebida sin pecado original, an in se habuerit debitum contrahendum illud in prime instanti suae conceptionis prius natura quam iustificaretur. Y preguntame V. R. si todavía persevero en la opinión que tengo en el 2. tomo de 3.ª tratand. este punto.

[2] A lo cual respondo que nunca la tuve por más verdadera que ahora. Porque habiendo visto algunas de las cosas que con piedad se han dicho y pensado en razón de apoyar la contraria opinión, con ellas no tengo ocasión para confirmarme más en la que tengo por verdad intra latitudinem opinionis. Y añado que cualquier prudente teólogo y devoto de Nuestra Señora debe de no inclinarse a esos extremos; porque para la honra de la Virgen no importa nada, y no acoditan la verdad de su inmaculada concepción, dando ocasión a los contrarios de ella para que digan que no podrán defender esta verdad sin caer en opiniones, o dignas de censura, o que disminuyen la adoración de Cristo, o que tienen apariencia de lo uno o de lo otro.

[3] ^b Y aunque V. R. no me pide fundamento o motivo de lo que en esto siento, ni yo casi tengo más de lo que tengo impreso, con todo eso, por pedirle la ocasión del tiempo y habiendo de nuevo discorrido de modo que por ventura puede ser para mayor aclaración o persuasión de la verdad, apuntaré lo que me mueve, proponiendo algunas proposiciones que me parece están entre sí muy conexas y encadenadas, comenzando por las más ciertas y de ellas deduciendo la resolución de este punto.

a Cf. *De virtutibus et peccatis*, disp. 9, c. 4, n. 17. Dáremos en nota la correspondencia de nuestra numeración con la de la traducción latina, impresa por Baltasar Álvarez tan fuera de sitio.

b *Ibid.* n. 13.

[4] ^c *Lo primero tengo por cierto que hemos todos de convenir que? Virgo immaculata fuit vere et proprie redempta per Christum.* Este fué el fundamento de Santo Tomás, y en él no le contradicen los buenos defensores de la concepción immaculada, sino en la consecuencia que hizo, la cual en diula no es buena. Pero el fundamento es sólido y no se puede negar, como yo probé más largamente en el dicho lugar, y no sé que haya escritor que se haya atrevido a negar este principio.

[5] ^d *Del cual infiero que into necesidad lo Virgen de la muerte y sangre de Cristo para su santificación y preservación de pecado original.* Porque el precio de nuestra redención fué la sangre de Cristo, y en su muerte particularmente obró y consumó la misma redención. El cual es común lenguaje de San Pablo y de toda la Escritura. Luego si la Virgen fué propiamente redimida, fué comprada con la sangre de Cristo, iuxta illud "empti enim estis pretio magno"; y ni más ni menos fué preservada "ex morte Christi praevisa", como dice la Iglesia en una oración de la fiesta de la Concepción que antes de Pío V se rezaba universalmente y contenía estas palabras: "ut sicut ex morte Filii tui praevisa Eam ab omni labe praeservasti, ita, etc." La cual oración, aunque hoy no se diga en la Misa ni esté en el Misal, anda en manos de los fieles y piamente la rezan; y aun me dicen que Su Santidad concedió una indulgencia a quien la rezase con cierta antifona. Y así me parece que esta proposición "Beatissima Virgo fuit praeservata ex morte Christi praevisa" no se debe negar.

[6] ^e *De lo cual también se sigue que, si Christus non redemisset genus humanum per mortem suam, Beata Virgo fuisset concepta in peccato originali, saltem secundum praesentem providentiam seu legem a Deo statutam. Probatur: quia Christi redemptio est unica et adaequata causa totius gratiae communicatae hominibus post lapsum Adae, atque etiam primitiae gratiae Virgini datae; ergo ablata causa auferretur effectus. Dixi "ex vi praesentis providentiae", porque pudiera Dios determinar de no redimir los hombres por Cristo encarnado en carne pasible, ni por su pasión, sangre y muerte, y con todo esto proveer otro modo con que por otras obras del mismo Cristo, sin propia satisfacción aunque con propio mérito y rigurosa justicia, preservara a la Virgen de todo pecado, etiam*

c *Ibid.* n. 14.

d *Ibid.* n. 15.

e *Ibid.* n. 16.

del original. El cual también fuera entonces algún modo de reelección particular de la Virgen. Mas no fuera la reelección que ahora estatuyó y de que tratamos.

[7] ¹ De lo cual procediendo adelante se colige que la primera santificación de la Virgen no fué simple santificación, sino que también incluyó remisión de culpa, no que hubiese en la persona, sino que infaliblemente la hubiese si la gracia no se le infundiera. Esto explico de esta manera. Porque dos modos hay de infundir la gracia a una persona: uno es ex sola negatione gratiae, otro es ex privatione gratiae quae sit culpa. Y cada uno de ellos puede ser en dos maneras: una es procediendo en el sujeto y en tiempo o real duración a negación o privación de la gracia, o procediendo solamente ordine naturae vel quantum est ex conditione vel origine personae. Esto se declara tácitamente en los Angeles y Adán inocente, cuya primera santificación no incluyó remisión de culpa. Y para decirlo más filosóficamente, non habuit per termino a quo culpam, sed solum gratiae negationem. Y según la opinión que dice que no fueron santificados en el primer instante de su creación, negatio illa praecessit duratione in ipsis; pero según la más verdadera opinión, que dice haber sido santificados in primo instanti sui esse, praecessit tantum ordine naturae, vel simpliciter non praecessit, sed futura fuisset ex vi naturae et conditionis personae, si gratia in eodem instanti non infunderetur.

[8] ² El otro modo de santificación, que tiene por término a quo propriam privationem gratiae quae est culpa, se halla comúnmente en los hijos de Adán, cuya justificación es translatio culpae ad gratiam, como se colige del Concilio Tridentino, sesión 6. Y así incluye, con la santificación, remisión de culpa, como el mismo Concilio enseña. Pero esta culpa ordinariamente precede en duración y tiempo a la santificación, y entonces incluye proprie et ut sic dicam, formalmente remissionem culpae. Mas también se puede hacer sin que la culpa preceda en el sujeto en algún momento o duración, sino sólo ordine naturae et quantum est ex conditione et statu personae, y entonces más propiamente se dice preservación de culpa que remisión, o se puede llamar eminentemente remisión de culpa aunque formalmente no lo sea. Mas en efecto, también esta santificación tiene en su manera por término a quo la culpa, non quia praecessit, sed quia fuisset nisi praeveniens gratia impedivisset

1 *Ibid.* n. 17

2 *Ibid.* n. 18.

[9] ^b Digo, pues, que la santificación de la Virgen fué de este último modo. Porque esto es necesario para que haya sido santificación redentiva y ex morte et sanguine Christi. Y así la santificación de los Angeles y de Adán in sua creatione no se puede decir haber sido ex redemptione porque non inclusit remissionem culpae ullo modo; ni tampoco era menester muerte ni sangre para santificar sin remitir pecado. Luego ut Virgo fuerit sanctificata ex sanguine Christi et per modum verae redemptionis necesse est ut aliquo modo fuerit translata a culpa ad gratiam; non quidem a culpa quae in ea praecesserit, sed quae fuisset nisi per Christum fuisset sic redempta, scilicet eminentiori modo applicando illi fructum passionis suae; non ut ordinario modo ei remitteretur culpa, sed eminentiori ac per praeservationem. Lo cual se declara y confirma por esta condicional: quia si Beata Virgo non fuisset sanctificata in conceptione nec gratiam in primo instanti habuisset, eo ipso non solum esset non grata vel non sancta, sed etiam esset in peccato et Deo irrisa et ingrata; ergo eius sanctificatio fuit remissiva, vel potius impeditiva peccati; et ita fuit sanctificatio redemptiva seu quae fuerit effectus redemptionis et sanguinis Christi.

[10] ⁱ Quod autem, si pro illo instanti non fuisset Virgo sanctificata, carentia gratiae non fuisset in Illa sola negatio gratiae sed etiam esset privatio et culpa, probatur quia nullus homo redemptione indigens potest carere culpa si effectus redemptionis illi non applicetur. Y declárase esto más, porque de otra manera no fuera la Virgen preservada de pecado original por la gracia que se le dió en el instante de su concepción; porque aunque no se le diera, no fuera concebida en pecado, sino, como dicen, in puris naturalibus.

[11] *Bien veo que se puede responder que fué preservada de pecado remote et quasi in radice, porque fué eximida de la ley general por la cual todos pecaron en Adán. Mas esto realmente no satisface, quanto al punto de la redención, ni quanto al modo de justificación redentiva ab statu peccati.*

[12] ⁱ *Lo cual se declara más a simili. Porque si Dios en su eterna predestinación determinara no permitir que Adán pecara sino darle gracia eficaz para que no cayera et consequenter ut alii non caderent in ipso,*

h. *Ibid.* n. 19.

i. *Ibid.* n. 20.

j. *Ibid.* n. 21.

y esto fuera por los méritos de Cristo previstos en el modo que ante praevisum originale peccatum praevideri potuerant, no se pudieran decir los hombres redimidos de Cristo, y mucho menos por su muerte, quae, data illa hypothesis, futura non fuisset. Ni de los hijos de Adán que entonces fueran concebidos en gracia se pudiera con verdad y propiedad decir que por la gracia que se les daba eran preservados de pecado original. Luego, ni tampoco ahora, se pudiera decir de la Virgen, si tan remotamente ab ipso pacto cum Adamo initio fuisset exempta. Y finalmente no parece que se puede negar sino que, así como todos los hombres habuerunt in Adamo debitum habendi gratiam ab initio conceptionis suae, ita etiam Beata Virgo habuit illud debitum. Nam hoc per se ad perfectionem spectabat, et fundabatur in iure quodam ad habendam a principio iustitiam et gratiam, si Adam in innocentia perseverasset; a quo iure non est Beata Virgo excludenda, cum per se bonum sit et ad perfectionem spectet et nullum sit fundamentum ad talem exclusionem faciendam. Ergo si Beata Virgo in instanti conceptionis gratia caruisset, illa carentia non tantum esset negatio, sed esset privatio gratiae quam habere debuisset, proveniens non ex pura voluntate Dei, sed ex peccato Aadae; ac proinde esset culpa originalis, sicut est in aliis hominibus.

[13]^k *De lo cual ulterius concluditur* fuisse Virginem in instanti suae conceptionis obnoxiam de se originali culpa, nisi praeservaretur per gratiam; et consequenter habuisse debitum eiusdem culpa. Porque ser obnoxia y tener débito no son dos cosas, sino una significada por diversas palabras, como está claro. Esto se prueba, porque de la naturaleza humana, precisa y puramente considerada sin orden a Adán y a lo que de él hereda, ninguno tuviera pecado en su origen o principio de su ser, aunque Dios no le diera entonces su gracia sino sólo se quedara en su pura naturaleza con negación de gracia. Luego si en la Virgen concebida de Adán no fuera así, sino que por el mismo caso que no tuviera gracia tuviera pecado, necesariamente hemos de decir que por razón de tal concepción y herencia de Adán estaba de suyo sujeta y obligada a contraer pecado, si no la previnieran con gracia. Y esto es esse obnoxiam et habere debitum. Y así parece que se concluye, que no se conpadece haber sido la Virgen verdadera y propiamente redimida

k *Ibid.* n. 22.

por la muerte de Cristo y no haber tenido a los menos débito contrahendi culpam.

[14] Y así algunos, *construccion de este discurso*, contenda habuisse Virginem debitum contrahendi culpam originalem in Adam, vel in parentibus suis quatenus filii Adami fuerunt, non vero habuisse tale debitum in sua propria persona. Y muévense porque de otra manera no pudiera ser santificada en el primer instante de su concepción. Porque en él tuviera el débito, el cual no se compadecia con gracia. Alias perpetuamente durara en la Virgen el tal débito, si la gracia no le excluyese.

[15]¹ Pero esto ni se entiende ni se puede compadecer ni fundar. Porque primeramente, si Virgo habuit debitum in Adam, necesse est ut peccaverit in Adam. Lo cual también supongo como cosa que no se debe negar. Porque de otra manera no tuviera necesidad de verdadera redención, ni de la muerte y sangre de Cristo. Porque la primera y fundamental razón de la redención de Cristo fué el pecado de Adán como de cabeza, en el cual se incluye el pecado original; y consiguientemente se ordenó para remedio de todos los pecados actuales que del original nacieron, como es común doctrina de los teólogos. De la cual se sigue que, si la Virgen no pecara en Adán, no fuera comprendida en el objeto o materia de la redención, ni en el decreto que Dios tuvo de que Cristo muriese para redimir los hombres, porque el tal decreto supone el pecado original, saltem in Dei praescientia absoluta. Y así, cuando la Iglesia dice que la Virgen fué preservada ab originali ex merito Filii sui praevia, claramente supone que de suyo estaba la Virgen comprendida in peccato Adae; y, por consiguiente, que pecó en Adán.

[16] Por lo cual estoy persuadido que no se debe exceptuar la Virgen de aquella regla de San Pablo *omnes in Adam peccaverunt* (Rom. 3). Y aun en aquel lugar, no anula aquella limitación "in Adam", sino absolutamente dice *omnes peccaverunt et egent gloria Dei* [Rom. 3. 23]. Mas habló así para comprender todo pecado. Y del capítulo quinto se colige que, cuanto al original, se no de entender con aquella limitación, o no consta de aquellas palabras *in quo omnes peccaverunt*, y también porque los niños no pecan propiamente, sino contraen pecado porque pecaron en Adán y no son prevenidos por gracia.

[17]² Digo, pues, que no se puede exceptuar la Virgen de esta re-

1 *Ibid.* n. 23.

2 *Ibid.* n. 24.

gloria omnes peccaverunt in Adam, así como no se prescibe exceptuare de aquella *omnes egerit gloria Dei*. La cual gloria declara el mismo Apóstol que nace de que todos *sunt iustificati gratis per gratiam ipsius, per redemptionem quae est in Christo Iesu, quem proposuit Deus propitiacionem per fidem in sanguine ipsius* [Rom. 3, 24s]. De lo cual colijo que pertenece a la gloria de Dios y de Cristo que la Virgen haya sido justificada *per redemptionem quae est in Christo Iesu et in sanguine ipsius*, y que no se debe negar esta gloria a Cristo, cuantoque que la Virgen haya sido justificada con preservación de toda culpa. Ni Ella tiene por gloria suya que se niegue esta gloria a su Hijo, muerto por Ella; antes no menos que San Pablo, sino con más agradecimiento que él, sentía y decía de su Hijo: *qui dedit me et tradidit Semetipsum pro me* [Gal. 2, 20]. Y finalmente, dejando otras cosas que en confirmación de esto truje en otra parte, los que confiesen haberse Beata Virgineo *debitum* o *trahendi peccatum originale*, saltem in *causa* seu in *Adamo*, no pueden negar quod *Beata Virgo peccaverit in Adam*, porque no pudo aquel débito nacer de otra raíz.

[18]^m Esto supuesto, digo que in *proveni* no tiene lugar aquella distinción de *debitum* a *propria persona* vel in *parentibus* seu *Adamo*. Porque este débito no es cosa física que ponga alguna cosa real en la Virgen, sino es como una obligación moral, la cual nació de *Adam* y a sus descendientes denomina deudores solo por la origen que de él traen. Y así, suponiendo que este débito, ut *fuit in Adam*, comprehendit *Virginem*, eo *ipso* que la Virgen descendió ab hac radice infecta per *sentientem generationem*, se sigue necesariamente que el débito que estuvo en *Adam*, tanquam in *causa* denominante, estariase en la Virgen tanquam in *passo* seu subiecto denominato.

[19] *Præbatur* esta ilación, porque este débito respecto de la Virgen estuvo in *Adamo*; tanquam in *causa* agente et obligante *Virginem*; pero en la Virgen sólo podía estar tanquam in *passo*, de se subiecto et obnoxio *infectioni* a tali *causa*. Ergo si *Beata Virgo* habuit hoc *debitum* in *Adamo*, non potuit non habere illud in *instanti conceptionis* prius *natura* quam *santificari* intelligatur, en utípue modo quo *haberi* potest, scilicet *moraliter* et *per extrinsecam denominationem*.

[20] *Et declarari potest per comparationem ad alios infantes*. Nam in *illis* et in *instanti conceptionis* utriusculisque etiam *possunt* distin-

gun otro signo naturae: numm in ipso habent debitum contrahendi peccatum originale, aliud in ipso iam sunt infecti originali peccato. Nam illud, vel distinguuntur tanquam causa et effectus, vel saltem tanquam via et terminus. In his vero hoc debitum nihil aliud est quam illa obligatio tracta ex peccato Adae, ratione cuius in ipso quæsi sunt, subiecti sunt influxui culpæ ab Adam proveniente; et hæc est satis ut dicantur habere hoc debitum in se, et in illo semper includitur conditio, nisi Deus gratia sua præveniat et impellat originalis culpæ influxum. Ergo quæsi hoc debitum eadem est ratio de Beata Virgine, supposito quod in Adam peccavit.

[21]^a Y de aquí se entiende fácilmente cómo *no hay repugnancia alguna* en que la Virgen haya sido santificada en el primer instante de su concepción, no obstante este débito. Porque la gracia no se opone formalmente al débito que la persona de suyo y por razón de su origen tiene de carecer de la gracia, si por privilegio no se le infunde, sino se opone a la privación de la misma gracia. La cual privación ni la hubo en la Virgen ni se ha de entender que realmente preceda en aquel instante con prioridad de naturaleza (aunque esto repugna), sino sólo se ha de entender que hubiera en la tal persona esta privación con verdadera razón de culpa, si la gracia no previniese; y esto hasta para el débito, que es también anterior a la privación en el mismo orden de naturaleza. Y así no tiene repugnancia alguna que una persona en el instante en que es concebida, recibiéndola de suyo y lo que recibirá de sus causas próximas si no las impiden, esté sujeta a que en ella se infuya culpa, y que en el mismo instante Dios como causa superior prevenga influyendo su gracia e impida el influjo de la culpa. Y de esta manera pudo muy fácilmente Dios santificar la Virgen en el primer instante de su concepción, no obstante el dicho débito. Porque aunque Adán obligó a todos sus descendientes a comenzar a ser con culpa, Dios no se obligó a negar con efecto su gracia a todos en aquel instante, sin sacar ninguno; ni se quitó el poder de prevenir a quien quisiese y conviniere, según su eterna sabiduría, con tal santificación que impidiese la culpa.

[22]^a *Ni tampoco se sigue lo que se infería*, que si la Virgen tuvo este débito en el primer instante, no obstante la gracia, siempre quedaría en Ella el mismo débito. Porque aunque algunos modernos han que-

n. *Ibid.* n. 26.

n. *Ibid.* n. 27.

tido conceder esta fación y no tienen por inconveniente decir que el débito de pecado quiere siempre en la Virgen (antes lo tienen por necesario porque no les parece que hay razón de diferencia entre el primer instante y todo el demás tiempo), con todo eso no tengo esto por probable, ni verisímil, ni veo razón de momento en que esto se funde. Y así digo que el débito de pecado original solamente se puede y debe entender por el primer instante de la concepción; y aun esto no absolutamente, sino según prioridad de naturaleza et quantum est ex meritis causarum. Porque estas causas solamente tienen virtud de influir el pecado original pro illo instanti et in secundo signo naturae illius. Y si entonces las impiden, privando el alma con santificación verdadera, omnino extinguunt virtus illarum causarum ut nunquam amplius possint inducere peccatum originale. De lo cual se sigue que in posterum in tali anima non maneat debitum originalis peccati; quia non amplius manet etiam ex se subiecta inflexioni culpae a talibus causis.

[23] Y la razón a mi parecer es evidente. Porque por talen sanctificationem omnino et omnimodissimo modo remittitur culpa originalis, quae in illo instanti indulgentia fuisse. Culpa autem semel remissa redire non potest, neque manet iam in virtute causarum. Et ideo persona cui remissa fuit talis culpa, non potest manere obligata nec obnoxia tali culpae, etiamsi secundum se consideretur ut habuit originalem a Adam. Y en esto se ve clara la diferencia entre el primer instante pro primo signo naturae et reliquo tempore subsequens. Quia in illo signo primi instantis nondum intelligitur remissa culpa originalis, et ideo adhuc intelligitur persona de se obnoxia culpae, tamen postquam in secundo signo primi instantis facta est remissio culpae, iam in posterum non manet illa persona obnoxia tali culpae. Unde etiamsi postea per Dei voluntatem gratia privaretur, tamen non traheret originale peccatum ab Adam; quia illud quod trahere poterat remissum fuit, y aquella carencia de gracia no tuviera razón de culpa si sólo Dios por su voluntad quitara la gracia. Y esto se confirma, porque omne debitum vel solutio vel remissione extinguitur, ita ut amplius neque maneat neque idem redeat. Acerca de lo cual se pudiera discurrir más largo. Pero no quiero serlo en estos puntos; y para los que bien estuvieren en la materia, esto basta.

[24]º Y de lo dicho se entiende la gran diferencia que hay entre

el débito y el pecado original. Por razón de la cual, aunque haya sido necesario para la perfecta santidad y pureza de la Virgen haber sido concebida sin pecado original, no lo fué, ni conveniente, que de suyo se estuviese sujeta a él; que es lo mismo que tener débito. La razón es porque el pecado original hace enemigo de Dios, lo cual no hace el débito. Item el original es verdadero pecado y defecto moral; mas el débito ni es pecado, ni defecto moral. Porque antes del pecado original no puede haber moral defecto en el niño, como está claro. Y así este débito sólo es un defecto como natural, cual es nacer de padres inobedientes, o de este o del otro linaje, o nacer de padres traidores; lo cual no hace al caso para lo que es perfecta santidad y inocencia. Y si bien se considerara, por el mismo caso que Dios ordenó y quiso que la Virgen naciese de Adán pecador por la vía ordinaria, quiso que naciese de raíz infecta y de linaje que había sido traído a Dios. Con lo cual se compadeció justamente querer que naciese siempre santa y inocente, aunque por privilegio suyo; porque esto no deroga nada a la perfecta santidad y inocencia de la Virgen en sí misma considerada.

[25]^a Y si se dijera que fuera mayor privilegio exceptuarla de la ley en el mismo Adán y, por consiguiente, del débito de la culpa, que exceptuarla solamente de contraer culpa, se responde lo primero que, aunque fuese así, esta mejoría es anticipación de privilegio ninguna cosa hace para la santidad y pureza de la Virgen. Lo segundo se niega ser mayor o mejor para la Virgen el tal privilegio. Porque mucho mejor y más honroso fué para la Virgen tener privilegio de preservación por la sangre y muerte de Jesucristo, que tenerlo por aquel modo de anticipación. Ultra de lo cual, se debe también considerar que la ley, que Dios estatuyó con Adán respect de sus descendientes, de suyo era ordenada a que los hijos de Adán todos fuesen concebidos en gracia y justicia por razón de su origen; de donde tomó el nombre la justicia original. Y en ninguna manera era conveniente que la Virgen fuese exceptuada de esta ley de ser concebida en justicia original, si Adán no pecara. De lo cual también se sigue que, o no se podía, o no convenia extirparse de la misma ley, en cuanto por consiguiente incluye que pecando Adán, perdiese la justicia para sí y para sus descendientes. De lo cual se deriva el débito del pecado original.

[26]⁹ Y de aquí también se entenderá fácilmente cómo es débil del pecado original con preservación de él no tiene repugnancia con el modo más alto y perfecto de predestinación y elección de la Virgen a gloria y gracia perpetua con purísima inocencia, antes se compatecen muy bien con cualquier modo de predestinación que según varias opiniones de teólogos probable se atribuye a la Virgen. Porque es opinión harto común, que ni Cristo ni la Virgen, en cuanto Madre suya, fueron predestinados ni preelectos ad gloriam ante praevisum originale peccatum, y aun muchos dicen que ningún hombre lo fué. Según la cual opinión es imposible defender que la Virgen no tuvo débito peccati originalis; porque no pudo ser exenta de la ley impuesta a Adán, ni tampoco perfecta per exemptionem a communi lege ex meritis Christi praevisis. Mas con todo es se entienda muy fácilmente, que aunque hubiese sido predestinatus peccatum originale praevisum, pudo serlo ad perpetuam innocentiam et praeservativam ab omni culpa, ex morte Christi iam praevisa. Y siendo aquella opinión de predestinación probable, no hemos de limitar la verdad de la preservación de la Virgen ab omni peccato cum perfecta innocentia et sanctitate a que no se compatexa ni se pueda defender con aquella opinión.

[27]^r Mas suponiendo como más probable que fué preelecta ad perfectam innocentiam et sanctitatem ante praevisum originale peccatum, digo que de aquí no se puede inferir quod fuerit exempta a lege seu pacto in Adamo, o que non habuerit debitum. Porque estas dos cosas se compatecen muy bien; scilicet quod, ante praevisum peccatum originale, propter merita Christi praevisa (praesciendens utique a passione et morte) Deus praelegerit Virginem ad gloriam et gratiam perpetuamque innocentiam, et nihilominus constituerit Eam in Adamo sub eadem lege et pacto cum ceteris hominibus et cum permissione peccandi in Adamo. Quia, non obstante hoc pacto et permissione, semper potuit impleri illud prius secretum absolutum et inmutabile, quo Beata Virgo fuerat electa. Quia etiam Beata Virgo peccatura esset in Adamo, nihilominus in se semper esse potuit sancta et innocens, ut iam declaratum est.

[28]^r Nec certitudo prioris decreti exposita fuit periculo propter permissionem peccati Adae, nec Virginis in Adamo, ut quidam obiciunt;

⁹ Ibid. n. 30.

^r Ibid. n. 31.

quia scielat Deus si potuisset alio medio efficere ut prius decretum infallibiliter impleretur, non obstante superveniente peccato. Atque ita, sicut post praevium originale peccatum oritur ad passionem et vitam, quod ante non foret (secundum nostram loquendi et intelligendi modum), ita etiam propter mortem Christi praeviam voluit Deus exequi prius decretum electionis Virginis praeservando illam ab originali culpa in se contrahenda. Unde in his signis praedestinationis et electi nis contigit errare quia non fit distinctio inter decretum, quod est per modum intentionis finis, ab ordinatione mediorum; ut in praesenti contigit. Nam praeelectio Virginis ante praevium originale peccatum ad perpetuam sanctitatem vel innocentiam intelligenda est per modum cuiusdam propositi et intentionis finis seu effectus; qui potuit intendi ante praevium peccatum, quamvis media, per quae executioni mandandus erat, non fuerint praedeterminata ante praevium peccatum, sed postea. Sicut est valde probabile omnes praedestinos fuisse praeelectos ad gloriam ante praevium originale peccatum, media autem particularia per quae salventur, non nisi post praevium peccatum fuisse praedeterminata. Et ex hac sola notatione refelluntur facile obiectioes, quibus aliquid modernum repugnantiam inter illa decreta ostendere nituntur. Confundunt enim finem cum mediis, et ordinem intentionis cum executionis ordine. Et ideo falso principia sumunt et ad illud concludunt, ut alibi latius dictum est.

[29] * *Puedese confirmar lo que decimos del delito con un común argumento que se suele tomar de un efecto del pecado original que es la pasibilidad y muerte del cuerpo; del cual efecto no fué preservada la Virgen, y esto bastó para que le incurriese. Porque más et passibilitas corporis in Virgine no fué sólo efecto y propiedad de la naturaleza, sino realmente fué efecto del pecado de Adán, conforme a la regla de San Pablo ad Romanos [5.12]: Per unum hominem peccatum introiit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines mors pertransiit. De la cual regla no podemos esta singularidad de la Virgen, porque esto ni pertenece a la santidad o pureza de la Virgen, ni tiene fundamento en alguna autoridad de Padres o de la Iglesia. Item porque si Adán no pecara, Beata Virgo, naciendo de él, inmunita a muerte nasceretur; luego, si ahora no vive esta inmunitad, fué por razón*

del pecado de Adán. Porque si negatio fuit set causa negationis, affirmatio profecto est causa affirmationis.

[30] *Ni se puede decir que, aunque la Virgen no perdió la inmortalidad que tuviera in statu innocentiae por razón del pecado de Adán, Dios se la quitó para mejor orden de su providencia, para que en este estado naciese en lo corporal y exterior conforme a los demás hombres y principalmente a su Hijo y para que de Ella tomase Cristo carne posible. Esto digo que no es verisímil, porque Dios no priva a nadie de los dones o del derecho a ello, sin culpa suya o que en alguna manera le pertenezca. Por lo cual, habiendo Dios dado el don de la inmortalidad a la naturaleza humana con la justicia original, a ningún puro hombre privó de aquel don sino por el pecado de Adán.*

[3:]¹ *Y así dice San Agustín ("Contra duas epistolas Pelagianorum" lib. 4 cap. 4 circa medium): "Quod tribere mortem sine meritis mortis de uno solo Mediatore Dei et hominum, homine Christo Jesu, catholica fides novit; qui pro nobis mortem, hoc est peccati poenam, sine peccato subire dignatus est". De lo cual sentencia de San Agustín se colige que la muerte en todos los nombres, o es pena de culpa que o contrajeron en sí o en Adán cometieron, o es remedio de la universal culpa. Y así como esto segundo es singular de Cristo, así lo primero es general a todos los demás hombres sin excepción, como él allí añade expresamente. Para lo cual es necesario decir que la Virgen pecó en Adán y que de se obnoxia fuit originali culpa; mas no es necesario que haya contraído en sí el pecado original. Porque suele Dios remitte el pecado original, no remitiendo la pena de la muerte; y esto mismo pudo hacer con la Virgen, aunque la preservase de culpa. Porque, como está dicho, aquella preservación fué un género de remisión más alta y más excelente; y no obstante la tal remisión, pudo quedar la muerte como pena del delito de Adán: no sólo como suya personalmente, sino como de todos los descendientes que en él pecaron. Que es lo que allí pretende San Agustín contra los Pelagianos. Y de la misma manera, el fómite del pecado y otras penas incurriera la Virgen ex vi suae conceptionis, si no fuera de ellas preservada como de la culpa. Mas en las otras penas había particular indecencia y afinidad a pecado y derogaban mucho a la perfección y santidad de Nuestra Señora; y por esto fué preservada de ellas. Pero en la muerte y posibilidad del cuerpo no había la tal indecencia, antes muchas razones de conveniencia; y por*

¹ *Ibid.* n. 33.

eso no quiso Dios preservarla de esta pena. Y así aunque no es bastante razón de haber precelido culpa, es lo bastante del débito de la culpa.

[32] " Cuanto al Concilio Tridentino, digo que sin causa lo inducen algunos para persuadir que haya dado licencia no sólo para exceptuar la Virgen del pecado original, sino también del débito de él. Porque esto realmente no es conforme a la mente ni a las palabras del Concilio. Porque expresamente declara: "Non esse intentionis suae comprehendere immaculatam Virginem in hoc decreto, ubi de peccato originali agitur". Y claro está que no es lo mismo agere de peccato originali et agere de debito peccati; del cual ninguna cosa trata el Concilio más de lo que toca en el canon segundo, que Adhuc peccant. Cañó a sí y a toda su posteridad transfundiendo en sus descendientes no sólo los penas sino también la culpa. Y para esto sólo alega el lugar de San Pablo ad Rom. 5 en las últimas palabras, obligando de él la transfusión del pecado. Lo cual declara más remitiéndose a la extravagante "Grave nimis" de Sixto IV. la cual también trata sólo de la inmunidad del pecado original y no de la inmunidad del débito. Y así es cierto que, si alguno hoy afirmase o predicase que los que afirman o predicar Virginem non habuisse debitum vel non fuisse obnoxiam culpae originali ex vi originis mortaliter peccato vel etiam esse haereticos vel heresim adstruam seminare, no pecaría contra aquella extravagante, ni incurriría sus penas, quodvisit sit de la imprudencia o culpa que alias en eso cometería. Luego así como Sixto IV no habló del débito de pecado sino de la culpa misma y preservación de ella, así también esa fué la mente del Concilio Tridentino; pues la mente del que alega se colige muy bien de lo que alega.

[33] " Y si preguntara alguno si es digna de alguna censura la contraria opinión, digo que en ella se han de distinguir tres géneros o grados de proposiciones. Uno es de las que tratan en la redención de Cristo, ut: "Beata Virgo non fuit preservata a peccato originali ex merito Christi praevixa"; o "non tuit proprie redempta per meritum Christi"; o "Christi sanguis et mors non fuit necessaria Virgini ad aeternam salutem". Y estas todas, o las que tuvieren necesaria conexión con ellas tendrían por por ruin doctrina y digna de alguna censura; la cual no quie-

u. *Ibid.* n. 34.

v. *Ibid.* n. 35.

ro determinar ahora, por no ser necesario. Otro género de proposiciones es de solo el punto del delito absolutamente tomado en sí y en su raíz, ut: "Beata Virgo non peccavit in Adam"; o "non habuit debitum peccati originalis neque in se nec in alio". Y estas no las tengo por dignas de censura, porque las podría uno defender sin que tengai conexión con las primeras.

[34] Pero para esto es necesario que diga Christum fuisse predestinatum ante peccatum originale absolute preuisum, non solum quoad assumptionem humanitatis, sed etiam quoad carnem passibilem et mortem. Porque Cristo no fué redentor sino mediante su muerte y pasión, iuxta verbum Eius Mt. 20 [28]: *Filius hominis venit dare animam suam redemptionem pro nostris*. Por lo cual conuiniente es la Escritura se diga haber sido la sangre de Cristo el precio de nuestra redención. Y así para que la Virgen se diga propia y verdaderamente redimida por Cristo, es menester salvar que fuese preservada ex morte Christi preuisa, como arriba queda dicho etiam ex professione Ecclesie in quadam oratione recepta et produta. Y por consiguiente, para defender que fué preservada ante preuisum peccatum originale, conviene decir que etiam mors Christi fuit predestinata et preuulgata ante originale peccatum preuisum. Porque con eso se podrá decir haber sido preservada per Christum ut Redemptorem, quia per mortem et passionem Eius. Para lo qual es menester añadir que para redención basta haber sido exenta anticipadamente in lege et pacto cum Adam inito. Porque nisi ita fuisset exempta, peccaret in Adam; et consequenter, ex vi suae originis, contraheret originale peccatum. Y porque en estas dos cosas, scilicet quod mors Christi fuerit preordinata ante preuisum peccatum originale, y que a quel género de preservación basta para propia redención, no contienen error ni cosa contraria al modo de hablar de la Escritura o Padres, ni tampoco la hay en exceptuar la Virgen de qualquiera ley universal que toque en pecado o en pecar etiam in alio. Por eso me parece que este segundo género de proposiciones no merece calificación ninguna, ni se puede decir improbable, pues hay autores para que lo apañaban.

[35] * Mas, con todo eso, *ego non illis acquiesco nec in eam sententiam induci possum*. Porque lo primero, es para mí muy duro decir que Christos ut passibilis eiusque passio et mors fuerint predestinata ante preuisum absolute originale peccatum por lo que ex otras partes tengo

escrito. Y lo segundo, tampoco me parece que basta para propia redención. Porque donde no interviene en alguna manera remisión de pecado y satisfacción por la persona redimida, no me parece que se puede decir propia redención, como arriba declaré poniendo el caso en que Dios, ex praevisis meritis Christi, praeservaret totum genus humanum in Adamo atque etiam ipsum Adamum non permittendo ipsum peccare; non esset propria redemptio, quamvis esset aliud genus excellentissimae gratiae et beneficii, y aunque se suponga que sabía Dios muy bien que, si permitiese a Adán pecar, infaliblemente había de pecar.

[36] *Y El tercer género o modo de sentir y hablar en esta materia es de los que dicen quod in propria persona Virginis non fuit debitum peccati originalis, quamvis in Adam illud habuerit quia in Adamo peccavit.* Y de este género de proposiciones es muy claro que no merecen nota o censura teológica, ut sic dicam. Nam eo ipso quod persona procedit a tali radice infecta et ex illius semine, nascitur sub illo debito et ab illo denominatur. Y así estas dos cosas, scilicet personam habuisse debitum peccati in parentibus et esse in se obnoxiam tali debito cum primum incipit esse per viam seminalem a talibus parentibus, son como dos correlativas que es imposible que no las haya en ambos extremos eo ipso quod sunt o sean como dos extremos que el uno denomina al otro extrinsecamente, que no se pueden apartar, como no puede ser que uno vea sin que alguna cosa sea vista. Lo cual, como arriba toqué, ha lugar también en los hombres, que son concebidos en pecado original. Nam prius natura quam intelligantur esse sub peccato, intelligantur esse sub debito et habere illud in se, eo modo quo morale debitum personae inesse potest. Y por eso, no obstante el tal débito, pudiera Dios preservar del pecado original a San Juan Baptista o a otro, si quisiera; pero reservó este privilegio para su Madre. Mas cuanto al débito in priori naturae necesariamente hubo de quedar en el mismo andar, si una vez se admite que pecó en Adán y que in illo habuit debitum peccati originalis; quia necessario attingit personam dicto modo, eo ipso quod existere incipit; neque potest praeveneri in aliquo priori naturae, quia talis persona non prius natura est quam sit ex tali radice et per talem originem. Y tengo estas consecuencias por tan necesarias, que en materia de censura teológica está este tercero género de proposiciones en el mismo grado que el segundo; y en razón de discurso tengo esto postrero por menos probable.

[37]² *Restaba decir una palabra de los autores que se alegan pro cœntio debiti.* Por la cual opinión alegué ya primeramente a Caterino, Galatino y Viguerio. Y después el P. Vázquez exceptuó los dos Justinos, no sé con cuánto fundamento: pero no importa examinarlo ahora, porque aunque todos tres lo enseñen así, no bastara para probabilidad de la sentencia, si no hubiere más. Pero después acá se citan muchos autores por esta sentencia, y los más de ellos han impreso después que yo traté este punto en el segundo tomo de la 3.^a y algunos que ya habían impreso no habían venido a mis manos.

[38] Y uno de los que se alegan es el P. Salmerón (super ad Rom. 5 disp. 45 in fine); porque dice pactura Dei cum Adamo ad Beatam Mariam non se extendisse, sed praevisam ut Matrem singulari privilegio fuisse exceptam. Pero el mismo Salmerón (en la disp. 50 parum a principio), habiendo dicho que Cristo solo fuit longe non solum ab actu peccandi, sed etiam ab omni potentia, añade: "Quare longe excedit Virginitatem, in qua fuit potentia et debitum contrahendi peccatum". Y más abajo (en el § "Obicies"), significa que sólo Cristo se exceptuó de aquella sentencia de San Pablo ad Ephesos 5[2,3]: *omnes natura filii esse.* Y a este modo habla en el discurso de aquellas disputas. Lo cual advierto para que se vea que no basta que un autor obiter diga quod Beata Virgo fuit excepta a pacto; porque muy bien se puede entender de pacto special executionem eius, non vero quoad contractum seu obligationem. Y a mi parecer, este fué el sentido del P. Salmerón en las primeras palabras. Y por ventura muchos de los autores que se citan, hablan en el mismo sentido. Y aunque agora no he tenido tiempo para verlos todos, y algunos menos conocidos no corren por acá, pero sé bien que pocos, o ninguno de ellos, examina el punto de propósito, sino obiter o muy sumariamente; y así es más verisímil que no hablan en el propio rigor del punto de que se trata.

[39]³ De in cual pondré otro ejemplo, que se alega del P. Caserio (lib. 5 "De Beata Maria cap. 27), donde (en el § "Ad Thomam") refiere estas palabras de Alberto Magno: "Hanc Virginitatem solum a communi illa regula excipit: omnes peccaverunt in Adam"; las cuales él sigue y aprueba sin otra explicación. Pero sin duda la mente de Alberto no fué de hablar de exceptione in ipso pacto facta, ut sic dicam, sine a lege

2. *Ibid.* n. 38.

3. *Ibid.* n. 33.

conservandi peccatum originale, quae in ipso pacto inclusa est; vel, qui dicitur est, de exceptione ab executione et effectu pacti.

[40] Con más rigor y distinción habla el P. Justiliano, que también se alega (1.º ad Tim. 2.º circa illa verba *Qui dedit redemptionem et cetera*); y para mí es autor grave. Pero solamente dice: "Valde probable existimo"; en lo cual y no contradige, aunque el "valde" se pudiera excusar. Y también se alega Valentia (2.º tomo disp. 6.º q. 11 en el § "Quare ad primam"), donde a un argumento que pretendía probar no haber podido la Virgen ser preservada de pecado original supuesto el pacto de Adán, responde que pudo ser preservada del mismo pacto, y añade: "Quod de Beata Virgine pie credi potest". Mas después da otra respuesta: que aunque no fué exenta del pacto, lo pudo ser y lo fué del pecado. Y añade luego un otro párrafo, que aunque la primera solución es buena, la segunda es mejor. Y a mí me parece que en esta materia se ha de elegir lo mejor, y que se ha de pretender unión entre los defensores de la inmaculada concepción de Nuestra Señora para que más fácilmente se venga a entender su certeza. Dejo los Párrafos que se alegan por esta parte, porque son traidos muy por los cabellos.

[41] ^b Ultimamente dire una palabra acerca de lo que se halla escrito de este privilegio de la preservación de la Virgen en uno de los Libros antiguos que se hallan en el Monte Santo de Granada, el cual se atribuye a San Cecilio, y tiene por título "De domo gloriae et domo tormenti"; y en él se dice haber tratado los Apóstolos de este misterio confirmando la verdad de la inmunidad de Nuestra Señora de la culpa original; y dicen que se alega en favor de la sentencia que dice que, no sólo no tuvo la Virgen tal culpa, mas tampoco el delito de ella. Mas, según la noticia que de esto tengo, en ninguna manera favorece San Cecilio, o los Apóstolos por él referidos, a la dicha sentencia. Porque las palabras formales del Libro, según me las escribía un hombre grave y docto y que podía tener razón para saberlas, son las siguientes: "Illa Virgo, illa Maria, illa sancta, illa electa, a primo originarioque peccato praeservata fuit, et ab omni culpa libera; atque haec veritas Apostolorum Concilii est etc.". Y no sé que en el libro haya otras palabras tocantes de esta doctrina, sino una conminación de pena, que no hace a nuestro caso. Y de las palabras referidas consta que sólo hablan de praeservatione ab originario peccato et immunitate ab omni culpa. Luego no hay funda-

questo tinguus para extenderlas a la carencia de débito. Antes, por el mismo caso que se dice haber sido preservada ab originario peccato, se significa que la Virgen de suyo fuit obnoxia de se illi culpa, nisi singulari privilegio preservaretur.

IV. Dos cartas de Sáñez a Albornoz

I. Carta del 3 Febrero 1616

Pax Christi.

La de V. R. de 19 de Diciembre recibí, y V. R. habrá ya recibido mi respuesta que estaba menos en otra larga que V. R. me escribió. Y es la materia de ella no tengo más que decir, sino alegrarme con V. R. de las buenas nuevas de Roma, que por tales las tengo, así en la elección de N. P., como de los Asistentes. Y me parece que puede V. R. tener esperanza de remedio; y si ahora Nuestro Señor no lo encamina, o no conviene, o es particular permisión suya, cuyos juicios son secretos, V. R. escriba claro al P. General, que lo puede hacer con confianza: y creo que el P. Carrillo no esperará mal, y yo de acá haré el oficio que pudiere. Y en el interin V. R. esté de buen ánimo, que hace gran servicio a Dios en ese oficio.

En el punto de Concepción, que V. R. me apunta, me habían escrito de Sevilla, y respondí dos cosas. Una que no convenia ahora extender la piedad por no dar armas a los contrarios y enflaquecer la substancia de la verdad sólida que se pretende: porque confundirán lo uno con lo otro, o dirán que de la opinión de carencia originalis culpa se siguen errores y que se conceden. Y como este negocio pende de muchos que no son teólogos, es fácil paralogizarlos. La otra cosa es que yo no puedo inclinarme a admitir que se déque débito. Y aunque el camino que V. R. ahora me apunta es muy ingenioso y el mejor que en la materia se podía pensar, confieso a V. R. que no me queta. Lo uno porque siempre parece seguirse que Nuestra Señora no tuvo necesidad de la muerte y sangre de su Hijo para ser concebida en gracia y sin pecado. Porque habiéndola dos causas totales, aunque la una falte, la otra sola basta. Y así se ha de concebir que aunque Christus non redimeret genus humanum, Virgo

concepta esset sine peccato. Y también se sigue que sanctificatio Virginis non habuit ullo modo pro termino a quo peccatum originale, nec quod sit nec quod fuisset si gratia non praeveneretur. Lo cual declara por esta condicional: etiamsi Virgo non fuisset praesentia per gratiam, non esset concepta in peccato sed tantum in negatione gratiae, que es cosa bien diferente y que yo no admitiria. Y parece seguirse. Porque si non habuit debitum, quantum erat ex vi conceptionis non erat unde peccatum sequeretur, etiamsi gratia non daretur; sino haberse la como si in pura natura crearetur. Y si por evitar esto se dijera que peccavit in Adamo y que in illo contraxit debitum, yo confieso a V. R. que no veo buena diferencia entre ese débito in Adamo o in se; pues se ha de conceder que prius natura quam esset sanctificata, talis erat ut, si gratia non daretur, peccato infereretur ex vi originis. Y mucho menos veo quid referat ad honorem Virginis sic loqui, y confundir a muribus que no tendrán capacidad para distinguir eso. Lo cual se debe evitar en materia donde hay peligro de grave error si in alteram partem nimium inclinator. Y finalmente, volviendo a mi primer motivo, me parece que se puede aplicar con proporción aquello de San Pablo: "si ex lege iustitia, ergo gratis Christus mortuus est. Sic enim dicam; si ex alia praedestinatione ex causa totali Virgo habuit iustitiam, gratis pro illa Christus mortuus est".

Heme alargado más de lo que pensé. V. R. lo corrija todo y crea que ni me falta pia atención a la materia, ni a los pareceres de V. R.

El P. Maestro Fray Antonio de Vega es gran padre y señor mio, y es muy gran letrado y delgado. V. R. le estime en mucho y le haga toda amistad; que sería para mí grandísima, porque se la debo; y cuando V. R. le vea le dé mis besamanos.

De mí no tengo cosa particular que avisar a V. R. porque la salud y ocupaciones son las mismas. El H. Aguilar también la tiene y agradece mucho a V. R. la gran caridad que le hace; y si no tiene respondido, lo hará al particular recando que V. R. en esta mia le envía. Ambos tenemos muy particular memoria de V. R. en nuestras oraciones y algunas veces en nuestras pláticas cuando estamos a solas. Y pedimos a Nuestro Señor dé a V. R. la salud y bienes que le deseamos.

Coimbra y Febrero 8. 1616.

FRANCISCO SUÁREZ

2. Carta del 26 Septiembre 1616

Pax Christi.

Debo respuesta a una de V. R. del Junio pasado y he tardado en ella no por voluntad, ni por enfermedad, gracias a Dios, sino por una molesta ocupación en que estoy metido cuatro meses ha por orden del Rey, que me trae molestado y disgustado sin poderme excusar. Y teniendo que durará algún tiempo más, no he querido dilatar ésta, aunque no pueda ser con el cumplimiento que yo deseaba.

De la enfermedad de V. R. no sabía si no fué por ésta de V. R. Porque el P. Provincial no ha llegado aquí, antes ha estado enfermo en Lisboa y aun ahora no está del todo sano. Senti mucho el trabajo de V. R., y de ser parajo me consolé y hice muchas gracias a Nuestro Señor por habernos guardado la vida de V. R., que espero en Su Majestad será por muchos años y para mucha gloria suya. Y no es pequeña señal desto padecer persecuciones con paciencia, y de quien debía más premiar trabajos que acrecentarlos, y por causa tan justificada como yo creo ser delante de Dios la que V. R. trata. Y particularmente lo siento así en la historia que V. R. me cuenta tocante a lo de conceptione. Porque en la materia del débito, yo no me inclino a aquella sentencia; pero sé que es verdad todo lo que V. R. me escribe, y que hoy muchos doctos lo defienden constantemente; y no se puede negar sino que es probable y que nace de mucha devoción y piedad con la Virgen. Y así tengo por cierto que lo habrá aceptado como trabajo pasado por su amor.

La mudanza de V. R. llevo en paciencia por lo que tiene de quietud y de ver a V. R. quitado de ocasiones y encuentros. Pero la cosa en sí no puede dejar de darme pena, así por lo que yo pierdo en eso, como mucho más por lo que pierde la Compañía. Mas, pues Dios así lo quiere o permite, tendremos paciencia y esperaremos algún otro remedio, que no desconfío de él. Y sé que a Nuestro Padre no le parecen bien esas parcialidades, ni el fundamento dellas. De lo cual tengo aviso certísimo de Roma; pero no me atrevo a declararme más en carta. Sólo pido a V. R. que descanse norabuena dos o tres años, y que recobre la salud y fuerzas necesarias. Mas que no se despidá del todo de la lectura, que es en lo que más puede servir a Dios. El cual con poco trabajo puede cortar trazas y poner remedio enaj convenga.

Del Memorial de V. R. sospecho que Nuestro Padre no supo nada ni lo vió: y lo que V. R. me apunta del P. Almazán creo que es así, por

lo que puede entender de Roma. Si V. R. me envía una copia de él, yo la pondré en mano de Nuestro Padre y tomaré ocasión de hablar en la materia. Y ya lo hubiera hecho, si no fuera sospechoso y como parte en ella. Pero con esta ocasión, o con otra, yo lo haré; y espero que será con algún buen efecto, porque tengo razones para esperarle de Nuestro Padre. En el interín no me parece que hay más que hacer, sino encomendarlo todo al Señor.

Verdad es que la impresión del resto De Religione está ya desimpelida, y Nuestro Padre me ha escrito en eso muy honradamente. Mas con todo eso, quiero tratar sobre ella y darle una vista. Y en el interín espero se imprimirá la De gracia. Porque aunque la licencia no está expedida, porque los Cardenales no pueden trabajar tanto, confío que no tardará, porque quedaba en buenos términos y salud me da Dios, gracia a Su Majestad, aunque las ocupaciones y distracciones son muchas y graves. Pero todo lo puede sobrepujar la gracia. Y ésta espero alcanzar por las oraciones de V. R., a quien pido encarecidamente se acuerde de mí y me escriba de cuando en cuando, que me será gran consuelo; que yo responderé cuando pudiere, y cuando no pudiere tomaré confianza para que lo haga el H. Aguilar por mí, el cual envía a V. R. sus filiales recabos.

Guarde Nuestro Señor a V. R. como desea.

Colonia y Septiembre 26, 1616.

FRANCISCO SUÁREZ

Al P. Gonzalo de Albornoz de la Compañía de Jesús, Rector del Colegio de Ocaña.

V. Informe de un anónimo sevillano

[375] Disputatio iurica: An B. V. Maria peccaverit in Adamo.

Quae in titulo explanatione indigent, in progressu explicatio satis.

I. Qui doceant sententiam negantem non esse improbabilem

[1] *Partem negantem docuit* Catherinus lib. "De peccato originali" (circa fidem), et lib. "De Conceptione" ad Synodum Tridentinam (p. 2 c. 2, § "Priusquam vero" et sequentibus). Pro ea quoque allegat P. Suárez (2.^o tomo in 3 p. disp. 3 sect. 2) Galatinum (7 "De Arcanis" c. 10) et Viguerium (in "Institutionibus" c. 18, § 5, vers. 2) Hos duos excipiendos censuit P. Vázquez (2.^o tomo in 3 p. disp. 225 c. 2). Ceterum, etsi expresse non distinxerint peccatum actuale, quo omnes in Adamo peccaverint et ipsa B. Virgo, a peccato habituali, seu macula, qua a propria persona inficiuntur, at cum absolute pronuntiaverint eam omnino esse praeventam et praeservatam speciali privilegio ab originali peccato, atque praecipue cum iterque affirmet expresse mortem corporalem non fuisse in Ipsa originalis peccati, sed aut naturae conditionem aut remedii generis lumaci fere necessarium, ut ex ea filius mortalis nasceretur, vel dicendum est eos errasse cum ex una parte concedant peccasse in Adamo et ex alia negent mortem corporalem datam in poenam, vel plane sensisse immunem fuisse ab omni labe originalis peccati, tum actualis tum habitualis. P. Vázquez (supra ep. 3), ne hoc secundum concedat, primum de Galatino censuit concedendum. Ceterum non dubito esse magis conforme ipsorum doctrinae, ut putavi P. Suárez supra, eos esse a sententia negante

[2] *Ex theologis recentioribus adhererunt hinc parti* ut probabilis non pauci nec infimae notae: P. Benedictus Justinianus (1 ad Tim. 2 circa illa verba "qui dedit redemptionem"), ubi id esse valde probabile affirmat; Magister Basilius Porree (in "Variis disputationibus" ad finem 1 p. relectionis 3 § "Hinc etiam"), non esse improbabilem; P. Salas (2.^o tomo in 1 2 12 13 d'sp. 11) oppositorum solum probabiliorem appellat; P. Magallanes (in ep. 2 Pauli ad Tim. sect. 3 annot. 6) dicit esse

possibilem nullaque censura dignam. P. Henríquez (lib. 3 "Summae" op. II par. 3 in commento lit. 1. ibi "quid veritatem minus probabi-
Ete."); P. Valentinus (2.º tome disp. 6 q. III. § 2 § "Quare ad pri-
mum"), licet huius sententiae non acquiescat, eam tamen pie credi posse
affirmat. Quis autem non credat, quod cum pietate in Virginem cre-
dere potest quodque [37v] in magnam puritatis Eius gloriam vedere vi-
deatur, ut ex dicentis apparebit?

[3] P. Salmón (tomo 13 in op. 5 ad Rom. disp. 45 ad finem),
ubi, declarans pactum inter Adamum et Deum, a quo pendet quod non
solum sibi sed etiam posteris omnibus nocuerit per peccatum, dicit
pactum hoc in causa fuisse cur dicamus Deiparant Virginem exceptam
fuisse ab illo peccato originali, quia scilicet non satis est esse Adami
filiam ut peccatum aliquis trahat, nisi pacto inclusus inventiatur, cum
causa patris ut pactum ad Virginem eam se extendit, sed ut Mater sua
prævisa suo singulari privilegio exempta fuit. Ergo, ex sententia istius
gravissimi Doctoris non peccavit in Adamo. Consequenter videtur clara,
quia filius non peccat in patre peccante per solam physicam continen-
tiam, nisi accipiat etiam quaedam moralis continentia voluntatis, quae
per pactum quoddam obligatur ab habente eius dominium in voluntate
patris, sed Beata Virgo solam habuit hanc physicam continentiam, cum
non fuerit in pacto inclusa; ergo, etc. Item affirmare videtur disp. 49
ibi: "Et prima predestinata est Beata Virgo Maria, Christi Mater, et
voluit eam ab omni lege exquirere, ne unquam tempore esset peccato
subdita, etsi in parte Adamo considerata et in filia deberet in legem
committere et legis conditionibus teneri". Et statim indicans modum,
quo eam Deus liberare proposuit, ponit haec verba: "Volo ut libera sit
quia Filius meae Genitrix et facta Sponsa, voluit ut illi promeretur
Christus Filius Eius". Et infra, dicens: "spectata conditione naturae,
secundum quam est Adami filia, subiectam fore peccato Adami ideoque
praeservatam dici per merita Christi quia prolapsura foret, attenda pro-
pagatione", at absolute dicit "nunquam fuisse in Adamo eam delicti,
etsi mortis debitum contrahere debuerit, rigore iuris considerato". Ergo
constat non contraxisse de facto mortis debitum; debitum autem mortis
spiritualis huius operati, de quo ibi loquitur, est actuale pec-
catum in Adamo; ac proinde in Adamo non peccasse.

[4] Porro disp. 50 (post medium § "Ad nace obicitur"), ait non
licere simpliciter dicere Mariam filiam Adam, sed cum hoc addito "nata-
ria sua" seu "ex natura suae conditionis" Quo dei actu peccavit in Ada-

no, transfusa Ipsius voluntate per pactum in voluntatem Adami, fuit simpliciter natura filia irae. Licet enim actu peccans voluntate propria, etiam propter illud quod peccatum actuale praecedat habituale est filius irae, ulio habetur a Deo, ita s. Beata Virgo peccavit in Adamo peccato actuali, ita ut, s. Beata Virgo peccavit in Adamo, intelligamus Ipsius voluntatem collocatam per pactum in voluntatem Adami saltem moraliter influxisse in actum peccati; ita ut dici posset peccans, non peccatrix, et: postea [in] eius persona non resultaverit peccatum habituale propter [38r] infusionem gratiae in ipso primo instanti conceptionis, videtur simpliciter concedendum, fuisse in capite filiam irae, ulio habitam a Deo. Ut enim peccatum illud habituale physice a sola Adami voluntate effectum fuit, moraliter vero etiam a Virginis voluntate ceterorumque hominum, ita videtur ulium Deo terminatum fuisse non solum ad personam Adami, sed ad omnia eius membra, quae per voluntates suas aliquem influxum in peccatum actuale originale exhibuerunt. Quae ergo negat simpliciter fuisse filiam irae, negat peccasse in Adamo.

[5] Verum est in hac eadem disputatione 50 habere haec verba: "In qua (id est in Virgine) fuit potentia et debitum contrahendi peccatum". At existimo mentem eius esse de debito radicali, quod praecipit actuale peccatum. Nam cum Ipsa a natura impeccabilis non esset et cum propagatione naturali ab Adamo descendente, sine ipsa, nisi gavisa fuisset speciali privilegio, includenda foret in pacto generali peccati etque in Adamo. Itaque debitum hoc radicale appellat ipsam naturalem conditionem generationis ex Adami semine. Iamvero Ambrosius (tomo 4.^o super Psalmum 118 sermo 6 versu 3), "venisse, ait, Christum et in carne peccato obnoxia militiam virtutis exercuisse": hoc est, in carne, quae quoniam est ex sua natura peccato actionis potest infici. Igitur sine peccato in Adamo dici potest aliquem obnoxium esse peccato. Adverto hunc locum aliquos ita legere: "Venit Dominus Iesus in carne, quae peccato in Matre fuerat obnoxia". Sed veritas textus Ambrosii non ponit "in Matre", ut notat P. Salmona (disp. 52 non longe a fine § 3 "Producitur Ambrosius"), et P. Vázquez (supra disp. 117 cap. 1); et uterque ex Catherino (Opusc. "De Conceptione" t. p. ep. 6 § "Hic addam"). Praeterea (disp. 52 § "Ex quo verum"), docens in Virgine mentem corporalem tunc fuisse poenam originalis, sed ut in ea esset Filio similis, ponit haec verba: "Quamquam ab ea non abhorret Maria, ut simili esset Christo, qui similiter in Adamo non peccavit". In

quibus expresse affirmat pariter neque Christum nec Mariam in Adam peccasse.

[6] *Potest etiam citari* D. Alvarus Pisanus (in primis discursu "de Immaculata Conceptione" p. 3) ubi affirmat defensibilem esse hanc sententiam, et pro ea refert Tusenum, Dionysium, Cardinalem Casanum, P. Unriatum (Opus: "De peccato originali"), apud quos nihil potui invenire quod favcat. Non allego Canisium (lib. 3 "De Beata Virgine" cap. 27 § "Ad Thomam"), qui, licet ibi asserat ex Alberto solam Virginem excipi a communi lege "omnes peccaverunt in Adam", et neque id explicat, nec Albertus [38v] solide potest afferri, cum sentiat Beatam Virginem peccatum originale contraxisse. Haec etiam sententia modo a Complutensibus et Hispalensibus in publicis disputationibus defenditur. Alium scriptorem, qui huic parti suffragetur, non scio.

2. Fundamenta partis negantis

[7] *Fundamentis praecipuum latius sententiae*, me iudice, sumendum est ex doctrina theologorum vera et communi in materia de peccato originali, scilicet actum peccaminosum Adami non solum proprie ipsius voluntati voluntarium fuisse, sed etiam membri in ipso contentis, non solum physice (hoc enim non esset sufficiens ut eius peccatum in posterum transfunderetur), sed etiam moraliter, ita ut naturali aliquo modo voluntatem membrorum intelligantur vere et proprie influxum praestitisse in eum actum, qui praecipuum Dei transgressus est. Bene id significatum est ab Augustino (lib. "De baptismo" ep. 10), ibi: "omnes peccaverunt quia omnes unus homo fuerunt"; unus non solum propter continentiam physicam, sed etiam moralem, secundum quam Adam, generis humani caput, continebat voluntatem in ordine ad convertendas ad finem supernaturalem aut ab eo avertendas. Et Osee 6 [7] ibi: *Ipsi, sicut Adam, transgressi sunt pactum, ibi peccaverunt sicut in Me*.

[8] Et haec veritas varie a theologis explicetur, quia a nobis difficile intelligitur at est ab omnibus constanter defendenda, quippe quae necessaria ad defendendam aliam veritatem de fide, nempe peccatum originale esse vere et proprie peccatum. Quae contra Pelagianos^a dicentes peccatum Adae in nos transfusum non esse in nobis proprie peccatum, sed solum fuisse exemplar nostrorum peccatorum, prebatur solet

a. Nota ad marginem: Contra quas Augustinus 1.^o De peccatorum merito, q. 9 et alibi saepe.

ex Paulo ad Rom. 5 [12]: *Per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, in quo omnes peccaverunt, et per unius delictum peccatores constituti sunt multi*, etc. Et ex Conciliis, et praecipue Tridentini, sess. 5 ibi: "Mortem et poenas corporis tantum transiulisse, non autem peccatum quod mors est animae, anathema sit". Et ibi: "Non tolli id quod verum et propriam rationem peccati habet". Et alibi saepe, et serens ideo parvulos baptismo indigere in remissionem peccatorum, et in eis etiam in quibus nullum peccatum personale esse potest, verum esse formam baptismi propter peccatum unicuique proprium a quo mundantur. Et alia quae omitto.

[9] [39] Ex quo constat, peccatum habituale originale in parvulis habere propriam essentiam peccati habitus. Ex quo inferitur immediate peccatum illud actuale, ex quo manavit originale habituale, non solum fuisse voluntarium Adamo, in quo etiam suum habituale peccatum relictum fuit, sed etiam fuisse voluntarium omnibus illis in quibus resultat de facto habituale peccatum, verum et proprium. Pro ha consequentiam. Nam si non foret voluntarium, privatio gratiae in parvulis, aut quovis aliud in quo consistat peccatum originale, solum posset habere rationem poenae. Nam cum Deus non posset imputare ad culpam quod culpa non est, et cum non posset habere rationem culpae quod liberam aliquo modo, non est ei qui habet culpam, et cum privatio gratiae, seu quivis alius existens in parvulis in quo natura peccati originalis sita est, non sit eis ut se voluntarium et liberum, necessitate fateri debent actum illum primum peccati aliquo modo fuisse parvulis voluntarium.

[10] Immo addo et colligo ex eodem principio, veram et propriam rationem voluntarii parvulis debere competere. Pro ha illationem. Nam ex Tridentino supra, in parvulis ante regenerationem per baptismum est, vera et propria ratio peccati originalis habitualis, ut peccatum distingueretur a poena; ratio enim erant odio habiti a Deo et sibi ipsis. Ergo peccatum actuale originale fuit eis vere et proprie voluntarium. Ratio enim peccati vera et propria vel includit vel essentialiter supponit rationem voluntarii et liberi vere et proprie, ut modo supponit [et] est doctrina certa. Omnes ergo theologii, et constantiter ad Tridentinum procedant, coguntur tueri veram et propriam rationem voluntarii in parvulis respectu primi peccati, atque adeo aliquem in eum influxum exhibuisse. Nam voluntarium sine actione et influxu non est: immo talis, qui vere et proprie influxus sit, alias non erit vere et proprie voluntarius.

[11] Futeor ingentem esse hanc in theologia difficultatem, ideoque esse Doctores divises in varias resq; dicendi. Revera tamen, si doctrina eligenda est Tridentina et fidei principis in materia de peccato originali consentanea, sive ratio voluntarii vera et propria defendatur per transfusionem voluntatum posterorum a Deo, et Domino excellentissimo eorum factam in ordine ad conversionem in ultimum finem aut aversionem (a quo solo ea fieri potest cum nulla sit continentia altaris voluntatis inter tumbras quæ ad id sufficiat), sive alio quovis modo pactum inter Adam et Deum explicetur, negari tamen non debet præceptum illud abstinendi a cibo prohibito et omnibus fuisse abquo accide proprie impositum, et ab omnibus aiquo modo proprie violatum ratione continentie physice et motus quam in Adam habebant; ideoque ultimum Dei respondens peccato actuali originali, ut præcedit ratione nostra habituali, ad omnes transgressores fuisse terminatum, neque solum Adamum [29v] fuisse scilicet habitum a Deo, sed etiam omnes eius postereros, et ut vere et proprie tunc peccaverunt, ita vere et proprie ab eo haberi a Deo.

[12] Ex hac doctrina mihi sibi infra immediate quod, si Beata Virgo peccavit in Adamo in eoque fuit, ut in capite, physice et moraliter contenta, voluntarium fuisse voluntati Virginis (non ut in se personaliter postea futura erat, sed secundum eum statum quem in capite habebat) actuale peccatum originale, in illudque exhibuisse suum influxum saltem moraliter, talem tamen qui sufficiens sit ad rationem veri et proprii peccati actualis in capite. Consequentia clarissima est; taliter enim se habent veniunt Adam: in ordine ad illud peccatum scilicet veniunt corporis nostri in ordine ad voluntatem peccantem. Hæc hoc exemplo res declaratur a D. Thoma 1.2 q.81 a.1. quia nullum suppetit exemplum ad rem hanc adæquate declarandam (etenim ex actione voluntatis non resultat in singulis membris corporis verum et proprium unicuique peccatum habituale, ut resultat in membris Adam) esset accommodatissimum exemplum s. in singulis membris, constitueremus singulas voluntates non per seipsas physice operantes in ordine ad ultimum finem, sed moraliter per voluntatem capitis transfusa in eam omnem iura ad conversionem vel ad ultimum finem vel aversionem ab eo.

[13] Quo etiam fit, Beata Virgine si peccavit in Adamo, et a Deo odio habitam inter ceteros transgressores non minus neque secus quam ceteros, fuisseque pro tunc, in eo statu morali, quem habuit in Adamo capite, filiam hanc etc. Fit deinde, Virginis voluntatem non

habuisse perfectam puritatem et libertatem a peccato, aut a daemone servitute, puriorisque futuram si in Adamo non peccasset; quo modo quidem eius voluntas nullum unquam exhibuisset influxum, neque moraliter, in actum rationis dissemum Constituto, autem Eam peccasse in Adamo ex ea parte qua influxum et consensum exhibuit in Adamo actuale peccatum, impura fuit et maculata. Ergo negandum est peccasse in Adamo.

[14] Haec consequentia probari potest tribus fere argumentis et congruentis quibus theologis negant Beatam Virginem contraxisse peccatum habituale originale in instanti conceptionis. Ad enim probant, quia minime decet Matrem Dei fuisse aliqua ex parte non pura, idio habitam a Deo in aliquo instanti, sub daemone, iugo, et alia huiusmodi. Atqui si peccavit in Adamo, Ea, quae futura erat Mater Dei, fuit non pura in aliquo statu, a Deo odio habita, sub iugo, daemone potestate. Ergo, ut haec dedecent in peccato habituali in aliquo reali instanti, ita in peccato actuale in aliquo statu, in quo vere et proprie peccavit.

[15] *Confirmatur.* Maius malum est vere et proprie actu peccasse, et magis repugnat cum dignitate Matris, quam sustinere genus peccati originalis; sed quia dedecent Matrem Dei haec, negantur a theologis et a Patribus, et fames, concupiscentiae, dolus in partu, vermes in corpore etc; ergo illud est negandum. Deinde minus malum videtur peccatum veniale personale actuale, quam originale actuale mortale; sed illud negatur propter dignitatem Matris a theologis et Patribus; ergo hoc etiam negandum. Probatior maior, quia illud est maximum quod Deus maiori odio prosequitur; sed propter peccatum actuale originale, licet solum voluntarium moraliter et in capite, Deo maiori odio prosequitur membra Adamo quam propter venialia personalia (quo modo [10]) quidem propter haec non privatur gratia adoptionis nec divina amicitia, et propter illud); ergo in genere moris maius malum est peccatum actuale mortale originale quam actuale veniale personale.

[16] *Confirmatur secundo,* et urgeo eos qui defendunt Virginem praeservatam fuisse ab originali et sanctificatam in primo instanti. Maius malum est in genere moris peccatum actuale originale quam habituale originale; sed per ipsos hoc non est admittendum in Virgine, quia dedecet dignitatem Matris; ergo neque illud. Probo maiorem, quia in peccato habituali originali duo possumus considerare: primum, privationem quasi physicam gratiae, quae dormiente iusto absque eius demerito fieri

potest a Deo: secundum privationem quasi meriti, hoc est per ordinem ad voluntarium actuale quod habuimus in commissione peccati. Primum: quod non est malum merite, sed physicum; non est culpa, sed poena. Hoc secundum est malum merite. Est vero malum merite non propter se praecise ut distinguitur ab actuale, sed ut illud includit aut essentialiter supponit. Ergo omnis malitia peccati habitualis derivatur a malitia locali, quae fuit in actuale originali; vel in tantum est peccatum habituale malum moraliter, in quantum ergo ut vel essentialiter includit permanentem continuationem et continuationem peccati actualis. Et quemadmodum inter peccata personalia, si fiat comparatio inter malitiam localem et actualis et habitualis, potest dubium illa maior est, vel, ut melius dicam, illa in rigore tota malitia est, ita potest esse se habet quoad hanc comparationem factam inter peccatum actuale, originale et habituale. Hoc enim maiorem gravitatem in se habere non potest quam illud; immo minorem, cum ab eo in hoc derivetur tanquam a causa aequiva.

[17] Neque obstat quod originale habituale formaliter fuit propriae personae, non vero actuale, sed alienae, scilicet capitis. Nam hoc non probat habituale in genere moris maius malum esse quam actuale, sed diverso modo inesse subiectis. Praeterea iam probavi, moraliter saltem criminibus membris ita competere, ut sufficiat ad hoc ut revera vere proprie deponuntur voluntarie peccantes; quod etiam respectu membrorum maius malum est in genere moris, quare in seipsis habere habituale originale; ergo ut hoc negatur Virgini, ita illud negandum est. Hoc argumentum vim habet, etsi solum concedatur peccatum actuale originale esse in genere moris aequale malum ac habituale.

[18] Hinc etiam sumi debet *secundum fundamentum praecipuum pro sententia*. Nam in locutionibus generalibus Scripturae, ex quibus colligit Ecclesia omnes in peccato originali conceptos, minime distinguitur peccatum habituale originale ab actuale, immo indifferentem utrumque eodem modo comprehendunt, neque verum est quod magis unum quam aliud innuat; sed his non obstantibus tunc excipitur Beata Virgo ab habituali originali; ergo etiam potest ab actuale excipi, maxime cum hoc tam sit indecens dignitati Matris Dei quam illud.

[19] Probo maiorem brevi inductione. Et sumo primum locum: Pauli ad Romanos 5 [12], quem solum adduxit Tridentinum (sessione 5^a, canone 2^o) ad probandum per peccatum Adae non solum poenas sed culpam transfusam esse in posteros: *per unum hominem peccatum*

[40v] *intravit in mundum*. Cum enim vox "peccatum" sit indifferens ad significandum utrumque peccatum, tum habituale tum actuale, quomodo Paulus dicit intrasse peccatum in mundum, non magis significat mundum totum per Adamum actu peccasse quam habituale contraxisse. "Intrasse, enim, in mundum" est omnes homines penetrasse peccatum Adami, sicut omnes penetravit mors, et non solum ipsum Adamum. Hoc autem eodem modo verum est de actuali utque de habituali, ut constat. Adiens vero *in quo omnes peccaverunt* (et suppono h' "in quo" non referri ad peccatum, quod graece est femininei generis, cum quo non coniungitur relativum, sed ad Adamum), de eodem peccato et eadem universalitate loquitur, eodemque modo vel comprehendenda vel non comprehendenda videtur Beata Virgo.

[20] Adde in Scriptura sat universales enuntiationes, etsi sumantur universaliter, non significare peccatum de facto commissum, sed incurrendum, quantum est ex natura rei et conditione personae. Sic Beata Virgo dicitur redempta a peccatis personalibus, non quae actu commisit, sed quae foret patratu, nisi ab eis et ab originali speciali privilegio praeservaretur. Ita etiam locutus fuit Ioannes cap 10 [8]: *Omnes quotquot (ante Me) venerunt, fures sunt et latrones*; hoc est, si naturae suae relinquuntur. Ita etiam Gen. 6 [12]: *Omnis quippe caro corruperat viam suam*. Et Hier. 6 [13]: *A minimo usque ad maximum omnes avaritiam sequuntur*. Et ad Philippenses 2 [21]: *Omnes quae sunt quaerunt*. Et alia quae solum significant modum hominum operandi regulariter; vel si universaliter rem velis intelligere, ut sunt intelligenda loca quae agunt de peccato originali, intellige quantum est ex conditione naturae, seclusa gratia Dei.

[21] Deinde *in illis verbis* Pauli 2 ad Corinthios 5 [125]. *Si enim meus pro omnibus mortuus est, et pro omnibus mortuus est Christus*, supponens modo, cum Augustino infra citando, Paulum loqui de morte culpae, etsi D. Thomas (ibi lect. 4), post relatas duas expositiones tertiam putat magis litteralem, *ergo*, inquit, *mortui sunt omnes*; id est, ita se debet quisque reputare ac si esset mortuus sibi ipsi, quomodo pro eo Christus mortuus est; dicente ibi [5, 15] Apostolo: *ut qui vivunt, iam non sibi vivant, sed Ei qui pro ipsis mortuus est*. Hac, inquam, expositione praetentista, quia singularis est, etsi favet huic carti neganti, admittit a communicationi expositione, sic formo argumentum. Vel istud "omnes", quater repetit Apostolus, supponit pro omnibus hominibus consideratis in statu, quem habent in se iam existentes, vel in statu mortis, habent in capite, ut contenti physice et moraliter; neque enim paradoxum est Paulum in tam

brevi contextu variasse suppositionem quoad rationem status. Tunc, si loquitur de omnibus in statu propriae existentiae et fecit supponere suppositione strictè distributiva, complexus est Beatam Virginem non secus ac ceteros, et affirmavit ipsam in propria persona mortuam fuisse per habituale originale. Si vero locutus est de omnibus in statu continentiae et in eo servavit suppositionem rigorosam distributivam, complexus fuit etiam Beatam Virginem et affirmavit mortuam fuisse per actuale originale. Igitur ut tute excipiamus Beatam Virginem ab ea locutione generali in ordine ad peccatum habituale originale, ita tute possumus excipere in ordine ad actuale peccatum orig[inal]e.

[22] Probat consequentiam, quia suppositio distributiva deficiet in vice "omnes" ut necessario deficiat in aliis mille locutionibus Scripturae quos modo tangebamus, etiam deficiat deinde in ordine ad peccatum habituale originale continentibus in Beata Virgine; quare non deficiat in ordine ad actuale? Accedit: quod mors per culpam actualiter est ad mortem per culpam actualem et ad mortem per habituales. Tam enim mors animae est peccatum actuale grave quam habituale. Ergo ut Beata Virgo excipitur in haec testimonia a morte animae per culpam habituales, ita excip. p[er]terit ab eadem morte per culpam actualem.

[23] Alius locus Pauli 1 ad Corinthios cap. 15 [22] ibi. *Sicut in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur*, qui solus in hac materia affirmat, sed quod verbum "mortuam" videtur significare culpam actualem per mortem actualem et quia, ut negari non potest: Virginem vivificatam et redemptam ex gratia per Christum neque liceat eam excipere a numero redemptorum, ita neque a numero mortuorum in Adam; is, inquam, locus parum aut nihil prodat. En quod Paulus ibi solum agit de morte corporali et de resurrectione, ut constat ex ipso contextu, in quo ponderandum est ipsum scribere contra negantes resurrectionem mortuorum, quam eleganter confirmat, et, inductione facta ex omnibus Christi apparitionibus et spe firma fidelium, sic concludit [15,12]: *Quomodo quidam dicunt in vobis quoniam resurrectio mortuorum non est?*

[24] Secundo expediendum est ad illa verba [15,22]: *Ita et in Christo omnes vivificabuntur*, exhibere haec: *Unusquisque autem in suo ordine*, id est, omnes in Christo resurrecturi sunt, pii et impii, illi ad gloriam et haec, hi ad poenas et tenebras, vel ex Anselmo, omnes in suo ordine et gradu infra Christum marty: cum gloria martyrii, virgo in ordine virginum, coniugatus cum ordine coniugatorum, Itaque sen-

sus literalis est, sicut mors corporea per Adamum introducta, ita resurrectio per Christum. Ita intelligit D. Thomas (ibi lect. 3), Claudius Guilielmus Justinianus sentit ex eadem institutione haec referri non posse ad vitam animae; primo, quia tota Pauli disputatio refertur ad confirmandam fidei resurrectionem; secundo, quia similitudo inter Adamum et Christum non constat omni ex parte, nam vere omnes peccati Adae peccatum degunt fluxu mortis, non tamen omnes Christi beneficio gratiam et iustitiam adipiscuntur.

[25] Denique adduci solent Pauli verba ad Romanos 3 [23] ibi: *Omnes peccaverunt et egent gloria Dei*; id est, gratia. Ex quibus formant argumentum: hi omnes, qui egent gratia per Christum, peccaverunt; sed Beata Virgo egit gratia Dei per Christum; ergo peccavit in Adam. Ceterum testimonio hoc non percipimus uti ad probandum peccatum habituale originale commune naturae humanae. Qui enim legerit expositores, Sanctum Thomam, Justinianum Teletum, Claudium, P. Vázquez in paraphras. (quos ego aperte legi, et ceteris, facile deprehender ad rem non esse. Id quod ex ipsa Pauli contextu evidenter constat. Agit enim de peccatis quibus et gentiles in lege naturae et Indati in scripta implicuerunt; id quod probatur a Paulo variis testimoniis veteris Scripturae, [47v] ut quia non est homo sapiens neque est intelligens, nec requirens Deum [3,108]. Dicit "non est intelligens", propter caecos gentiles cultu idolotum; "non est requirens Deum", propter Iudaeos, qui, cum Deum verum agnoscerent, Ipsius mandata contempnebant. Praeterea ibi [3,12]: *Omnes declinaverunt, sicut imiles facti sunt, non est qui faciat bonum etc.* En autem instituit, proponit hoc Iudaeis Paulus, ut ipsi, ut de more habebant, gloriantur adversus gentiles ex eo quod eis Deus se manifestaverit crediderintque eloquia sua. Etenim cum, hoc non obstante, Iudaeis etiam in varia peccata prolapsi sunt, eos per legem acceptam aut per opera legis non magis mundare potuisse, quam gentiles per legem naturae. Quo convincere contendit Iudaeos, eos pariter atque gentiles, egere gloria Dei; cum per legem neque liberari potuerint a peccatis, nec praeveneri ne in ea inciderent. Quod eleganter significat verbo "egent". Proprium namque est eorum qui currunt in stadio et viribus destituti relinquuntur a tergo, neque metum praesentis attingere. Quo significat Paulus, per totam legem scriptam, praeter peccati conditionem, nihil posse haberi. Quo constat, Paulum agere de peccatis personalibus Iudaeorum et gentilium; non, de originali communi naturae.

[26] Posset etiam hoc ipsum confirmari ex Tridentino (sess. 5 de

peccato originali, nisi ad finem, declarans suum decretum, ait: "Non esse suae intentionis comprehendere in hoc decreto, ubi de peccato originali agitur, Beatam et Immaculatam Virginem Mariam." At in decreto supponebatur omnes in Adam peccasse. Cum enim definitum reliquerit omnes ex Adam contraxisse peccatum habituale originale, et cum hoc nequaquam definiti posset quia illud primum exprimeretur ut certum, ergo ubi declaravit non esse suae intentionis comprehendere Virginem in decreto de peccato originali, concessit facultatem opinandi ne quae peccasse in Adam, et concessit facultatem opinandi et a contraxisse maculam.

[27] Si dicas se hanc tractare Facillime in ea declaratione de peccato originali non vero de debito contrahendi, atque agens solum declarasse non comprehendendam Virginem in decreto definiente omnes contraxisse peccatum, nihil vero habere de debito contrahendi; et confirmatur hoc, quia ibi iubet observari constitutiones Sixti IV (in extravagante "Grave mali" de reliquiis et veneratione Sanctorum) in qua certum est solum tractari de intemerata conceptione non vero de actuali peccato in Adam; ad constat ex contextu et ex eo quod, si quis modo defenderet esse haereticum aut erroneum asserere Beatam Virginem non peccasse in Adam, ut asserunt gravissimi theologi quos statim referam, non incurreret censuras illius extravagantis; ergo signum evidens est, ibi non agi de hac quaestione sed de alia, an conceptio Virginis in primo instanti fuerit per originale maculata, an immaculata semper existerit per sanctificationem, ergo cum Tridentinum se referat ad hanc extravagantem, id fuit ipsius intentio. Ceterum non fit satis hac responsione. Nam decreto Concilii fuit de peccato originali. Hoc autem decretum comprehendit habituale et actuale: quia originale indifferens est ad utrumlibet. Immo sicut distinguimus debitum originale [41] habituale contrahendi ab ipso habitu, ita distinguere licet debitum contrahendi actuale ab ipso actu, et contendimus liberare Beatam Virginem ab omni originali, tanquam non comprehensam in decreto, ubi agitur de omni peccato originali, et eam relinquemus cum debito habendi actuale et damus locum redemptrici Virginis et sufficienter declaramus decretum: quia etsi certum sit ibi non declarasse Concilium Virginem non contraxisse debitum, at ex hoc non fit, non declarasse in Adam non peccasse.

[28] Ad extravagantem Sixti IV, fateor in ea agi de ipsa conceptione; quod negabit nemo qui eam legat. Ceterum remissio Tridentini solum facta est quoad illa duo quae continentur in dicta extravagante, scilicet ne qui censeat alterutram ex partibus deinde esse haereticam

aut error: cum aut mortale, et eum, qui ita praedictet aut defendat, punit excommunicatione a solo Pontifice Summo absolvenda. Non vero similit Tridentinum suum decretum ut solum contineat quod Sixtus IV in sua extravagante declaravit, ut constat ex verbis Tridentini ibi, sub poenis in eis constitutionibus contentis, quas innovavit tum ex eo quod illa praeter defuit in suis canonibus, de quibus non egit Sixtus.

[29] Denique confirmari potest laudamentum hoc ex quibusdam Patrum locutionibus, in quibus generaliter omnino docent Beatam Virgineam a peccato puram, quae congruentius intelliguntur si teneatur non peccasse in Adamo. Quaedam vero ex locutionibus, quae magis favere videntur, hae sunt. Prima Anselmi (17), "de Conceptione Virginis" cap. 18, ubi haec verba: "Deicit Virgineam ea puritate nitore, qua maior sub Deo nequit intelligi". At, si peccavit in Adamo, alia maior puritas sub Deo intelligi potest. Ergo si haec verba congruenti habeant sensum, negant in Adamo peccasse. Ceterum hoc testificium solidum non est; non solum quia loquitur de actualibus peccatis, sed quia lib. 2 "Cur Deus homo" (cap. 16) habet haec verba: "Virgine in iniquitatibus concepta et in originali peccato nata est, quia et ipsa in Adam peccavit". Quae, etsi ab Anselmo dicta fuerint in persona Bonosii, cum vero ad responsa Bonosii responderet, nihil docet contra id quod de Virgine dictum fuerat; quod: oppositum sensisset, explicasset sane.

[30] Pater Salmieri (supra d. sp. 52), refert alia Anselmi verba ex epistola ad episcopos Angliae; quae ad hoc propositum possunt induci: "Indignit, inquit, Beata Virgo et redemptione et Christi passioni, non propter peccatum quod iniecit, sed propter quod infuisset nisi ipsa specialia privilegia Eam praeservasset". Deinde: "Si quid originalis peccati in propagatione Matris Dei fuit, illud propagandum, non propagatum fuit; Deus enim, qui castaneae confert ut inter spinas et a spinis remote concipiatur, alatur, leveatur, non potuit hoc facere Matri suae? Plante potuit, et voluit; quodsi voluit, et fecit". Ceterum, etsi affirmet nullum illi infuisse peccatum, sicut nulla inest castaneae spina, (in quibus verbis omne peccatum originale excludere videtur et solum admittere delictum [29] aliquod peccati), nihil minus ipsa verba indicant loqui de peccato in propria persona et de spina in castanea existente huius.

[31] Item (lib. "de Excellentia Virginis", cap. 12 in principi), loquens cum ipsa Virgine: "Omnia Tibi, inquit, secum sibi possibiliter esse d. navit". Ergo d. navit Placato illam a peccato actuali originari. Sed est minima generalis cautio quam in ea confidere possimus. Adde

cum libris non esse Anselm. tum propter leuitatem stili, tum quia ad Eusebium non commemoratur inter Anselmi libros, et notat Bellarminus (in libro "de Scripturibus Ecclesiasticis", verbo "Anselmus Cantuariensis", observatione 3^a).

[32] Secundo induci potest Augustinus (in libro "de Natura et Gratia" cap. 36), quatenus docet: "Cum de peccato agitur, propter honorem Domini, nullam se velle de Virgine habere quaestionem; quia inde constat plus gratiae Dei donatum esse ad vincendum omni ex parte peccati, quod concipere et parere uerit. Eam, quem constat nullum habuisse peccatum", Quatenus dicit "omni ex parte uicisse peccatum", quodsi in Adam peccauit, non omni ex parte uicit peccatum. Deinde, si et ita sentit propter honorem Domini, cum eadem ratio honoris militare uideatur de peccato actuali originali quae de habituali, idem de utroque sentit.

[33] Ceterum, ut uicissim modo, an ibi Augustinus de peccatis personalibus locutus sit (ut uideatur indicare illud uerbum "vincere peccatum omni ex parte"), Augustinus nullam rationem adduci potest pro hac sententia. Tum quia mortem corporalem in Beata Virgine peccati fuisse peccati originalis expresse docent (4. "Contra duas epistolas Pelagianorum" cap. 4) seuerissimis uerbis: "Trahere, an, mercedem sine meritis myrtis, de uno solo Mediatore Dei et hominum, Lemne Christo Iesu, catholica fides uouit, qui pro uobis mortem, tunc est peccati poenitentia, sine peccato subire dignatus est". Unde, etsi deuis fuisse in opinione quae negat peccatum originale in momento conceptionis in Virgine, negari non potest sentire peccasse in Adamo. Etenim in Ea mors fuit poena alienius peccati; non actualis personalis, neque originalis habitualis; ergo actualis originalis. Tamen, quia explicans Pauli uerba ad Romanos 8 [3] *Ut de peccato deumaret peccatum*, ait: "Si ergo peccatum Domini, quod factum est de peccato, quod inde materem assumpsit, de massa ipsa qua mortem cruoret ex peccato; etenim, ut etiam dicam, Maria ex Adam uictoria propter peccatum etc". Quibus uerbis, etsi non demus Mariam in se mortuam propter Adae peccatum, negare non possumus in Adamo mortuari. Denique libro "Contra Iohannem" cap. 9: "Quisquis, ait, carnem Christi ita carni comparat nascentium hominum ceterorum ut asserat utranque esse puritatis aequalis, detestandus haereticus invenitur". Quodsi Beata Virgo in Adamo non peccauit nec in peccato fuit inclusa, aequali puritate in carnis Christi habuit carnem saltem quoad negationem peccati; neque magis Virginis caro peccati quam caro Christi poterit

appellari. Quod repugnare videtur Paulo, qui solum venisse vult Christum in similitudinem carnis peccati, non in carnem peccati. Non ergo Augustinus potest induci pro hac sententia.

[34] Id solum aliquid faver, quod ex Paulo ad Romanos 5 et 1 ad Corinthios 15 habemus [42]. Adamum fuisse typum Christi. Sed Adamus creatus fuit, non ex concubitu viri et feminæ, sed ex terra illa peccati maledictione maledicta, ergo debuit Christum nasci, non solum ex Virgine sine concubitu viri, sed etiam ex non maledicta maledictione peccati actualis in capite. Quod tribuitur dixisse Athanasio Apostolorum, a presbyteris Acanæ in ipsius listis. Denique aliqui Patres, et Athanasius in sermone in Evangelium de Sacra Deipara, Epiphanius Hæres. 64, sicuti Evam gessisse typum Mariæ. Eam autem formatam fuit sine ullo peccato in Adamo capite. Ergo et Maria non peccavit ex illo.

[35] *Tertium fundamentum pro hac parte sic totum.* Ex Scriptura non constat Beatum Virginem non peccasse in Adamo, ut valde secundum firmitate, et solum constat Eam a Christo Domino redemptam, ut dicam inter proponendam aliam sententiam. Sed ad hoc ut proprie redempta sit per Christi sanguinem non requiritur quod in Adamo peccaverit, sicut non requiritur quod membrum originale contraxerit, sed habuerit debitum peccandi in Adamo. Ergo non peccavit in illo. Confirmatur, quia, hoc gloriæ, et maiestatis, et honoris Christi Domini datur gloria, et maiestatis puritas eius Mariæ; ergo hoc tenendum est. Tertium huius fundamenti solum situm est in ea propositione: Mariam esse proprie redemptam sine actuali peccato in Adamo. Eam vero discutio in probatione propositæ sententiæ.

**3. Sententia affirmans, et qui patenti non
pertinere ad fidem catholicam et
oppositam censura theologica dignam**

[36] *Casietanus* (t. 2 "Opusculorum" tract. 1), qui est ad Leonem X, postquam distinxerat expresse (cap. 2) statum questionis nostræ de totali præservatione Virginis ab omni peccato ita ut nullo modo mortua fuerit per peccatum nec in Adamo, ab alia questione de sola præservatione a membrum peccati, (capite 3) sententiam affirmantem fuisse feminam præservatam totaliter a peccato, contrariam putat fidei catholice.

[37] *Corduba* (lib. 1 "Quæstiones" c. 21) conclusi de 5 § "Igitur" 1. prædicta conclusio est catholica et opposita est hæretica. Conclu-

se autem affirmabat Beatam Virginem sua propria persona fuisse proximam ad contrahendum peccatum seu maculam originalem, ipsamque de facto contracturam: nisi ex privilegio speciali quoad hoc praeservata fuisset. Deinde saepe de fide esse affirmat, esse mortuam in debito, quamvis non in se, pro peccatum. Pro hac conclusione Corduba allegat supra D. Thomam 1. 2 q. 81 a. 3 dicentem, necessarium esse credere quod omnia utriusque sexus, ab Adam secundum rationem seminatalem procedentia, ex ipsa sui generatione sit obnoxia peccato originali. Sed immerito Corduba adducit D. Thomam, cuius verba non referuntur ad fidei; sic enim ait: "Respondetur, dicendum quod secundum fidem catholicam firmiter est tenendum, quod omnes homines, praeter solam Christum, ex Adam derivati, peccatum originale ex Adam contrahunt". In quibus non agit de debito peccati, sed de ipso peccato. Plus probat Sanctus Thomas quam vult Corduba; qui oppositum docuit de Beata Virgine quoad contractionem peccati originalis. Et licet Caietanus in eo articulo etiam explicet Sanctum Thomam de debito peccati, et in eo sentit veram esse eius sententiam, ut non fuit ex mens Sancti Thomae, qui putat errorem esse negare omnes indigere Christi redemptione, et pari virtutibus verum putat, omnes [43v] contraxisse peccatum originale. Consequentiam autem Dei Thomae non fuisse locutam, constat iam non solum meliori parte Foëssiae, verum etiam universae. De antecedenti autem quid putem, sententiam, iam aperio. Tempus testimonium D. Thomae non magis prodest ad negandum Virginem in Adamo peccasse, quam ad affirmandum contraxisse maculam. Refert etiam Gersonem (Alphobeto 15 vers. 19 littera Q), quem videre non potui. Sed P. Vázquez (supra cap. 2) ipsius ab hac censura iudicat, immo sub suis verba quaedam, in quibus affirmat veritatem quandam probabili veritate oculis creari posse, applicat huic sententiae.

[38] Ipse vero P. Vázquez, infirmis testimoniis, quibus Caietanus, Corduba et alii inveniuntur ad notandum haeresis eam sententiam, speciali ductus ratione, erroris putat insimilationem. Ratio haec est: neque Catherinus, neque aliquis ex theologis negat Adamum non solum pro posteris, sed etiam pro Beata Virgine gratiam accepisse, ita ut inclusa fuerit in pacto in ordine ad transfundendam gratiam: ac proinde, si Adamus non peccasset, non secus ac reliqui Beata Virgo gratiam accepisset. Ex quo infert, negari non posse ipsam peccasse in Adamo. Probo consequentiam: quia si in Virgine gratia erat transfundenda per pactum, et ego peccante Adamo et non transfusa in Virgine gratia, negatio gra-

tiae in illa est negatio formae plebitae ex vi potestatis legis, ergo haberet in ipsa talia negatio rationem praevalentis, nisi praeservaretur per gratiam aliunde infusam; ergo hoc ipse quod licet inclusa in pacto quoad transfusionem gratiae (quod nullus catholicorum negat), si Ipsam necessarium debere contrahere peccatum habituale originale, nisi gratia praeveneretur. Probo consequentiam: quia privatio gratiae in subiecto vel est peccatum originale, vel habet necessariam connexionem cum eo, sed haberet privationem gratiae, ut probatum est; ergo etc. Ex quo fit evidenter peccasse in Adamo; quia peccatum habituale non est nisi in eo, in quo fuit aliq[uo] modo peccatum originale. Confirmitur, quia si a lege transfundendi peccatum esset exempta et ab id ab originali praeservata, sequeretur conceptionem Eius intarata sine alio peccato et in pura natura, etsi non praeveneretur gratia iustificante. Consequens est absurdum, ergo etc. Hac ratione videtur ut probet sententiam Catholicam erroniam esse. Mitte aliam, qua solum probatur esse consentaneam sententiam, quam ipse sequitur, contrarii sententiae theologorum.

[39] Ceterum ratio haec efficaciter non probat eam sententiam esse dignam tam severa censura. Primum, quia etiam Virginem includi in hoc pacto de transfundenda gratia per Adamum secundum se sit maius beneficium quam excipi ab ea lege, et respectu praecogitantis, quod si comprehenderetur in tali pacto talem comprehensionem futuram esse sine effectu in ordine ad transfundendam gratiam et cum effectu in ordine ad peccandum in Adamo, non foret maius beneficium comprehendere Illam. Immo minus. Etenim si Deus, ne Virgo in Adamo peccaret, praevideret peccatum si comprehenderetur, provideret gratiam Virginis independenter ab Adamo, maius in Ipsam contulisset beneficium; et multo maius si Eam praevideret propter merito Christi praevisa in aliquo statu. Unde, cum Deus per sententiam suam conditionatam praevigilaret, antequam de facto collocaret per pactum omnium hominum voluntates in voluntate Adamo, eas peccaturas si collocarentur, neque talem collocationem effectum habituram ad transfundendam gratiam; sed ad peccandum in ipso, dum Beatam Virginem ab illa lege eximeret, liberalius se gessisset erga Illam; maxime cum, ex alia parte, gratiam ex meritis Christi praevisis acquisitam praeparatam haberet ad illam conferendam in primo instanti conceptionis. Ergo affirmare Virginem non fuisse comprehensam in pacto in ordine ad transfundendam gratiam, nullum est absurdum, nedum censura theologica dignum. Ad haec nihil affect P. Vázquez ibi, quo confutatur suam censuram.

[49] Contra secunde, nulla est assignantia nisi eo quod Deus aliter promittat gratiam si alter a se ipso convertatur, quia, hoc ipso quod alter peccet seu auertatur a Deo, alius etiam peccet et auertatur. Ratio a priori est, quia si Adamus, caput constitutus, non peccasset et in gratia accepta perseverasset, adhuc non mereretur gratiam posteris de condigno. Nam, quicquid sit de illa questione an Deus de potentia absoluta possit hominem purum constitutum caput in ordine ad merendam gratiam de condigno alius, ceterum arbitror Adamum non accepisse hanc gratiam capitis, nec enim eius conversio ad Deum foret tanti valoris meritoria, erga Deum ut ei de condigno deberetur omnis quia gratia posterorum, sed solum de congruo, supposita etiam promissione divina. At peccatum eius quia universale, quia etiam omnibus voluntarium, dignum fuit quod propter ipsum omnia posteris privarentur iustitia originali et gratia, ne dicamus Deum peccavisse homini, ultra condignum. Plus ergo requiritur ad id quod quis in alio peccet, quam ad hoc quod per meritum congruum alterius recipiat gratiam. Etiam ad hoc necessarium non est quod actus bonus merentis sit voluntarius gratiam recipienti; bene ad illud. Quo fit, peccatis Virginem recipere ex Adamo gratiam et includi in pacto ut eadem ad transfusionem gratiae, quia [in] ipso contineretur physice et moraliter ita ut, eo peccante, necessario ipsa quoque peccaret. In quo casu, si Virgini aliter non fuisset gratia praecipua et Adamus peccaret, conciperetur Virgo in pacto unita; nec privatio gratiae in ea esset effectus moralis, sed physicus. Cuius ratio est, quia talis privatio non fuit voluntaria Virgini, neque in actu proprio neque in actu capitis peccatoris. Privatio autem gratiae moralis, in quo vere peccatum habituale consistit, vel est cum ea necessario contextum, debet esse voluntaria, vel in actu proprio vel in actu capitis. Neque sufficit quod personae sit debita gratia, vel ex ratione status vel ex promissione aliqua sub conditione: ut constat in omnibus iustificatis in statu naturae lapsae et reparatae, quibus debetur gratia ratione status; et praecipue in iis, qui se ad recipiendam gratiam propria dispositione praepararunt, quibus, si Deus, ut potest, auferret qualitatem gratiae sine ipsorum defectu, tum privatio illa esset solum physica, minime defectus moralis, neque haberet annexum peccatum habituale. Ergo neque etiam privatio gratiae quae esset in Virgine in illo [casu], fecit defectus moralis etc. In quo peccavit ratio P. Vázquez. Mitto alias, quibus possem eam confutare, quia non est animus eam confutandi, sed investigandi et solum veritatem in hoc contraversia.

[11] P. Suárez (2.^a editio in 3 p., disp. 3 sect. 2 § "Quæret aliquis") sentit non posse sine errore negari beatam Virginem, ex vi peccati Adæ, ita fuisse totam maculæ et peccato contrahendo, ut illud contraheret si per Christum vere et proprie non esset redempta. In quo duo affirmat: et a Christo: Diuino vere et proprie redemptam, et propter peccatum Adæ fuisse obnoxiam maculæ, neutrumque horum sine errore posse negari. Adhuc vero, si quis contendere et Virginem potuisse esse obnoxiam maculæ et vere et proprie redemptam, et nihilominus non peccasse in Adamo sed habuisse solum deum peccandi in illo, talem opinionem non esse dignam censura, etsi ipsi nullo modo probetur. Mihi etiam constat, modo perseverare at hac eadem sententia, quam 26 annis antea typis mandauerat. Constat quod ex scripto [41v] ad me doctissimo quidem de hac re tunc misso; in quo censet propositiones omnes, quibus Beata Virgo excluditur a redemptione Christi (ut hæc: "non fuit redempta"; "non fuit peccata ab originali per mortem Christi"; "non eguit morte et sanguine Christi ad vitam æternam") et alias cum iis connexas, continere doctrinam theologica censura dignam; alias vero propositiones fuit: "non peccavit in Adamo"; "non habuit debitum peccati originalis, nec in propria nec in aliena persona") non esse censura theologica dignas.

4. Propria sententia quibusdam propositionibus explanatur

[42] Ut punctum unius controversiæ attingam, noto inter Caietanum, Cordubam et P. Suárezum esse aliquam dissensionem cum aliqua consensione. Conveniunt in eo quod putant ad fidem catholicam pertinere, Christo pro omnibus, nullo excepto neque Beata Virgine, mortuum esse, omnes redemptos etc. Ex quo Caietanus inferit hanc consequentiam, tanquam pertinentem ad fidem: omnes mortuos esse morte peccati, nullo excepto, etiam Beata Virgine. In quo non loquitur de macula peccati originalis, sed de aliqua morte spirituali per peccatum. In hac consequentia P. Suárez et Corduba a Caietano abiciuntur; immo P. Vázquez in hac cum eis recordasse, quia eius sententiam supra satis discussi. Corduba negat illam mortem de facto inisse Virgini; concedit autem infrasse in propria persona non solum in capite, debitum mortis. In quo non video pugnare cum Caietano circa peccatum in Adamo, sed circa peccatum in persona Virginis. Caietanus enim dicit vixisse locutum eo quod simul putaverit negari non posse secundum fidem Beata Virginem a mortuo, esse per peccatum in propria persona, et ex alia parte

opiniónem, affirmantem in primo instanti conceptionis fuisse sanctificatam, non pugnare cum fide catholica. Ipse bene probat, haec inter se pugnare; et dato antecedenti Caietano, negat consequentiam, affirmatque satis esse, ad locutiones Scripturae proprie intelligendas et ad redemptionem Christi universalem complectentem Beatam Virginem, si dicamus Eam habuisse debitum peccati originalis in propria persona. Pater vero Suárez, cum concedat debitum hoc, tum in propria persona tum in persona capitis, negat censuram Cordubae, in quo ab eo dissentit.

[43] Adverto tamen in doctrina P. Suárez duplex debitum distinguendum: primum, immediatum ad maculam originalem; secundum, mediatum et remotum, seu radicale in ordine ad maculam. Primum illud est peccatum ipsum Mariae in Adamo, ratione cuius causae, tum physicae propter propaginem ex concubitu maris et feminae per rationem seminalem ab Adamo, tum moralis propter peccatum actuale in capite commissum, paratae erant et determinatae ad influendam maculam originalem. Unde ipsa etiam substantia humanitatis in se prius natura quam actu recipiat gratiam pro priori pro quo solum ut causa materialis praecedit gratiam quam materialiter causa intelligeretur habere debitum maculae originalis. Quod debitum non pugnat cum gratia, sed ipsum peccatum. Concipimus autem illam sub hoc debito, in quantum connotamus causas naturales et morales sui. Hoc inquam, concedit P. Suárez ut conformius locutionibus Scripturae et Sanctorum Patrum; censuram tamen negat, quam inurunt Corduba et P. Vázquez et a fortiori Caietanus. At in eius doctrina, absque nota censurae, secundum debitum radicale et mediatum quod in se non est peccatum originale, neque actuale neque [45] habituale, sed aliqua necessitas illud incurrendi, negari non posse arbitror. Etenim, secluso hoc debito, neutrum genus redemptionis per Christum (neque elevationis, neque praeservationis, de quibus iam ago), locum habere potest. Ut ergo absque censura theologica negari non potest redemptio Christi erga Beatam Virginem, ita debitum necessarium aliquod ex redemptionis generibus.

Hoc praenotato, quod ad praesentem controversiam definiendam non modicam affert lucem, iam propriam sententiam statuo. Pro quo:

[44] *Pono primo: quidquid supernaturale post originale peccatum collatum est a Deo, id per merito Christi Domini contulisse.* Itaque sive sit fides, sive ad eam auxilium et affectus, sive contritio, sive auxilia ad eam, sive gratia iustificans, et habitus infusi virtutum, et earum actus, et auxilia ad eos, omne id Deus contulit propter merita Christi praevisa. Haec

veritas plane pertinet ad fidem catholicam. Nam, etsi inter catholicos controversia sit an, praeter haec, Christus meruerit gratiam Angelis et primis parentibus ante lapsum, nulla tamen quae iam admittatur (etsi aliqua lapsi fuerint quantum ad fidem et dispositiones ad eam) in eo quod, post lapsum, tetent, quod naturam reparavit, cum per Christum reparationem accepisset. Non morer in probanda hac positione, quia ad necessarium non est.

[45] *Immo addo, secundum providentiam, quae: Deus de facto habuit cum hac natura lapsa, Christum haec omnia meruisse operationibus exercitis in carne passibili, sanguinis effusione et morte. Probatur, quia secundum providentiam, quae Deo de facto habuit, omnes praedestinos ad vitam perduxit aeternam per propriam redemptionem Christi tanquam per causam meritoriam, sed propria redemptio non est nisi in operibus Christi exercitis in carne passibili, ergo secundum praesentem providentiam circa homines, post Aelae lapsum omnia illa eis contulit ratione operum exhibitorum a Christo in carne passibili.*

[46] *Non me latet F. Suárez (1.^o torni in 3 p. disp. 41, sect. 4) defendere, Christum Dominum praedestinatam ante praevium originale ut caput et principem in ratione meriti, et praevium iustitiam electionem efficacem omnium praedestinatorum et gratiam et gloriam Angelorum, per opera bona independentia a carne passibili, et per actus caritatis et religiosi. At, si hoc solum Christus habuisset aeternum non foret redemptor. Unde ipsa disp. 42, sect. 2 in 2.^o conclusionem constanter defendit, Angelos proprie non redemisse, et (ibidem q. 1, art. 3 et 4, disp. 3, sect. 3), Christum Dominum in eo signo primo ratiouis, in quo praedestinus est Deus homo, non fuisse praedestinatam redemptorem per passionem et mortem, nisi iam praevio peccata absolute futuro. Quae sententia mihi tam certa est, ut censeam oppositam temerariam; quia est contra communem theologorum et Sanctorum Patrum. *Primo*, quia, licet inter scholasticos assensio sit an Christus veniret si Adam non peccasset (quibusdam peccata affirmantibus ipsum venturum, magis vero communiter negant absolute venturum), at nullus theologorum affirmat venturum in carne passibili nisi foret peccatum in eius remedium. Nam si purus homo nec subiret mortem et operalem nisi eam peccatum introduxisset, nedum eam subiret Deus, et homo. Est ergo sententia illa contra communem scholasticorum. *Secundo*, quia omnes sancti Patres eo solum venisse fore Christum affirmant [13] ut peccata redimeret alias non venturum. Et licet quaedam sint generales Patrum sententiae, quae*

induci utrumque possint pro contraria sententia, si nec verum est apud Patres quod indicet veritatem Christum in mortali vita circumscriptum peccato: immo oppositae saepe expressum. Ergo est contra communem Patrum ea sententia. Non mirum ergo si a nobis nota temeritatis imputatur. Adde etiam contrariam modo loquendi Scripturae revelantis adventum Christi, ut suis locis videri potest.

[47] *Hinc status secundo: Primum partitur, et ad eam aquilam, datam fuisse Beatae Virgini per Christum, ut redemptoris, mortui.* Explicet et probe exclusionem. Opera bona, quae Christus exercuit in carne passibili et habent rationem meriti et satisfactionis, quibusdam meruit praecise (ut sibi gloriam excipere, nominis exaltationem et alia; Angelis gratiam et gloriam in sententia probabilis); pro nominibus vero post lapsum, non solum meruit, sed etiam satisfecit. Hac ratione neque se nec Angelis redemit, homines vero omnes post lapsum redemit. Sensus ergo conclusus est, Beatam Virginem contineri debere in hoc numero proprii redemptoris. Quod verum erat si gratiam suam a Deo accepit per merita Christi redemptoris formaliter; si vero non accepit nisi per merita Christi, ut merentis praecise, verum esse non poterit. Hanc etiam conclusionem non solum patet veram, sed etiam tam certam ac primam.

[48] Quae bene probatur a P. Suarez, Corduba et Caietano, locis supra citatis. Et, ut iudice, efficaciter probatur ex locis Pauli 2 ad Corinthios 5 [14]: *Si unus pro omnibus mortuus est, ergo omnes mortui sunt.* In quo apud omnes interpretes constantiter pro certo habetur, Paulum loqui de morte spirituali per peccatum et amissionem gratiae. Neque enim in morte corporali omnes iam mortui sunt. Tunc sic: expressa affirmat Paulus pro omnibus Christum mortuum esse; ergo mortuus fuit pro Beata Virgine. Quis Eam alicuius temeritate audeat excipere ab universali "omnes", cum nec Sanctorum Patrum neque alicuius scholastici Doctoris suffragetur auctoritas, nec ratio aliqua, vel a dignitate Matris vel ab Eius puritate desumpta, hic locum habere possit; cum potius in maximam Eius dignitatem et gloriam cedat Christum mortuum pro Ea, caritate et nimio amore erga Eam accessum? Dicere enim poterat cum ingenti gratiarum actione illud Pauli [Gal. 2, 20]: *Qui dilexit me et tradidit semetipsum pro me.*

[49] *Confirmant* hoc Caietanus et Corduba (qui censent haereticum esse negare Christum pro Virgine mortuum), ex Augustino (lib. "de perfectione iustitiae") in haec verba: "Quisquis hominem aliquid esse putat, cui necessaria non fuerit remissio peccatorum, excepta mo-

mediatore hominum in Christo. In eo, contrarius est verba Scripturae". Non leviter confirmat hanc conclusionem sententia Pauli ad Romanos 5 [18] ibi: *Igitur, sicut per unius delictum omnes homines in condemnationem* (intellige mortis), *sic et per unius iustitiam in omnes homines in iustificationem vitae*. In quibus, post propositum inter deum datum per Christum excessum et eminentiam supra delictum, colligit similitudinem illatam ex dissimilitudine. Est autem similitudo in hoc, quod, ut unius delictum et inobedientia infecit omnes, ita deum et obedientia unius reparavit omnes in iustificationem vitae. Ubi nota cum Toletio (in hunc locum), meritum Christi appellasse iustitiam, ut hanc compararet de merito Adae. Fuit ergo meritum Christi adeo universale, ut nullus ex hominibus ex [46r] cipi possit. Quidquid ergo sit de morte, quam in Adam omnes mortui sunt (de qua statim), negari minime potest Christum pro omnibus, nullo excepto nec Beata Virgine, non tantum esse, esseque vere et proprie filium redemptorem, reparatorem, reconciliatorem. Ita etiam appellatur Christus ab Ecclesia: "Fidelium unicum, Deus, confessor et redemptor".

[50] *Ex quo immediate infero et statuo tertio: Beatam Virginem aliquo modo fuisse mortuam peccati morte*. Dico "aliquo modo", ut comprehendam mortem non solum in propria persona, sed in persona capitis. Haec conclusio mihi non solum vera, sed tam certa est ac secunda. *Probatur primo*: nam quidquid sit, an propria redemptio salvari possit sine aliqua morte ex debito mortis (de qua statim), ac illa duo testimonia Pauli non alio modo affirmant Christum pro omnibus mortuum esse ac *Omnes mortuos esse*. Ergo sicut propter illa dignus est censura theologica qui negaret Christum pro omnibus, nullo excepto, veram et propriam mortem accepturalem subisse, ita qui negaret omnes, nullo excepto, mortem aliquam per peccatum subisse. Alias dicere possemus Paulo, ut recte p. nderat Caietanus, ipsam non firmasse bonam consequentiam, cum antecedens verum sit et consequens falsum. Iurum et dicere possemus, aus in occasionem errandi induxisse, cum particula "omnes" in eodem contextu infra tam breve spatium in tam diversa suppositione usus fuerit: in antecedente enim eam stricte distribuit per omnes ut nullus excipi queat, in consequenti vero dedit excipiendi locum. Ergo cum duplex sit solam mors per peccatum originale, alia habitualis alia actualis, et cum ad habitalem excipi possit Beata Virgo, ad hac non pertinet.

[51] *Accedit Augustinus* (6.^o contra Iulianum cap. 11 in haec verba: "Videtur quia consequens esse voluit, ut intelligantur omnes mortui, si

pro omnibus mortuus est: quia ego non in corpore, restat ut in peccato esse mortuus omnes, si pro omnibus Christus mortuus est, nemo negat, nemo dubitet qui se non negat aut dubitat esse christianum". Et licet ibi Augustinus contendat probere parvulos peccatores esse ex eo quod Christus pro eis mortuus est, ad ipse existimat non mortuum fuisse pro non peccatoribus Ihu. "Quod autem nunquam legis in divinis auctoritatibus, mortuum scilicet esse Christum etiam pro eis qui nullum habuerunt unquam peccatum". Et infra: "Tu dicis etiam pro peccatoribus mortuum"; ego dico non nisi pro peccatoribus mortuum. In quibus expresse Augustinus sentit hanc consequentiam: "non est peccator aliquis mortuus, ergo pro eo Christus non est mortuus", et colligit ex divinis litteris et constantem esse ut ipse iudicat, secundum fidei principia. Unde cum tam certum sit Christum mortuum pro Beata Virgine, ut contrarium sit censura theologica dignum, etiam secundum Augustinum, tam certum esse debet peccatum Adae, ad hanc Virginem aliquando pertinuisse; et cum certum hoc gradu non sit peccatum habituale originale, necessarium non fuit certum eum eo gradu esse debere pertinuisse peccatum originale actuale.

[52] *Confirmatur ex eodem Augustino* (epist. 157, quae est ad Optatum et agit de origine animae); in qua, postquam in principio eius, post celata Pauli testimonia de originali peccato neminem liberari nisi renascendo per Christum hocque tam inconuense tenendum ut qui idem negaret minime pertineat ad fidem Christi, ad finem refert decreta Zosimi [afro] Papae ex quadam epistola, cuius non extat, haec verba: "Nullus, nisi qui peccati servus est, liber efficitur; nec redemptus potest, nisi qui per peccatum fuerit antea captivus, sicut scriptum est: *si vos Filius liberaverit, vere liberi eritis*". Ergo ex mente Augustini, decretum videtur a Papa, necessarium esse aliquam servitutem peccati ad veram et propriam redemptionem. Igitur, si Beatae Virgini omnis peccati servitus omnino negetur, propria redemptio Christi accessit et negetur. Sic conchylit Augustinus: "In his verbis Apostolicae Scripturae tam antiqua, fundata, certa et clara est catholica fides, ut nefas sit de illa dubitari christiano". Mitto alia plura testimonia Augustini, quae in hanc sententiam possent afferti.

[53] *Respondetis* haec verba explicari posse propter debitum, quod fuit in Beata [Virgine] Maria contrahendi originale. Nam miseri probabilius opinantes, Beatam Virginem non contraxisse culpam origina-

lem. haec omnia et similia propter debitum, quod habuit, peccati explicant; propter quod etiam dicunt redemptionem fuisse a Christo, non redemptionem communi et liberativa a peccato, sed eminentiori, scilicet praeservativa, quae casum praevenerit ipsum. Et sicut ratione debiti ad actualam sufficienter explicantur testimonia, annuente etiam aliquo modo Tridentino in loco citato, ita ratione debiti ad actualem, quod in Beata Virgine praedecere potuit, explicabuntur sufficienter, saltem probabiliter.

[54] *Sed contra, primò.* Debitum maculae originalis est peccatum actuale originale et vere mors spiritualis committentis, eo modo quo ab eo committitur, sive ut a capite sive ut a membro; at debitum actualis (si quod est) non est peccatum, neque actuale neque habituale, neque aliquo modo mors spiritualis, sed quoddam principium mortis. Ergo negantes Virginem peccasse in Adamo, non possunt explicare testimonia Pauli et Augustini eo modo quo explicant concedentes peccasse in Adamo et negantes maculam contraxisse. Consequentia clarissima est. Etenim illi vere deum omnes in Adamo in rebus esse, et peccasse, et pro mortuis Christum tantum mortuum et pro damnatis propter Adae delictum in condemnationem mortis, et eum omni proprietate explicant. Pauli et Augustini et alias Scripturae locutiones quoad propriam Christi redemptionem et pretii sui sanguinis solutionem, etc. Etenim debitor maculae, quod admittit, sicut est peccatum, mors animae etc.; at debitum actualis peccati non est peccatum nec mors animae nec ratione eius praecise dicitur Christus mortuus pro mortuis, pro peccatoribus; ergo.

[55] *Declaro hoc.* Si quis diceret, Christum veram non subisse mortem corporalem pro mortuis spirituali morte, sed solum habuisse in se debitum et obligationem mortis corporalis ac ab ea praeservatum a Deo divino privilegio, haereticus foret; quia negaret veram Christi mortem, etiam concederet debitum et obligationem mortis; quia Scriptura testatur vere mortuum esse. Sed etiam testatur vere mortuum pro spiritualiter mortuis. Ergo locutio Scripturae plus significat quam debitum aliquod mortis, quod non est mors. Qui ergo negat Beata Virginem aliquo modo mortuam morte peccati idemque pro ea Christum mortuum, dignus est censura [47r] theologica, etsi concedat debitum aliquod mortis; non sane tam severa ac is qui negaret Christum mortuum, propterea quod haec veritas in particulari milies expressa est in Scriptura, sed saltem aliqua, quatenus est comprehensa in locutione generali.

[56] *Ad id quod de Tridentino attulitur.* dicendum est Tridentinum salum dixisse se nolle comprehendere in suo decreto Virginem;

ac si dicat, nollemus ex vi nostri decreti definire Virginem contraxisse originale. At non declarat in locutionibus generalibus Scripturae non esse comprehensam. Immo neque id negat, neque concepit. Id constat ex illis verbis: "Non esse sine intentionis comprehendere in hoc decreto, etc." Non ergo et solutio, auctor Concilium, sed nec veritas in eo est quod sententiae oppositae faveat.

[57] *Contra, secundo*. Si Beata Virg. non peccavit in Adam, nec redemptio praeservativa potest ipsi competere; sed negare esse saltem praeservative redemptam, esset error in fide; ergo negare peccasse in Adam, est dignum censura theologica. Probo maiorem; nam Dionysius, qui (cap. 8 de Divinis nominibus) hinc fundamentum huius redemptionis, eam definiens, haec verba scribit: "Idcirco etiam redemptionem illarum theologi nominant ex eo quod non sint ea quae vera sunt ad id cadere ut non sint." In quo tam late loquitur ut definiens salutem divinam in superioribus verbis fuerat locutus. Appellat enim salutem omnium eorum eam, quae dat esse omnibus rebus propriam; et redemptionem, eam quae res omnes conservat, nec sinit ad id cadere ut cum vere sint decidant ad non esse. At ibi nequaquam agit de redemptione per meritum, per exsolutionem peccati, quo res dupliciter emittit ac vel, vendita supponitur vel subiecta venditioni. Unde Dens omnia conservans dicitur in phias: Dionysii redemptor omnium, ut omnia prodegens salvator. Non ergo est ad hoc testimonium Dionysii, etsi iam infrequenter allegetur a theologis.

[58] *Proterea sic arguuntur*: ad hanc redemptionem praeservativam duo necessaria sunt: primum ex parte redempti, quod scilicet habeat in se vel in alio necessitatem cadendi; secundum ex parte redemptoris [quod], scilicet per meritum, ac applicatum ad hunc finem impediatur casus. Ita docent P. Suárez (1.^o tomo in 3.^o disp. 42. sect. 2), P. Vázquez (2.^o tomo in 3.^o disp. 117. cap. 7), et alii quotquot eam declarant. Sed si Beata Virgo non peccavit in Adam neutrum horum potuit intercedere. Ergo non potuit esse redemptio praeservativa. Probo minorem, quoad *primam partem*: ex cuius probatione etiam secunda manifesta erit. Nam si Beata Virgo non peccavit in Adam, non fuit in eo contenta physice et moraliter, sed physice solum: quod non sufficeret ad peccandum in Adam. Est primum principium in hac materia, Quod si non fuit contenta moraliter excepta fuit ab ea parte, ne quod omnes posteri Adam intelliguntur constituisse sua iura et voluntates in voluntatem Adami in ordine ad conversionem seu aversionem ab

ultima sine. Contineri etiam moraliter in Adamo nihil aliud est, quam includi in hoc pacto, et Beatæ Virginem tanquam membrum Adamî fuisse partem cum Deo per Adamum suam caput. Ergo ex parte [47v] Virginis quæ dicitur redempta, nullum est debitum, nulla necessitas actu peccandi. Patet consequentia, nam si semel fuisset moraliter in Adamo contenta et in pacto inclusa, neque de potentia absoluta fieri posset quod peccaret Adamo, ipsa non peccaret; ergo in eo non peccavit, si non peccavit quia non fuit in pacto inclusa.

[59] *Dices* præservatam fuisse per merita Christi ne includeretur in pacto. *Sed contra*, primum: ergo habuit aliquod debitum pactum ineundi, ita ut, nisi præservaretur, iniret pactum sicut reliqui inierunt. Consequens autem omnino est falsum et inintelligibile. Ergo dici non potest præservatam fuisse ne includeretur in pacto. Probatur sequela: nam vel tale debitum ad eam includendam in pacto tenet se ex parte ipsius Virginis, vel ex parte Dei; neutrum horum dici potest; ergo nullum est tale debitum. Non primum; Virgo namque, antequam actu pactum celebratum esset, solum intelligebatur futura secundum causarum naturalium continentiam et præsentem rerum ordinem et dispositionem, et ex parte Eius nihil erat quod exigeret contineri moraliter in Adamo, solum enim erat physica substantia, quæ exigebat ad sui existentiam: certas causas certamque rerum constitutionem et jactum divinum determinatum concursum in illa munere humanitas Virginis prodiret extra causas et in rerum natura constitueretur. Ergo nullum erat debitum aut obligatio ex parte Eius ut tale pactum iniret. Probatur secundum, scilicet neque hoc debitum teneri ex parte Dei: nam Deus per scientiam suam conditionatam (quæ procul debis habet) prænoverat hæc: primo, quod si illos primos homines, scilicet Adamum et Evam, conderet et sic tentari permitteret, lapsurus in peccatum inobedientiæ; secundo, si futurorum omnium consideret Adamum caput non solum physicum per continentiam physicam sed morale per collocationem voluntatum in eo in ordine ad illum finem convertendi se ad Deum vel ab eo averteudi (quod Deus efficere posse quæ Deum excellensissimum suppono), omnes homines peccaturos in peccato seu per peccatum Adamî.

[60] *Animadvertendum* nomen *voluntas* magnopere, Deum per scientiam suam conditionatam prævidisse omnes homines futuros non in confuso aut conceptu universali, simili ei quem nos formamus quando concipimus naturam humanam aut omnes homines futuros (is enim con-

ceptus, cum imperfectus, sit sive ratione confusionis sive praecisionis, Deo ascribi nequit); praenovit ergo omnia individua hominum distincte et in particulari, ut in se sunt discreta ad invicem. Praeterea ex parte divinae voluntatis intelligere debemus actum, quo immediate voluit Adamum et Evam condere in eodem rerum ordine quo ipses lapsuros praenoverat. Deinde intelligenda est alia voluntas, qua voluit omnium hominum voluntates, scilicet istius et illius individui in particulari omnibus distincte numeratis, collocari in voluntate Adami in ordine ad praedictum finem, et ita unum caput constitutere. Haec secunda voluntas nullam habet connexionem necessariam cum prima, sed solum ex divina ordinatione, secundum constitutionem rerum quam Deus voluit de facto esse; poterat enim esse prima voluntas condendi illos primos homines in eorum tempore et occasione lapsus: absque secunda, ut de se patet. An vero [48r] haec secunda voluntas revocata fuerit Adamo necne, parum refert ad praesens.

[61] *Hoc posito*, certum est primam illam voluntatem Dei sufficientem non esse ut ex ea proveniat Beatæ Virgini debitum peccandi. Probatur evidenter: quia illa solum versatur circa conditionem Adamî physicam formaliter; virtualiter vero circa conditionem physicam praeteritorum, qui ex natura rei secundum circumstantias occurrentes futuri sunt. Et cum nullam habeat connexionem cum eo quod peccent in futuro vel non peccent in Adamo, evidens est per hanc voluntatem non manare in Virgine debitum peccandi in Adamo. Neque per secundam provenire, sic ostendo: pono, distinctionis gratia, omnes equines futuros ex Adamo esse in determinato numero, veli gratia unus et mille, et Beatam Virginem contineri intra hunc numerum, vel Deus per secundam voluntatem voluit omnium illorum voluntates collocari in Adamo capite, vel excipit unam, scilicet Beatam Virginem. Si primum, ergo peccavit in eo, ut antea probavi, si secundum, ergo solum habuit erga Virginem primam voluntatem; ergo ex divina voluntate nullum debitum resultavit in Virginem peccandi in Adamo. Probo primam consequentiam: voluntas divina fertur in objecta a suo intellectu repraesentata, eo modo quo ab ipso repraesentantur, distincte et in particulari, volens aut nolens id quod distincte et in particulari propositum et intellectum fuit; ergo facta praedicta propositione ex parte intellectus, vel voluit includi Virginem in pacto, vel noluit includi sed expresse voluit excludere. Nec inter has voluntates est in Deo excogitabilis alia media, qua feratur Deus in homines futuros in confuso sumptos aut indeterminate. Nec, qui its

concupimus, possumus credere per actus nostrae voluntatis in numerum eorum in confuso et indeterminate; at ut Deus non ita cognoscit illum hominum numerum, ita neque Eius voluntas fertur actibus inconfusis et indeterminatis ex parte obiecti. Ergo nulla est dabilis voluntas ad duas illas explicatas, ratione cuius possit Beata Virgo habere debitum contrahendi actuale; sed neque id habet per duas illas voluntates, ut probavi; ergo.

[62] *Ex quo etiam secundum illud argumenti* (scilicet redemptorem Christum non obtulisse sua merita ut redemptoris pro hac praeservatione) *probatum manet*. Etenim, si non habuit debitum cadendi, non potuit praeservari a casu, neque Christum redemptorem ad talem praeservationem dirigere sua merita. Praeterea Christus redemptor post lapsum Adae fuit praedestinatus, ut probavi ex communi Patrum et theologorum; sed post lapsum Adami nullum probabile est tempus in quo Virgo fuit sine peccato et cum debito peccandi, ut manifeste probavi; ergo nullum est signabile instans, in quo, supposito debito in Virgine ante lapsum, Christus potuerit sua merita redemptoris formaliter Patri offerre pro praeservatione.

[63] *Solum video responderi posse*, Virginem dici redemptam a peccatis actionis mortali et veniali; cum neque mortale neque veniale unquam admitterit quia solum ex naturae [48v] suae conditione ex peccatoribus in ea foret lapsura, nisi gratia per Christum praeveniretur. Ergo pari ratione poterit dici redempta ab originali actuali, etsi illud non habuerit, propter naturae propaginem ex Adamo et concubitu; vix et ferivae. Ex P. Viquez (d. sp. 117 cap. 7 et 8) desunt p. test. haec solutio.

[64] *Sed contra illud est*, in primis negari non posse redemptam esse Virginem a peccato originali. Id enim clamant testimonia Pauli iam allegata et Patrum, quos hic recensere non oportet. Modo sic argumentor: sive sit redempta a peccatis actionis proprie sive non, non potuit redimi ab originali, nisi habuerit vel habituale, vel actuale, vel debitum utriusque; sed non habuit, ut ostendit; ergo qui negant peccasse in Adamo negare cognoverunt redemptam ab originali; quod contra fidem esse videtur aliquo modo.

[65] *In quo nota obiter* discrimen inter peccata actionis et originale: quod sola propagatio naturae, si deseratur gratia non debita aut si non; ceterum natura speciali privilegio non debita, est debitum et necessitas incidendi in aliqua peccata actionis. Unde qui per merita obtinuit gratiam istam et speciale privilegium, divi aliquo modo poterit redemptor. Qua

etiam ratione medicus, qui aegrotum morbo laetali medicamentis ad salutem restituit, dicitur liberare a morte; et qui matrem vendit eo pacto et conditione ut primogenitus ingenuus nascatur, eum redimit; quia scilicet contraxerant, et aegrotus debitum moriendi per aegritudinem laetalem, et primogenitus servitutis per matris venditionem. At sola propagatio naturae ex patribus peccatoribus non est debitum originalis, ut demonstravi saepe. Ergo non est ratio de redemptione a peccatis actionis, quae est de redemptione ab originali.

[66] *Propter haec persisto in mea censura*, tum quia rationi huic solide non poterit satisfieri, tum maxime propter Paulum et Augustinum, quos in probatione tertiae conclusionis satis expendi. Neque obstat tot pius et doctos viros contrariae ut non improbabili adhaessisse. Tum quia existimo pietate ductor obiter id solum absque rigoroso examine reidixisse, tum quia non constat omnino in quo sensu quidam ex eis locuti fuerint. Hinc fit, quam temere tentent modo aliqui hanc defendere sententiam, quanta cum iniuria redemptionis Christi, quam sine gloria Matris Dei (idque et magis constabit ex argumentorum solutionibus), quando denique cum praedictio verissimae et solidae sententiae de immaculata conceptione, eo quod adversariis datur effugiendi occasio tam etiam, sicut hanc, populariter solum tutari sine firmo fundamento.

[67]

5. Solutio argumentorum

[67] Restat solum breviter respondere ad argumenta, quae formavi in principio pro parte negante

Ad primum, concedendum est actum Adami fuisse voluntariam voluntati Virginis, eaque influxisse moraliter in illum actum. Fuit autem voluntarius et influxit, non per propriam voluntatem, sed per alienam moraliter reputatam voluntatem Virginis, ideoque negandum est ipsam voluntatem Virginis, ut erat tunc propria ab ipsaque regebatur, non habuisse perfectam puritatem. Neque enim sufficit, ad hoc ut ipsa voluntas Virginis in se dicatur non pura, maculata, sub iugo peccati et daemoni servitute, quod eius voluntas, quasi in alienam voluntatem ab alio translata, ipsa Virgine nihil cooperante aut suam voluntatem transfundente cum praesentia aut periculo futuri lapsus et veluti alieni commissa, Virginis voluntate [alter] fuerit abusus et in ipso abusu ut membrum capitulis peccantis peccaverit. Neque enim hoc, secundum prudentem estimationem, quidquam refert ut ipsa inordinata in se, inhonesta aut defor-

nis reputetur. Referret tamen, si ex abusu macula originalis propriam Virginis personam fedasset.

[68] *Ad primam confirmationem, concedo* maiorem esse malitiam peccati actualis cuiuscumque, quam omnium poenarum (si inter eas commoda comparatio fieri potest); cum malitia peccati, etsi in aliena persona, sit in genere culpae, non vero aliquod malum poenae. At quia illud malum non attingebat personam Virginis propriam sicut ea mala poenae, illud malum, etsi in genere superiori, solum malum secundum quid censetur; hoc vero, etsi in genere inferiori, malum simpliciter. Ideoque simpliciter magis repugnat cum dignitate [49v] et puritate Matris Dei, in eius carne esse fomitem peccati, esse corruptionem, quam pecasse in Adamo. Non igitur fit, ex eo quod hoc illi negetur, hoc etiam non esse concedendum. Eodem modo respondetur ad comparationem peccati venialis personalis cum peccato originali actuali. Concedendo hoc, secundum se, maius malum esse illo, ut bene probatur in obiectione; atque illud simpliciter malum esse, et inest propriae personae, hoc vero solum secundum quid, et non deformat propriam personam. Et ideo illud magis dedecet Matrem, etsi secundum se sit maius malum quam hoc.

[69] *Ad secundam confirmationem, eodem fere modo respondendum est.* Patet enim actualem malitiam, servata proportione, excedere habitualem in ratione malitiae, in quantum ab ea distinguitur; et in quantum non distinguitur, esse aequalem. At quia malum comparativum est ut bonum, in his malis et bonis respectu Virginis maius malum est habituale quam actuale; quia hoc non maculat personam Virginis, non subdit Eam potestati daemonis, non reddit Deo invisam etc., bene illud, Rationem huius tetigi in secunda confirmatione.

[70] *Secundum fundamentum, desumptum ex locutionibus Scripturae et quibusdam ex Sanctis Patribus, dicitur inter proponendum, quia indicavi non differentiam explicationem eorum locutionum.* Ea quae ad finem dico de Adamo typo Christi et Eva figurae Mariae, levia sunt ad colligendum Mariam non peccasse in Adamo. In aliis figurarunt Adamus Christum et Eva Mariam; non in hoc.

Tertium fundamentum, discussi in propositione oppositae sententiae et confirmatione nostros.